



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**LA DESTERRITORIALIZACIÓN COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA PARA EL
“BORRADO DE TERRITORIO”: ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA Y RESISTENCIA EN**

LA GUERRA CONTRA IRAQ 2003-2011

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:

LICENCIADA EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A:

ITXEL IRAIS FUENTES ARZATE

DIRECTOR DE TESIS:

Mtro. FEDERICO JOSÉ SARACHO LÓPEZ

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. Enero de 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al término mi trayectoria como estudiante de licenciatura en geografía, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a un sin número de personas que de alguna forma contribuyeron en este primer paso de mi carrera profesional. Siendo casi ‘imposible’ mencionar a cada una de ellas, me he visto en la penosa necesidad de hacer mención de un número reducido de estas personalidades que sin su sustento este resultado hubiese sido materialmente insostenible. En primera instancia, expreso mi completa gratitud y reconocimiento al Mtro. Federico José Saracho López, por su entera contribución en este proyecto de licenciatura, cuyo sostén no se limita al trabajo escrito sino que mi formación académica es un reflejo de su labor y su compromiso como docente. Agradezco plenamente la oportunidad de permitirme trabajar y crecer profesionalmente a su lado, por ello manifiesto un amplio respeto y admiración hacia su persona como docente, director y amigo.

Entre los miembros de la academia, una serie de docentes han contribuido en este trabajo de investigación, entre los que destacan el Dr. David Herrera Santana y el Dr. Fabián González Luna, a quienes gratifico y aprecio prodigiosamente, puesto que su trabajo magistral ha forjado en mi persona el pensamiento crítico que no culmina de nutrirse gracias a su compromiso y responsabilidad con su labor que no se restringe al espacio de la academia. Asimismo, deseo reconocer al Dr. Moisés Garduño García, a quien admiro por su asombroso trabajo y su dedicación que ha inspirado no sólo este proyecto sino mi carrera profesional, y agradezco hondamente su contribución intelectual en este estudio, y expreso mi más amplia admiración y respeto por su trabajo de investigación. Manifiesto un sentido de entera gratitud con el Lic. Illie López Cisneros, quien forma parte importante de los colaboradores de esta propuesta que sin su meticulosa aportación, la cual reconozco admirablemente, el presente escrito carecería de toda concreción. A todos y cada uno de ustedes, muchas gracias.

Sin lugar a dudas, el apoyo intelectual es un pilar imprescindible para todo proyecto de investigación, no obstante el sustento moral y económico son soportes no menos importantes para el mismo fin. Es por ello que agradezco infinitamente a mis padres: Pedro y Juana, por todo objeto y toda forma de sustento que, desde luego, no se limitan a un momento de nuestra historia, y para lo cual no bastan las palabras para expresar más que el sentimiento de gratitud. Este proyecto es dedicado a ambos, puesto que los logros conquistados son tan sólo una expresión de su asombroso e incesante compromiso como padres. Agradezco el apoyo incondicional, la enseñanza, la comprensión y la aportación de Gabriel Juárez como compañero, colega, maestro y amigo, pues su capacidad inmensa y su pasión por el conocimiento aunado a su espontaneidad, le han convertido en mi más

destacado maestro, pues desde luego sus enseñanzas no se limitan a lo académico, lo que le vale mi total y completa admiración y profunda gratificación.

Asimismo, reconozco la contribución de Abraham García en este y tantos otros proyectos, y distingo su valiosa y devota amistad. Por último, pero no menos importante, deseo referir a cada una de las personas que hacemos posible día con día el funcionamiento de instituciones de tal envergadura como lo es la Universidad Nacional Autónoma de México, pues gracias a organizaciones como ésta miles de personas tenemos derecho a la educación superior de calidad, y sin ella miles de personas no hubiésemos tenido la posibilidad de la educación. Sobre todo expreso mi agradecimiento y reconocimiento a la sociedad mexicana, pues el derecho a la educación que ofrece la Universidad no sería posible sin la lucha constante de nuestra sociedad, y que gracias a su acción política hemos logrado mantener este derecho hasta ahora conquistado.

Ciudad Universitaria, C.d. Mx., a 23 de enero de 2017

Itxel Irais Fuentes Arzate

*A mis padres, porque
resultados como este son
producto de su historia*

Índice

➤ Introducción	1
➤ Capítulo I. Constitución del territorio iraquí previo a la invasión de 2003	9
• 1.1 Constitución histórica de la actual República de Iraq	12
• 1.2 El nuevo ‘Orden Unipolar’ y la Segunda Guerra del Golfo Pérsico: el inicio del proyecto de “ <i>desterritorialización</i> de Iraq”	22
• 1.3 La campaña global contra el islam y la política de securitización	32
➤ Capítulo II. Estrategia y violencia: Operación “ <i>Libertad para Iraq</i> ”	40
• 2.1 ‘Violencia mítica’ para legitimar la guerra contra Iraq	44
• 2.2 ‘Violencia divina’ en la Operación <i>Libertad para Iraq</i>	52
• 2.3 Segunda fase de la operación <i>Libertad para Iraq</i> : “Pérdida de la historia” inducida	61
➤ Capítulo III. Prácticas de la resistencia iraquí en defensa del territorio	68
• 3.1 Articulación de la resistencia iraquí	70
• 3.2 Reapropiación del espacio mediante prácticas de la resistencia iraquí	81
• 3.3 De las Revoluciones Árabes al ‘fin’ de la ocupación: el fracaso del “fin de territorio”	91
➤ Reflexiones finales	107
➤ Bibliografía	113

Introducción

Inaugurado el siglo XXI, la clase política estadounidense busca un tercer momento de la hegemonía estadounidense por lo que libra un nuevo asedio contra Iraq en 2003, como parte de una estrategia emprendida para lograr lo acometido. Ejecutada por un gobierno pragmático que se deshace de los estorbos teóricos del Estado y la soberanía, quedando únicamente sometido a los designios de la utilidad y la acción; Iraq quedó sujeto a un ‘grado’ tal de violencia que pareciese que el objetivo fue devolverle a la Edad Media. La periodista y economista Naomi Klein (2014) en su obra “La doctrina del Shock” (2014) refiere al caso iraquí como “*borrando Iraq*”, en la medida que se pretendió “borrar Iraq para construir una nueva nación a imagen y semejanza de sus autores” (pág. 436), y en su lugar erigir todo un paraíso de libre mercado valiéndose del shock y conmoción generados por la catástrofe precedente.

Tal premisa se asemeja a la idea de la “desterritorialización sin reterritorialización” necesaria defendida por los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes en su obra “Mil Mesetas” (2002) sustentan el “fin del territorio” en una época globalizada donde el territorio, sujeto al proceso de ‘destrucción creativa’ de la modernidad capitalista, abre paso a la prevalencia de las redes. Deleuze y Guattari llegan a dicha conclusión dado que su investigación carece de un claro concepto de lo que territorio significa. El argumento de la desterritorialización da un paso agigantado de lo negativo (en *El Anti Edipo*, 1985) a lo positivo (en *Mil Mesetas*, 2000), “deshaciéndose de los estorbos teóricos” de lo que territorio implica como proceso de apropiación espacial material y/o simbólica, con la intención de dar una supuesta explicación a las nuevas estructuras de reproducción espacial del capital en la época de globalización.

En un acercamiento más estrecho de la filosofía de Deleuze y Guattari con el pragmatismo, les lleva a analizar la prevalencia de las redes de comunicación como si fuesen contrarias al territorio y no parte fundamental del mismo. Deleuze y Guattari escinden el proceso dialéctico de producción del territorio, a lo que ellos refirieron como ‘desterritorialización-reterritorialización’, haciendo de éste un objeto inerte y no un proceso en sí. Por lo tanto, a la “desterritorialización” ya no le ha de corresponder una reterritorialización sino que lleva al “fin de territorio”. Misma idea cobra auge en el marco de la inauguración de la época unipolar detonada como consecuencia de la disolución de la Unión Soviética entre 1989 y 1991, donde el discurso de la clase dirigente sigue una ‘línea’ posmoderna con el “Fin de la Historia” (Fukuyama, 1992), el “choque de civilizaciones”

(Huntington, 2005) y el “fin de la ideologías” (Bell, 1992). En este contexto el “fin del territorio” no parece menos certero.

La posmodernidad no es únicamente una corriente de pensamiento, sino que se trata de una época de la historia que surge como respuesta a las incesantes crisis económico-políticas provocadas por el modelo fordista-keynesiano, que trajo consigo una crisis del poder de la clase dirigente. Se puede identificar su apogeo en los levantamientos mundiales de 1968, que evidenciaron la pérdida de impulso político de la clase privilegiada que se vio amenazada ante tal levantamiento de los dominados. Sin embargo, con su enorme capacidad para absorber crisis, el modelo capitalista logra hacer frente a ésta, por lo que el momento histórico de 1968 ha de ‘convertirse’ en la eclosión de la llamada posmodernidad. La solución frente a la crisis estructural es una nueva forma de concebir y reproducir el espacio-tiempo a través de la aceleración del ciclo de reproducción del capital, que fue posible mediante la eliminación de las fronteras para el capital y la circulación de mercancías virtuales que aparentemente carecen de un proceso productivo (Harvey, 2008).

Frente a esta realidad, la doctrina pragmática cobra un nuevo auge por su carácter pluralista y su capacidad para la acción sin someter a crítica los juicios de verdad más allá de la utilidad práctica. Ello no significa que el pragmatismo surgió de la mano de la posmodernidad, pues éste tiene sus raíces en el empirismo y el positivismo europeos, y sus orígenes pueden rastrearse en el pensamiento de Thomas Jefferson y Benjamin Franklin, y termina de instalarse en Estados Unidos durante las tres primeras décadas del siglo XX (Orozco, 1996, pág. 16). Es más una doctrina y menos una filosofía; el pragmatismo defiende que las ideas verdaderas son las que se pueden asimilar, corroborar, verificar y las ideas falsas son las que no (James, 1975). El Estado estadounidense es un Estado pragmático, es decir es teóricamente elusivo y se presta a los juegos informales entre lo público y lo privado, lo empresarial y lo militar, lo corporativo y lo maquiavélico, lo nacional y lo transnacional (Orozco, 1996, pág. 10).

El Estado pragmático estadounidense aparenta ser la respuesta a los problemas sociales causados por la caída del “socialismo real”, puesto que se presenta como una forma de gobierno única y válidamente universalizable que se adapta cada día a los flujos del mercado sin caer en totalitarismos (Orozco, 2004). Lo que de hecho manifiesta que el pragmatismo es más allá de un método, más que una simple estrategia por la que los Estados Unidos crean las condiciones para la expansión y dominación mundiales (*ibidem*, pág. 51). La idea de la “desterritorialización” encuentra apogeo dado que, figuradamente, es útil para una economía de libre mercado que requiere deshacerse de las fronteras y de los tropiezos burocráticos del Estado. Siguiendo los designios del pragmatismo, en

tanto que la “desterritorialización” se presenta como funcional resulta por lo tanto verdadera (James, 1975).

Partiendo de lo anterior este trabajo procura realizar una crítica a la “desterritorialización”, que pese a lo endeble de los argumentos que lo sustentan pareciese que esta idea fue adoptada para librar una guerra con el objetivo de “borrar un territorio”: el territorio de Iraq. Bajo esta premisa se puso en marcha la operación “*Libertad para Iraq*” en marzo de 2003, que trajo la liberalización del mercado iraquí para las empresas estadounidenses, en un intento de imponer nuevas formas de reproducción capitalista, tal como en las monarquías del Golfo Pérsico. Todo ello a través de la violencia, es decir el uso de la fuerza física para destruir o quebrantar una resistencia física, o bien la alteración o destrucción de un orden físico de una estructuración material dada (Sánchez Vázquez, 1967).

La estrategia de guerra de la llamada “coalición de los dispuestos” revela que los autores de la guerra buscaron reducir a escombros la totalidad del país, puesto que una vez iniciada la contienda se acribillaron los centros más poblados, los recintos y lugares de inmenso valor cultural y religioso para la sociedad iraquí. Consecuentemente, el robo y la rapiña fueron fomentados, incluso se propició la expulsión y la migración de profesionales y líderes políticos; museos y bibliotecas sufrieron pérdidas y daños irreparables. La sociedad fue víctima de la “pérdida de su historia” inducida a través de la violencia estructural y subjetiva, ya que en el proyecto de “desterritorialización de Iraq” se buscó, mediante el uso de la fuerza humana, que se presentaran las condiciones materiales para construir un “nuevo Iraq”. Entendido como violencia estructural las consecuencias catastróficas del funcionamiento homogéneo del sistema económico y político, y la violencia subjetiva como la experimentación de la violencia en acto como tal, es decir la alteración o destrucción directa sobre un objeto real (Žižek, 2009).

El proyecto estadounidense comprendió tres fases de shock, tal como sustenta Klein (2014): el de la guerra, seguido del económico y el de la represión, que provocó el levantamiento de la sociedad iraquí abocada a reafirmar la apropiación de su espacio y la negativa a ser “desterritorializados”. La resistencia iraquí cuestiona y rebate los argumentos de la “desterritorialización” mediante una lucha territorial que conducirá al fracaso de la estrategia pragmática. El territorio es producto de la actividad humana, el proceso de apropiación del espacio y resultado de la relación triangular sociedad-espacio-tiempo, por lo que el “fin de territorio”, como sentencian Deleuze y Guattari, dista sobradamente de la realidad material concreta. La acción política de los iraquíes llevó al fracaso de la estrategia estadounidense. A pesar de la violencia inherente a la

doctrina pragmática, la sociedad logró el afianzamiento y la articulación de una lucha que persiste en la actualidad.

Por lo tanto, se parte de las categorías de espacio, territorio y territorialidad, puesto que en el proyecto ejecutado en 2003 se pensó al territorio como simple escenario de la reproducción social, prescindiendo de su proceso productivo. Dentro del proyecto pragmático, el “borrado de territorio” se entendió como la destrucción de la infraestructura del país, el acribillamiento de la población y el desmantelamiento de las estructuras del gobierno precedente, es decir se formuló partiendo de la idea del territorio cartesiano. Sin embargo, el territorio es una producción social que implica un proceso de apropiación y de reconocimiento de ese espacio como propio de ciertos actores. La territorialidad evidencia que no se trata de un componente inerte y ajeno a la producción social, por lo que el uso de la fuerza no traerá consigo las condiciones para la emergencia de una nueva realidad.

La territorialidad (entendida como el proceso de producción de territorio) demuestra que existen relaciones de poder entre los actores y el espacio que dan origen al territorio, y cabe recordar que la apropiación no sólo es material sino también es simbólica (Sack, 1986). Cualquier atentado contra el producto de esta relación que provee de identidad, le corresponderá una resistencia al cambio. Inicialmente, se retoman momentos históricos importantes de la configuración de Iraq como Estado nación, producto de los intereses imperiales occidentales que le atribuyeron características que lo llevan a consolidarse como un enclave geoestratégico, y las posteriores condiciones políticas que propiciaron la articulación de la dictadura del Ba’th, partido bajo el que gobernó Saddam Hussein. Dadas las particularidades estratégicas que se le atribuyeron a Iraq, va a jugar un papel importante a nivel regional presentándose como uno de los líderes de la Liga Árabe, situación que al tiempo le valdrá de la injerencia y el interés ininterrumpido de las grandes potencias.

La característica más ‘importante’ de Iraq, en términos estratégicos y de mercado, es alojar la mayor reserva petrolera a nivel mundial tan sólo después de Arabia Saudita. Asimismo, se consideran ciertos momentos del escenario estadounidense inaugurado el siglo XXI que contribuyeron a la formulación de una nueva incursión bélica en Iraq en 2003. El entonces contexto histórico-geográfico da la facultad al gobierno de George Walker Bush para emprender diferentes guerras en nombre de la *Libertad* y la *Democracia* [liberales], pero cuyas pretensiones legítimas siguen siendo: “la expansión de la democracia de los negocios” (Orozco, 1994). Se trata de la expansión geográfica de las empresas estadounidenses, la cual no estará limitada a un solo continente (América) o a una parte de otro (Europa occidental), sino que busca ser totalizante. Es la eliminación de las fronteras políticas para el capital estadounidense, para lo cual se ha valido de estrategias como la ‘Doctrina Monroe’, ‘los 14 puntos de Wilson’, ‘la guerra contra el terror’, por citar algunas.

La universalización de la democracia de los negocios no debe confundirse con el neoliberalismo; la primera considera su inicio en 1898 con la guerra contra España y más concretamente en 1916 con el presidente Woodrow Wilson y pasa a ser la razón de mercado estadounidense (Orozco, 1992). Por su parte, el neoliberalismo es una estrategia más para alcanzar dicho objetivo, tal como lo fuera el liberalismo en su momento. Siendo así, el gabinete neoconservador de la Casa Blanca en turno comienza a formular una política neoliberal mucho más ‘despiadada’ explotando la conmoción mundial tras los ataques de 11 de septiembre de 2001 (11-S), y en este escenario coyuntural se formula el llamado proyecto de “desterritorialización de Iraq”. Producto del ideal posmoderno y dotado de credibilidad en el marco de la época unipolar, la doctrina pragmática busca realizar la guerra más idealista de la época: “borrar Iraq”, para lo que fue preciso acondicionar el terreno de guerra previo a la invasión de 2003.

Mencionar que el neoconservadurismo es un intento social orientado a la solución de problemas políticos que pretende rescatar la identidad burguesa frente a una izquierda que presuntamente ha ido “demasiado lejos” (Dubiel, 1993). Más que una teoría es una doctrina que encuentra unidad en lo que busca criticar: el liberalismo. Según sus exponentes, la crisis por la que atraviesa la sociedad occidental burguesa se debe a la ineficacia del liberalismo que ha permitido una injerencia excesiva del Estado en el mercado. Entre las estrategias que le caracterizan se encuentra la militarización del espacio global, cuya intención es reducir las “amenazas” de otros Estados y regiones, línea en la encuentra concreción la llamada “guerra preventiva”.

Una segunda parte de este trabajo consta del análisis de la violencia puesta en marcha en la operación ‘*Libertad para Iraq*’. Los autores intelectuales de la guerra, los neoconservadores, pensaron que la intensidad del ataque sería proporcional al nivel de efectividad del “borrado” (Klein, 2014). La estrategia de guerra se caracterizó por la violencia subjetiva o directa, en medida que se buscó reducir al país a escombros para eventualmente iniciar la reconstrucción desde cero. Háblese desde la infraestructura hasta una nueva constitución que daría trascendencia jurídica al legado del libre mercado impulsado bajo la figura de L. Paul Bremer III, director de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC). Sin embargo, previo a la conflagración, fue menester ‘acondicionar’ el terreno en diferentes escalas, tanto local, regional e internacional, mediante la legalización de su incursión por del derecho internacional: la ‘violencia mítica’ (Benjamin, 1998).

La ‘violencia mítica’ sirve a fines jurídicos por el interés de la clase poseedora de monopolizar la violencia bajo la figura del Estado, y es por ello fundadora de derecho lo que supone un ejercicio de poder; y todo origen y resultado de un contrato jurídico conduce a la violencia que ha sido adjetivada como ‘mítica’ (Benjamin, 1999, pág. 25). Tras el 11-S, la clase política

estadounidense se encarga de erigir y derogar leyes y estatutos nacionales e internacionales, legalizando las guerras “contra el terror” y “preventiva” que forman parte de la ‘Doctrina Bush’, con lo cual se embiste del derecho a ejecutar la violencia contra todo aquel que represente una ‘amenaza’ para su seguridad. Pero una vez iniciado el conflicto bélico, Iraq fue sometido a un ‘grado’ tal de violencia con objeto de reducirle a escombros lo que le vale el calificativo de ‘divina’.

Adjetivada como “divina” por Walter Benjamin (*ibíd.*), se refiere a los actos plenamente aniquiladores de la violencia, total y completamente justificada por sus autores bajo la insignia de buscar la ‘justicia’ [liberal] por su propia mano, en una especie de “castigo divino”. Mientras que la ‘justicia’ es el principio de toda finalidad ‘divina’, poder es el principio de todo derecho ‘mítico’ (*ibídem*, pág. 40). Por lo tanto, las atrocidades cometidas por la coalición durante la guerra contra Iraq que se prolongaron durante ocho años, fueron justificados bajo la insignia de exportar la ‘libertad y la democracia’ occidentales a Iraq para lo cual era plenamente ‘necesario’ el acribillamiento del territorio y la aniquilación de los miembros de su sociedad. Es ‘divina’ por su carácter destructor, su irracionalidad y su ‘intensidad’, en el sentido de las pérdidas que provoca y no en nombre de los dioses o producto del fanatismo religioso.

La violencia no aparece y desaparece sino que es sistémica, el papel de la violencia en este apartado se analiza como parte de la estrategia geopolítica de la que se esperaba acabara con un territorio para reinscribirlo más tarde. Ignorando que la violencia no propicia las condiciones para la emergencia de una nueva realidad. La violencia es medio y no fin, por tanto no es creadora de poder ni autoridad. Acto seguido el país es blanco de rapiña producto de la violencia estructural y subjetiva, pues por medio de la escasez producida por los autores de la guerra, se propició el pillaje con la intención de que este comportamiento acabara con la herencia cultural tangible de Iraq que había sobrevivido al ataque bélico.

La llegada de Paul Bremer al país marca el inicio de la cuarta etapa de la guerra: la de la reconstrucción de Iraq, no sin que antes éste concluyera con el proyecto de “borrado” desmantelando los dispositivos de seguridad del depuesto régimen baathista. La disolución de instituciones políticamente fuertes como el ejército reforzaron la resistencia civil y armada además del ensanchamiento de la filas del “yihadismo islámico”. La violencia propia de la operación, terminó por gestar una articulada resistencia en defensa del territorio, lo que compone el tercer y último apartado. A todo ejercicio de poder le corresponde una resistencia al cambio, por lo que el carácter excepcional de la misma se alcanza cuando el discurso crítico de los dominados atraviesa la frontera de lo oculto a lo público.

En otras palabras, de la relación dominador-dominado surgen discursos públicos y privados que cuestionan la relación de poder; cuando el discurso oculto de los dominados se hace público está dispuesto a concretizar y articular un movimiento de liberación que transforme la relación de poder entre amo y esclavo (Scott, 2000). Lo anterior sólo es posible mediante la actividad política de los dominados por la necesidad de rehacer el mundo en el que viven, ya que la situación de subordinación produce la negación de su realidad que les lleva a configurar en su conciencia una realidad inexistente, y que a través de la práctica buscan objetivarla (Sánchez Vázquez, 1967).

Es la denominada praxis política, entendida como la actividad práctica de carácter real objetivo de la materia prima sobre la cual se actúa, que transforma tanto al objeto como al sujeto y cuyo resultado subsiste con independencia del proceso subjetivo que lo ha creado (*ibídem*, pág. 253). La actividad subjetiva de negación del reacomodo de las relaciones de poder consecuencia de la guerra de 2003, fue producida por la sociedad iraquí que forma parte del sistema de dominación. Los dominados pretenden materializar esa transformación de la realidad por medio de la lucha en defensa del territorio que se traduce en un movimiento de carácter nacionalista. Mediante la praxis política el ser humano actúa sobre sí mismo, busca por tanto la transformación de la organización y dirección de la sociedad, en el caso iraquí, a través de la actividad del Estado. Este tipo de actividad es respaldada por la teoría en tanto actividad subjetiva y objetiva de transformación de la materia que requiere más allá del sentido común.

Prácticamente, la guerra entre el ejército de la coalición liderado por Estados Unidos y las tropas del régimen baathista de Saddam Hussein tuvo una duración de cuarenta días, pues el 1º de mayo del mismo año George Walker Bush anunciaba efusivo: “misión cumplida en Iraq” (Bush G. W., 2003). No obstante, la guerra se prolongaría durante ocho años, la conflagración fue librada entre las fuerzas de la resistencia y las tropas invasoras. A pesar de haberse mostrado como un combate contra los “enemigos de la libertad” y contra organizaciones “terroristas”, fue una guerra entre aquellos que pretendían “borrar” y los que se resistían a ser “borrados” del espacio y del tiempo. La resistencia de la sociedad iraquí en defensa de su territorio se vuelve parte de su cotidianidad, en la lucha se construyen como sujetos de emancipación que se niegan a seguir reproduciendo el espacio de su opresión, lo que abre la posibilidad de producir un espacio diferencial.

Se trata del producto no ya de la reproducción social sino de la producción misma, es decir se deja de imitar las relaciones sociales de producción que perpetúan las estructuras de dominación para comenzar a producir un espacio alternativo: el espacio de la diferencia (Lefebvre, 2013). La defensa del territorio evidenció la incapacidad de llevar a la práctica el afamado proyecto de “desterritorialización de Iraq”. La acción política de la sociedad iraquí exige el derecho al territorio,

y demuestra que el “fin” del mismo está lejos de concretarse materialmente. Contrario a lo que pretendía la clase política estadounidense, la doctrina pragmática en Iraq terminó por gestar una articulada resistencia no sólo en el país sino a nivel regional. La expansión de la maquina militar estadounidense en el Medio Oriente con motivo de esta guerra imperialista, fue una de las causas principales por las que las sociedades árabes y no árabes de la región se levantaron contra el modelo de dominación y despojo al que han sido sometidos históricamente.

Las Revoluciones Árabes de 2011 inauguran un período de transformación estructural y económica a largo plazo y de largo alcance. Mencionado suceso no ha ser en suma pacífico, menos aún efímero y es de carácter excepcional, dado que en esta ocasión las sociedades se rebelan contra Occidente, los regímenes locales, contras algunas instituciones religiosas y en contra de organizaciones que se habían mostrado a favor de los derechos humanos, lo que les vale calificativo de revoluciones. Estos levantamientos regionales de 2011 alimentaron el proceso y las prácticas de resistencia iraquí, puesto que se logran articular en cadena tal que a la opinión pública le es imposible ignorar y ocultar dichos levantamientos. Ante el evidente fracaso de Occidente en la región y frente a la presión de la opinión pública internacional, además de representar una estrategia mediática para la administración de Barack Obama, la clase política estadounidense anuncia el retiro de las tropas de Iraq para 2011.

No obstante lo anterior, ello no simbolizó el fin de la injerencia estadounidense ni el respeto a la soberanía iraquí sino, y al igual que en 1932 hiciera Gran Bretaña, la dirección de la política y la economía iraquí a distancia. Desde luego, el retiro de las tropas estadounidenses en 2011 no sofoca el movimiento de resistencia iraquí que emerge y continúa la lucha por su territorio. Puesto que la ocupación estadounidense dejó tras de sí un país reducido a escombros, y al tiempo una sociedad que resiste a ser “desterritorializada”. Pese a ello, no todo está dicho pues cabe la tarea de analizar la geopolítica de la guerra de “desterritorialización” y el evidente fracaso de la doctrina pragmática estadounidense particularmente en Iraq, que actualmente se traduce en una de las causas principales de la desestabilización del Medio Oriente, el empoderamiento político de ciertos actores en la región a causa del ‘vacío de poder’ que deja el derrocamiento del régimen baathista y la progresiva expansión de las organizaciones terroristas tal como el Estado Islámico.

Capítulo I. Constitución del territorio iraquí previo a la invasión de 2003

“Si vemos que Alemania va ganando deberíamos ayudar a Rusia, y si es Rusia la que va ganando deberíamos ayudar a Alemania, y así dejarles matar a tantos como sea posible”.

Harry Truman (Doctrina Truman, 1947)

La República de Iraq, desde su eclosión como Estado moderno e independiente, se ha caracterizado por el conflicto imperecedero producto de las circunstancias bajo las que fue creado, puesto que se pretendió que respondiese ante todo a los intereses estratégicos de Gran Bretaña que hasta entonces representaba la hegemonía. Condiciones como el colonialismo, imperialismo y autoritarismo en la región de Medio Oriente, propiciaron la formación de Estados nación históricamente inestables, y eventualmente la conformación de regímenes dictatoriales que atentan contra las libertades civiles. Iraq, por las cualidades geoestratégicas que le fueron dotadas, va a jugar un papel sintagmático en la región al disputar el liderazgo de la Liga Árabe, condición que buscará a través del reforzamiento del ejército. Esta situación eventualmente propiciará la dictadura blindada del partido Ba’th iraquí a cargo de Saddam Hussein y respaldada por Occidente en un primer momento.

Más adelante la situación coyuntural mundial en el contexto de la disolución de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) entre 1989 y 1991, pone a Iraq en el papel antagónico con respecto al nuevo líder mundial, Estados Unidos, que les lleva a enfrentarse en la Guerra del Golfo Pérsico de 1991 destinada a la desarticulación del régimen dictatorial baathista. El nuevo “orden unipolar” supuso la reestructuración de las reglas del juego, en el cual Saddam Hussein ya no figuraría como aliado sino su contrario por motivos geopolíticos y de mercado. Más allá de ser otra guerra por el petróleo, en Iraq se buscó la reestructuración de los procesos de producción y acumulación, en la medida en que la economía del ‘corazón de Medio Oriente’ se rigiera por el modelo de libre mercado; ello como estrategia para lograr la universalización empresarial estadounidense.

No obstante, no se alcanzaría con la imposición de medidas de austeridad severas tras las sanciones enfrentadas por la invasión de Kuwait en 1990 por Saddam Hussein, pues durante casi treinta años el partido Ba’th se había encargado de erigir un Estado política y militarmente fuerte con

una vigorosa injerencia en todos los ámbitos de la reproducción social. Los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001 que inauguraron el siglo XXI, le dotó de capacidades extraordinarias al hegemon para llevar a cabo sus planes imperiales y perpetuar el llamado “siglo del pragmatismo político” (Orozco, 2004). Tales planes encontraron su inmediata materialización en el continente asiático, librando dos guerras (Afganistán e Iraq) en nombre de la “seguridad nacional”. Sin embargo, no fue más que la puesta en marcha de nuevas estructuras de dominación y violencia del pragmatismo estadounidense cuyo fin sigue siendo la expansión del empresarialismo.

La universalización de la democracia de los negocios son una introducción mayor de agentes científicos que civilizan empresarialmente a la democracia al interior, y al exterior la transnacionalización empresarial y la liberación dentro de los negocios de todo tutelaje direccional (Orozco, 1994). Desde la guerra contra España en 1898 existe una tendencia a la expansión estadounidense, pero no en su forma territorial propiamente como las potencias europeas, sino a través de la ‘magia del mercado’, que aparentemente posibilitan que Estados Unidos deje de depender de Europa y el resto de las potencias para pasar a ser su acreedor principal. El proyecto de “desterritorialización o borrado” de Iraq comienza a formularse en el marco de una ‘era unipolar’ en una época posmoderna donde el “fin de la historia” (Fukuyama, 1992) y el “choque de civilizaciones” (Huntington, 2005) componen la esfera de pensamiento del nuevo orden. En este contexto, “el fin del territorio” (Deleuze & Guattari, 2002) figura ser un postulado eficaz y certero.

La posmodernidad es una época cuya primacía se da en el marco de los levantamientos mundiales de 1968 por la crisis del poder de clase burguesa mundial. Encuentra su materialización en las nuevas formas de reproducir el espacio-tiempo producto de la aceleración del ciclo de reproducción del capital, lo cual fue posible mediante la reducción de la injerencia del Estado en el ámbito del mercado y la prevalencia de capital financiero que no encuentra barreras en su circulación. Esto supone la transformación de los modos de reproducción social, caracterizadas por lo efímero, lo vacío, lo fragmentario, la prevalencia de la estética por sobre la ética, el apogeo del pragmatismo, entre otras características que componen los discursos, la teoría y la práctica de reproducción social.

Es por ello que cuando los discursos del “Fin de la historia” de Francis Fukuyama (1992) o el “fin del territorio” de Deleuze y Guattari (2000), por ejemplo, no son sometidos a crítica, y sin más preámbulos se buscan poner en ejecución. Sin embargo, el territorio es la apropiación material y/o simbólica del espacio, en el que se ha proyectado trabajo, energía e información, que por tanto revela relaciones marcadas por el poder (Raffestin, 2011). Mientras que el espacio es una producción social,

resultado de la interacción sociedad-naturaleza; el ser humano en tanto se relaciona con el resto de los seres humanos y la naturaleza externa a éste está produciendo espacio (Lefebvre, 2013). Las relaciones sociales de producción persisten por el espacio, es decir es continente y contenido, producto y productor, tan es así que el capitalismo para subsistir produce su propio espacio: el abstracto (*ibidem*).

Se trata del espacio enajenado donde la producción no se dará en función de la satisfacción de necesidades, sino por intereses de acumulación. Al sujeto se le desprende del resultado de su actividad productiva, para ser intercambiado por una representación monetaria que no refleja en sí el valor de su trabajo. En este mismo plano de la enajenación se realizará la apropiación del espacio, es decir, el territorio. Pese a la diferenciación entre ambos conceptos no es posible establecer en la práctica una separación en cuanto a lo que espacio y territorio respectan, pues no hay desfase entre la producción y la apropiación del espacio. Cabe mencionar la importancia de la territorialidad que se trata del proceso de producción del territorio, mismo que no es ajeno a las relaciones de poder, ya que para producir territorio se establece una relación triangular entre el sujeto, espacio, y el resto de los sujetos que permite entablar una relación de poder para la producción de identidad.

Siendo el territorio una producción inherente a la actividad del ser humano, el “fin” del mismo es inviable, no obstante los argumentos que componen la ‘desterritorialización’ carecen de un concepto claro de territorio y sus componentes lo que les lleva a tal afirmación. En este plano, la doctrina pragmática cuya ‘filosofía’ esta reducida a los designios de la utilidad, la ‘desterritorialización’ parece certera en tanto que aparentemente se muestra como útil, ya que históricamente se ha atribuido la práctica territorial como propia del Estado. Sin embargo, todos en algún momento de la historia somos sujetos que producimos territorio (Raffestin, 2011). Empero, con miras a “restarle” poder al Estado y expandir el modelo neoliberal en su expresión más acabada, si fuese posible en el resto del mundo, la clase política neoconservadora retoma el proyecto de “*Defense Planning Guidance*” (Wolfowitz, 1994) en el marco de la “Guerra contra el terrorismo”.

Más allá de hacer frente al terrorismo se trataba de una estrategia de reconfiguración político-económica de Medio Oriente en general y de Iraq en particular. Por supuesto un proyecto de tal magnitud no podía ser llevado a cabo en cualquier momento de la historia, por tanto el ‘fundamentalismo islámico’ vendría a ocupar el ‘vacío’ del enemigo que dejó la caída del llamado “socialismo real”. Dicha campaña de demonización contra los fieles del islam adquiere dimensiones globales, motivo por el cual la discriminación, represión, la tortura y el asesinato de estas sociedades figuran como procedimiento para alcanzar la ‘libertad y la seguridad’ en el ideario occidental. Esto

fue utilizado para legitimar la ocupación de Iraq en 2003. Es por ello importante analizar ciertos momentos de la historia que llevaron a la guerra idealista de “borrar Iraq”.

1.1 Constitución histórica de la actual República de Iraq

Localizado en el corazón del Medio Oriente, el territorio que actualmente se conoce como República de Iraq hacia el año 3000 a.C. fue el enclave de la llamada “cuna de la civilización”: Mesopotamia, donde se desarrollaron la escritura y las primeras reglas urbanas (Vinuesa, 2003). El carácter geoestratégico que históricamente se le ha atribuido, le ha valido ser un centro de disputa territorial, más aún a partir de las primeras injerencias occidentales en el antiguo Imperio Otomano y el imperio Persa Safavi. Durante la época de los otomanos el territorio fue debatido entre ambos imperios, pero el imperio Persa Safavi tempranamente encuentra fin, contrario al Otomano que persiste hasta el siglo XX, desintegrado a manos de los intereses imperiales de una Europa en quiebra y la transición de un bloque histórico¹ a otro.

La época otomana se considera la de mayor estabilidad de las sociedades árabes y no árabes, musulmanas y no musulmanas de la región, puesto que se desarrolló un sistema político-económico cuyo fin ulterior no era en sí la acumulación de plusvalor, además la de la consolidación del islam político. Cabe decir que el Medio Oriente se caracteriza por la diversidad religiosa, étnica y cultural, lo cual no supone que otras regiones sean homogéneas y tampoco es sinónimo del llamado ‘multiculturalismo’, históricamente estas sociedades comparten ciertas estructuras de reproducción y apropiación espacial no regidas propiamente por el conflicto. La historia previa a la Primera Guerra Mundial de las sociedades del hoy denominado Medio Oriente, coexistieron en armonía, inclusión y colaboración en lo económico, político, social y cultural por sus maneras de organización y reproducción espacial que caen en cismas una vez quebrantado este orden por Occidente.

La estabilidad colapsa debido, entre diversas causas, a la introducción del régimen de Capitulaciones² que terminaron por fragmentar al imperio Otomano en particular. A partir de entonces las sociedades experimentan un cambio de las relaciones de poder, donde la dominación y el despojo pasarán a caracterizar sus formas de reproducción espacial. Entiéndase por espacio al resultado de la

¹ Conformado por el conjunto de relaciones entre la estructura socioeconómica y la superestructura jurídico-política. Gramsci usa el concepto de ‘bloque histórico’ para el análisis político a partir de la forma histórica (Gramsci, 1981).

² Consideradas como el principal vehículo de penetración económica europea en la región. Fueron en esencia un conjunto de acuerdos comerciales desiguales, a través de los cuales la administración otomana se veía obligada a practicar una política extremadamente liberal (Sierra, 2002).

interacción sociedad-naturaleza. Es una producción social, y al tiempo productor de relaciones sociales. Es decir, el espacio se produce a partir de la materia prima naturaleza y la fuerza de trabajo socialmente necesaria, las relaciones de producción (Smith, 2006), y la apropiación de este primer producto es conocido como territorio.

El territorio es el espacio en que se ha proyectado trabajo, energía e información y revela relaciones marcadas por el poder; es producto de la apropiación concreta o abstracta del espacio por un actor o actores, acción mediante la cual el actor territorializa el espacio (Raffestin, 2011). Sin embargo, para que el territorio se concrete es necesaria la territorialidad, el componente geográfico clave de cómo la sociedad y el espacio están conectados entre sí (Sack, 1986). La territorialidad se entiende como una estrategia espacial para influir en el control de los recursos y las personas mediante el control de la zona, en otras palabras, es una forma de comportamiento espacial (*ibidem*). El proceso de territorialidad implica un juego de poder, pero ante todo expresa una simbolización de ese espacio que da lugar a la producción de identidades. Y cabe referir a la territorialidad de estas sociedades, que pese a los intentos de disfrazar los conflictos actuales de sectarios, en realidad estas comunidades han compartido este espacio, y la diversidad forma parte de sus especificidades como cultura.

El espacio es un concepto central que no debe dejarse de lado en el análisis de las sociedades implicadas. Henri Lefebvre en la *Producción del Espacio* (2013) propone la teoría del espacio como producción social, en tal sentido se aboca a realizar un análisis materialista histórico de lo que es el espacio y propone la crítica de la economía política del mismo. Su tesis se sustenta en que las fuerzas productivas persisten no por inercia, como llegó a establecer Emile Durkheim, sino por el espacio. El espacio es una construcción social, sujeto y objeto de producción, producto y productor de fuerzas productivas. El autor identifica dos ‘tipos’, si cabe referirse así, de espacio: el abstracto y el absoluto. Mientras el absoluto es el espacio vivido, no concebido, espacio de representación más que representación del espacio cargado de sentidos dirigidos al cuerpo, es decir, en un plano no enajenado producto del trabajo de los campesinos o nómadas que no deja de ser percibido como naturaleza; por el contrario el abstracto es el espacio que el capitalismo produce para subsistir (*ibidem*).

Es un espacio instrumental, pues la abstracción actúa por la devastación, la destrucción cuyo objetivo es la acumulación misma y no la producción de identidades. El imperio Otomano es una forma de espacio absoluto, ya que las sociedades producían espacio en conjunto, sus relaciones sociales de producción se daban en armonía pese a sus ‘diferencias’, contrario a los conflictos sectarios que sin duda han sido producidos por la expansión del capitalismo, es decir, el espacio abstracto. Esto no significa que el aislacionismo es una posible solución al problema de Medio Oriente, sino que su inestabilidad política y social es una contradicción más del sin fin que genera el

espacio abstracto. Lo que hoy se conoce como Iraq, en tiempos del imperio Otomano estuvo habitado por sociedades sunitas, chiitas, kurdas, cristianos, judíos, entre otros cuya reproducción social se daba en el plano de la integración y cooperación para la satisfacción de necesidades.

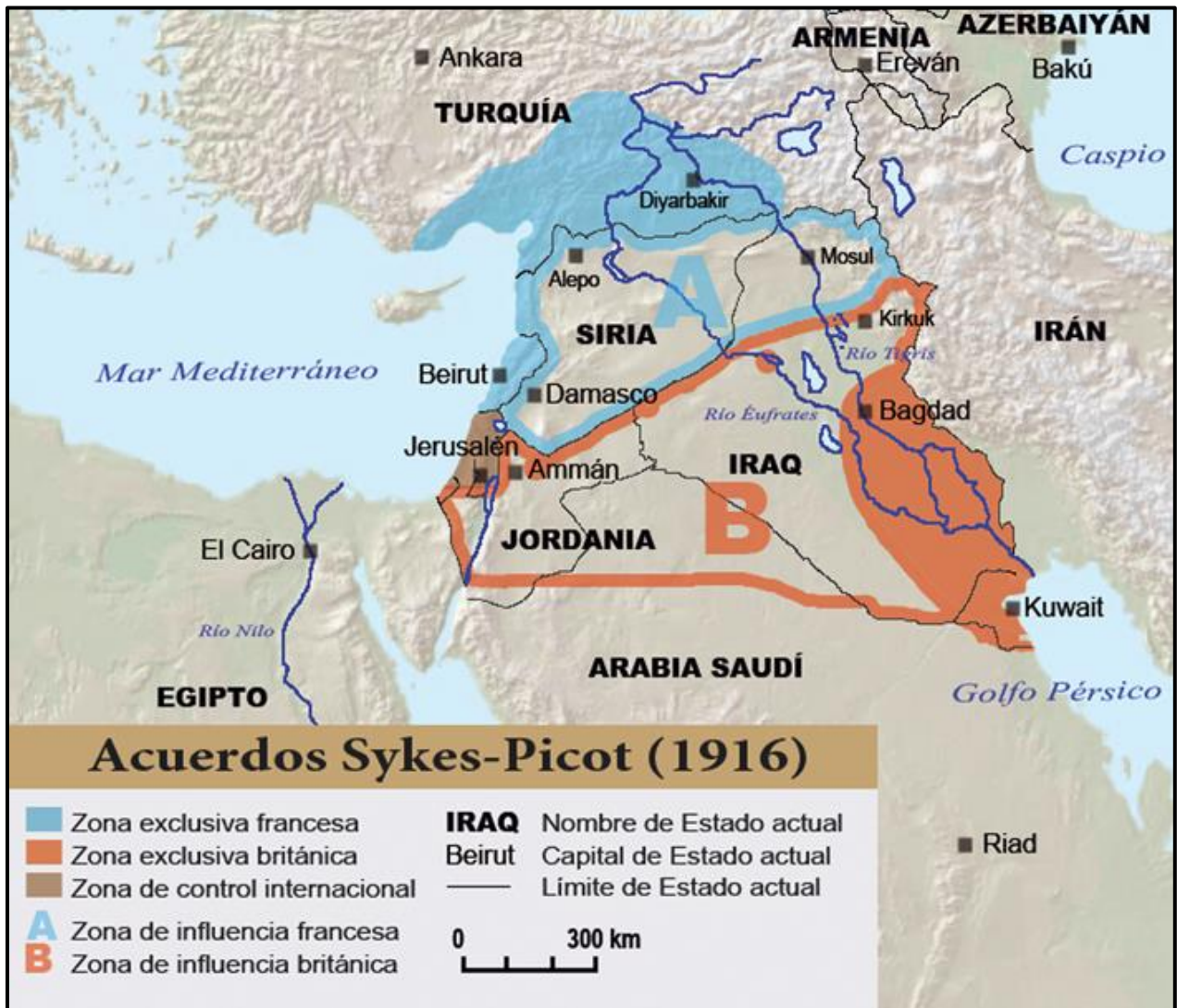
Empero, es importante mencionar que el espacio absoluto no es totalmente ajeno a la búsqueda de ganancias, esto en la medida en que el imperio Otomano y el Safavi en su momento en ciertos momentos de su historia producen con el objetivo de la ganancia o beneficio económico, pero ello no le resta el carácter absoluto a su espacio, puesto que se mantenía como un espacio ‘precapitalista’. Por el contrario, el espacio abstracto implica ante todo consenso, y otra de sus contradicciones es la violencia latente. A pesar de que pareciese que en este punto de consenso no cabe lugar para la violencia, el acto y la acción violenta se encuentran en todo momento, una en forma de violencia estructural y la otra en violencia subjetiva que sin cesar amenazan con desencadenarse (*ibidem*).

La violencia inherente a la política europea en la región terminó por gestar un ferviente sentimiento de oposición contra las potencias principales: Gran Bretaña y Francia, situación que fue explotada por Alemania para consolidar su influencia en la región al ser la única potencia europea carente de colonias. La situación coyuntural imperante en Europa estalla a manera de un gran conflicto bélico que eventualmente alcanzará dimensiones mundiales, hecho que anunció la caída de la hegemonía británica y el inicio un nuevo bloque histórico. Los intereses hegemónicos llevaron al Imperio Otomano a alinearse con las potencias centrales, hecho que suscitó la invasión del territorio por parte de Gran Bretaña en 1917 en la provincia de Bashra (Vinuesa, 2003). El espacio se antoja estratégico, pues la dominación del espacio es la dominación de la sociedad, de las fuerzas productivas y de la naturaleza.

Gran Bretaña en su interés por ganar aliados durante la Primera Guerra Mundial garantizó el mismo territorio a las potencias aliadas, a los árabes a través del emisario “Lawrence de Arabia”, a los kurdos y al *lobby* judío por medio de la declaración Balfour de 1917³ (Sierra, 2002). Como consecuencia de la entrada de Estados Unidos a la guerra que provoca la derrota de las potencias centrales, el Imperio Otomano encuentra su fin y con ello su estabilidad, esplendor y autonomía. En este contexto los “Catorce puntos” de Woodrow Wilson instan a la disolución del modelo colonial, por lo que Francia y Gran Bretaña se reparten el Medio Oriente a manera de “mandatos provisionales”

³ Inglaterra se compromete, a través de una carta dirigida a Lord Rothschild, a la creación de un hogar nacional judío en Palestina (*ibidem*).

ratificados por la Liga de las Naciones a través de los acuerdos Sykes-Picot de 1916⁴ (Frattini, 2003); tal como ilustra el mapa 1.1.



Mapa 1.1 ilustrativo, Acuerdos Sykes-Picot. Tomado de SGM, 2011

Lo anterior representa la imposición de nuevas formas de dominación cuyos dirigentes políticos no son más que representantes de los intereses hegemónicos europeos. Entre los “Catorce Puntos” de Wilson, en el que se encontraba la autodeterminación de las naciones, se hallaba implícito la imposición de un modelo de Estado-nación, el cual se presumía era la única forma de gobierno de las sociedades civilizadas y bajo el cual es posible alcanzar la seguridad y la libertad. Mientras tanto, en lo que eventualmente se conocería como Iraq, las tribus de la región del Éufrates se rebelaron

⁴ Firmados por vez primera en 1916 entre Gran Bretaña, Francia y Rusia, donde se repartían el territorio del Imperio Otomano, sin embargo tras la Revolución de Octubre de 1917, Rusia sale del acuerdo y es renegociado y firmado entre París y Londres principalmente en 1918 (*ibidem*).

contra los abusos del Estado asistidos por los chiitas de Najaf y Kerbala, lo que manifestó el rechazo de las sociedades a la nueva forma de producción del espacio. Sin embargo, a estas alturas ya se sabía sobre la existencia de petróleo en Iraq, por lo que los británicos optaron por ‘ceder’ a las peticiones de soberanía para mitigar a las masas creando el Estado de Iraq en 1920 (Sierra, 2002).

Iraq fue el producto de la conjunción de tres *wilayets* (estados), religiosa y étnicamente diferentes: los kurdos⁵ de Mosul, los sunitas de Bagdad y los chiitas⁶ de Bashra. El trazado de fronteras por parte de Occidente no supone que Iraq represente un Estado más artificial que cualquier otro, cada Estado nación está delimitado por leyes o acuerdos impuestos por una clase política y no por consenso de sus habitantes. Toda frontera alberga diferentes formas de arbitrariedad, no hay que cotejarlas con un trazado ideal sino valorarlas en lo que son: construcciones geopolíticas con fecha (Foucher, 2005). Aunque la excepcionalidad del Estado de Iraq y de la mayoría que componen al Medio Oriente, es que fue creado como espacio políticamente estratégico a diferentes escalas tanto local, regional y global, pues sus fronteras, que se caracterizan por su rectitud, evidencian la impunidad con la que fueron establecidas y, al igual que el resto, por medio de la violencia.

De esta suerte, Gran Bretaña pretendió tener una posición privilegiada en la región, las líneas que delimitaron al reciente país habrían de responder a sus intereses. Por lo tanto, debían comprender las zonas en donde se especulaba la presencia de yacimientos petrolíferos, era primordial captar el cauce de dos de los ríos más importantes del Medio Oriente: el Tigris y Éufrates y mantener continuidad con el resto de los territorios bajo mandato británico: Jordania y Palestina. Puesto que, el espacio abstracto se transforma en el asiento del poder y a su vez el territorio puede ser utilizado para contener o reprimir (así como excluir), y los actores que ejercen el control no necesariamente deben estar en el interior del territorio (Sack, 1986). En 1921 el rey Faisal⁷ fue coronado primer rey de Iraq, y se le dotó de un pequeño ‘grado’ de autonomía aunque la presencia británica no fuera expulsada (Adbullah, 2008).

⁵ Representan la minoría más significativa en el país. Los kurdos se encuentran dispersos en cuatro Estados de Medio Oriente, principalmente, Iraq, Irán, Siria y Turquía. Ser kurdo es una identidad de carácter étnico basada en la tradición familiar y tribal, aunque hay otros aspectos que los caracterizan como grupo social, como la lengua kurda y la creencia generalizada en el islam suní dentro de la escuela jurídica *shaffi* (Férez, 2014).

⁶ Los sunitas, que proviene de la palabra *sunna* significa tradición, son considerados la ortodoxia que no reconocen ningún representante del profeta Muhammad en la tierra; mientras que los chiitas, que procede de la palabra *chiyat* que significa partidario, son los partidarios de Ali y creen en la representación del profeta que estará a cargo de los llamados Ayatolas que son representantes del Imam escondido que regresará en el final de los tiempos en términos legendarios (Sierra, 2002).

⁷Hijo del jerife Husein de la Meca, a quien se le prometió la creación de una República Árabe con sede en Damasco a cambio de que declarase la guerra al Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, esto mediante la correspondencia Husein-McMahon (*ibidem*).

La territorialidad, fue aplicada como estrategia de control y dominación a favor de las grandes potencias, que través de medidas de contención territorial como las fronteras, pretendieron reestructurar el territorio a través de la alteración de las formas de producción espacial en función de reafirmar el poder de Gran Bretaña. Para 1932 Faisal consigue la independencia de Iraq como monarquía parlamentaria, sin embargo Gran Bretaña tendría derecho a mantener sus bases militares, la influencia y el control sobre el poder político de la República y el control y beneficios de la *Iraq Petroleum Company (ibídem)*. A cambio de lo anteriormente señalado, Iraq fue admitido en la Liga de las Naciones. A diferencia de las independencias de América Latina, las autonomías de las colonias específicamente del Medio Oriente se dieron de manera progresiva y tutelada, dejando en el poder a representantes nativos de los intereses imperiales.

El proyecto de modernidad capitalista intenta dominar el espacio global considerando las figuras, las funciones y estructuras en una concepción unitaria (Lefebvre, 2013). Es así que el conflicto en Medio Oriente se torna incesante, pues se trata de una lucha continua que busca a toda costa la emancipación del dominador, como las guerras de Argelia (1954-1962), Marruecos (1909-1927), Líbano (1982-1985), Iraq (2003-actualidad), Palestina (1948-actualidad), por citar algunos. La representatividad de los intereses de las potencias occidentales engendró una poderosa oligarquía, situación que agudizaría la desigualdad social y la centralización del poder en una élite sumamente reducida. Muchas veces inclusive en un círculo familiar que a su vez controlan los grandes flujos de capital, además de los flujos de información a los que tendrá acceso o no su población (Garduño, 2016).

Bajo este contexto los movimientos de oposición contra las monarquías toman peculiar preponderancia; en Iraq en 1936 tuvo lugar un primer golpe de Estado y en 1938 nuevamente se incurre en uno, hecho que deja en la regencia a dos generales del ejército consecutivamente concluyendo con la etapa monárquica iraquí (Vínuesa, 2003). Contrario a casos como Arabia Saudita donde la monarquía de los Saud sigue gobernando el país, en función del poder occidental que le respalda desde su creación como Estado nación en 1932. Más aún con el Pacto Quincy de 1945 que garantizó a los Estados Unidos el acceso al combustible del Golfo Pérsico a cambio de una protección militar para el Reino Saudí (Garduño, 2016, pág. 52). Retomando, dicho acto inauguró una serie de golpes de Estado que perpetuaría los gobiernos militares en Iraq, condición que propiciaría la creación de un Estado militarmente fuerte y la centralización del poder, ahora bajo el ejército. Tales circunstancias eventualmente abrirán paso a la consolidación de una dictadura.

La Segunda Guerra Mundial coadyuva la independencia de distintos países de la región, y al término la creación del Estado de Israel en Palestina en 1948 que desencadenó la Primera Guerra

Árabe-Israelí por la partición de 1947 del territorio palestino (Sierra, 2002). Como consecuencia de la creación de Israel, se desata una etapa golpista militar por parte de regímenes ‘socialistas’ exhortados por Gamal Abdel Nasser desde Egipto y su contrincante, el partido Ba’th⁸. Un primer golpe de Estado tiene lugar en Siria en 1949, seguido de Egipto en 1952 y de Iraq en 1958, éste último incitado por el reciente conflicto de la Segunda Guerra Árabe-Israelí de 1956 por la nacionalización del Canal de Suez (*ibidem*). Es así que la modernización supone la desorganización constante de ritmos temporales y espaciales muchas veces a manera de conflicto directo (Harvey, 2008), lo que lleva a una constante transformación de las relaciones sociales de producción, en cuanto forma y no modo de reproducción social.

El autoritarismo y el militarismo se implementaron con fuerza en la región entre las décadas de 1950 y 1960 cuando surgieron proyectos soberanistas que trataron de impugnar las divisiones geográficas coloniales heredadas de los acuerdos Sykes-Picot y del colonialismo franco-británico, es decir el nasserismo, el kemalismo y el baazismo, proyectos que se presentaron como los grandes precursores de la modernidad y el progreso al tomar en cuenta las cosmovisiones del modelo progresista y científicista aplicado en Europa (Garduño, 2016). Estados de la región militarmente fuertes como Egipto, Siria, Iraq lideran la batalla contra la ocupación israelí, situación que impulsa un movimiento nacionalista y una excesiva injerencia del Estado en cada ámbito de la reproducción social. Frente a este conflicto político-económico caracterizado por la violencia directa, las sociedades de Medio Oriente sufren las consecuencias de las contradicciones del espacio abstracto que es represivo, múltiple, funcionalista, que jerarquiza y segrega.

El gobierno iraquí de Abdul-Karim Qasim era republicano y estaba más encaminado a una política liberal nacionalista que a un régimen socialista, lo que presurosamente le valió las críticas de Siria y Egipto; aunque cabe destacar que durante su mandato se retiró de inmediato del llamado Pacto de Bagdad⁹, hecho que representó el primer fracaso estadounidense en la región (Zeraoui, 2013). Dada la importante influencia soviética y china en Medio Oriente, sobre todo en las políticas nasseristas y baathistas, Iraq se ve envuelto en un cuarto golpe de Estado en 1963 perpetrado por el coronel Abdel Salam Aref, quien amparaba a Nasser y más tarde se confederó al partido Ba’th (Frattini, 2003).

⁸ Significa ‘Resurrección’. Se remonta a 1941 cuando empezaron a crear en Damasco círculos de estudio sin orientación ideológica precisa; la línea general será el nacionalismo árabe y la expulsión del colonialismo francés de Siria, en particular, y la liberación de la nación árabe en general. Fue un partido árabe antes que ser socialista (Zeraoui, 2013).

⁹ Pacto de ‘contención del comunismo’ por Turquía, Pakistán, Irán e Iraq, por supuesto, junto con Gran Bretaña en representación de Estados Unidos (Vinuesa, 2003).

Acto seguido tiene lugar la Tercera Guerra Árabe-Israelí de 1967, la llamada Guerra de los Seis Días, y ante una pronta derrota del ejército árabe fue el punto final para el régimen y marcó la consumación del Nasserismo (Sierra, 2007). Las críticas provinieron principalmente del partido Ba'th, el cual propugna un quinto golpe de Estado en 1968 a cargo Ahmad Hassan Al-Bakr, un alto oficial militar y Saddam Hussein, un joven civil, quienes asumen la presidencia y, más tarde, la vicepresidencia de la República apoyados por la C.I.A. (Agencia Central de Inteligencia) (CIDOB, 2003). Si bien la centralización del poder bajo la figura del Estado militarmente fuerte trajo la “modernización” y la eclosión de Iraq como potencia regional, esta fortaleza blindada le permitía ejercer un poder represor contra la población levantisca. Por tanto, la criminalización de la libertad de expresión y la violación a los derechos humanos fueron prácticas cada vez más recurrentes; más aún no cabía lugar para la elección libre de sus gobernantes.

Durante su mandato el partido Ba'th logró consolidar la economía y la calidad de vida en Iraq (Martín, 2003). Los rendimientos por la producción de petróleo se materializaron en la actualización del país, en la edificación urbana, en servicios sociales, en educación, la redistribución de tierras y la nacionalización del petróleo en 1972 en el contexto de la incautación petrolera por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (Adbullah, 2008). Empero, estos líderes políticos que por una parte llevaron la actualización y la estabilidad económica a sus respectivos países (hábese de Siria, Egipto e Iraq principalmente), lo lograron a cambio de la consolidación de dictaduras y un círculo de poder blindado que impediría llegar al poder a cualquier miembro de la sociedad que fuese elegido democráticamente (Garduño, 2016).

Entiéndase por poder la capacidad de hacer que ciertas acciones modifiquen a otros y no directamente sobre los otros, que no se limita a las relaciones coercitivas sino que atraviesa de manera multidimensional a la sociedad (Foucault, 1988a). El poder no es un objeto o conjunto de cosas sino que surge de toda relación, por lo que no es propia del Estado ni atribuible a ciertos sujetos concretos pues proviene, se ejerce de todas partes. En este sentido, la producción del espacio está regida por el poder, mismo que ha de materializarse en el territorio, pero el territorio no es poder en sí mismo sino un instrumento de él, y cabe aclarar que el territorio no sólo es la materialidad del espacio, y por tanto no sólo el poder lo atraviesa. La función primordial del poder político más que prohibir y constreñir se trata de producir, así que el poder es productor de productos (Foucault, 1999).

Retomando, en este contexto histórico se produce una guerra de baja intensidad entre Iraq e Irán del shah Muhammad Reza Pahlevi en 1969, quien ambicionaba desplazar sus fronteras al oeste (Sierra, 2002). Concluye con el Tratado de Argel en 1975 a favor de Reza Pahlevi quien obtuvo la

soberanía del Shatt Al-Arab¹⁰ a cambio de que éste dejara de prestar ayuda a los ‘rebeldes’ kurdos iraquíes (Segura, 2013). La Cuarta Guerra Árabe-Israelí de 1973¹¹ derivó en el proceso de “Paz por Territorio”, hecho que propició la salida de Egipto de la guerra a cambio del Sinaí, ocupada por Israel, lo que le valió la expulsión de la Liga Árabe dejando tras de sí un ‘vacío de poder’ (*ibidem*) que se postuló para ser ocupado principalmente por Siria e Iraq. Desde 1978 en Irán comenzó una revolución en contra del shah Reza Pahlevi, alentada por la Ulema¹² y el Frente Revolucionario con el Ayatola Jomeini a la cabeza desde el exilio (Zeraoui, 2013).

Para 1979 Reza Pahlevi sale de Irán y entra Jomeini a gobernar, pues la Revolución Islámica había triunfado (*ibidem*). En este contexto, Hassan Al-Bakr dimite a favor de Saddam Hussein supuestamente por motivos de salud, aunque se considera como el sexto golpe de Estado en Iraq. El general queda al mando del país en un escenario donde Iraq pretende ocupar el ‘vacío de poder’ dejado por Egipto y una Revolución Islámica chiita que ‘amenaza’ con expandirse fuera de las fronteras de Irán, con Jomeini instando a los chiitas iraquíes a revelarse contra el gobierno dictatorial del Ba’th (Martín, 2003). Saddam Hussein temía un supuesto ‘contagio’ de su población con 60% de chiitas, además veía en un conflicto bélico la oportunidad para recuperar territorio y quizá ganar una parte del petróleo iraní. Pero sobre todo, veía que con el freno de aquella revolución que se tornaba ‘amenazante’ sería reconocido internacionalmente como el nuevo líder del mundo árabe (Adbullah, 2008).

Las dinastías del Golfo temían que una expansión a Iraq provocase el dominio de la producción petrolera por parte de Irán; Estados Unidos y la URSS no confiaban en la nueva política revolucionaria, más aún los norteamericanos dada la Crisis de los Rehenes¹³. Saddam Hussein abole el Tratado de Argel de 1975 y en septiembre de 1980 los tanques iraquíes cruzan la frontera con Irán con el apoyo militar y financiero de las dinastías del Golfo, Jordania, Egipto, Estados Unidos, la

¹⁰ Es un río al sur de Iraq que se forma por la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates que desemboca en el Golfo Pérsico; éste representa una parte de la frontera entre Irán e Iraq.

¹¹ También conocida como la guerra del Yom Kippur o del Ramadán fue llevada a cabo por Anuar Al-Sadat para recuperar los territorios perdidos en 1967 y trajo los Acuerdos de Camp David (Sierra, 2007). La situación propicia el bloqueo a Egipto y el embargo petrolero de 1973 por parte de la OPEP, suceso que tuvo como consecuencia el crecimiento económico de las dinastías del Golfo.

¹² La Ulema es un grupo de expertos en derecho y asuntos religiosos que ha asumido una autoridad considerable, ya que es la interprete autorizada del Corán y de su aplicación en la vida diaria. La Ulema chiita es diferente de la sunita, pues funge como contrapeso al poder del Estado y tiene una mayor influencia e independencia de éste por los impuestos y la administración de grandes extensiones de tierras. Esta autoridad fue conseguida durante del gobierno de Abass el Grande durante el imperio Persa Safavi, sin contemplar que esto repercutiría en sus próximos gobernantes (*ibidem*).

¹³ Fue la toma de embajada norteamericana en Irán en 1979, por grupos ‘anti-occidentales’ que exigían la extradición del Shah a Irán para ser juzgado y condenado. La crisis duró 445 días y se caracterizó por la incapacidad de las estrategias de Jimmy Carter para rescatar a los rehenes, empero se trató de una estrategia política para dar prestigio a la administración subsecuente de Ronald Reagan quien logró rescatar a los rehenes (Segura, 2013).

URSS y Francia (Martín, 2003). Este hecho inaugura un periodo incesante de guerras de alta intensidad en Iraq que se prolongaría hasta el siglo XXI. Esta primer Guerra del Golfo Pérsico que devastó al mismo durante ocho años es el resultado de enfrentamiento entre dos hegemonías regionales que pretendían ser los líderes de mundo islámico (Irán) y de mundo árabe (Iraq) (Zeraoui, 2013).

Saddam Hussein aprovecha el apoyo internacional para utilizar armas químicas contra la población iraní en la península de Al-Faw, que tuvo la afectación de población chiita iraquí, armas químicas que fueron previamente probadas en su población kurda. Estados Unidos y la comunidad internacional ignoraron los actos de Hussein y llevaron a Jomeini a poner punto final al conflicto, debido a que se presentaba la posibilidad de librar una guerra abiertamente con Estados Unidos (Sierra, 2007). En 1988 termina la conflagración con un millón de pérdidas humanas para Iraq, una deuda de 110,000 millones de dólares y una economía destrozada (Adbullah, 2008). El costo de la guerra para Iraq era de 20,000 millones de dólares al año, cantidad que provenía de la producción petrolera, y más tarde Saddam Hussein recurriría a la privatización del sector público para respaldarla (*ibidem*).

Se trataba de una dictadura represiva y fuertemente armada históricamente por Estados Unidos con un ejército opulento y ocioso, una población enardecida con alta instrucción militar y una economía resquebrajada, todo apuntaba a un séptimo golpe de Estado, pues del Estado bienestarista ya casi no quedaba rastro. Saddam Hussein pretendió cobrar a las distancias del Golfo por la guerra de ocho años a través de la condonación de la deuda y una reducción de la producción petrolera, ya que el precio del barril se hubo desplomado a tan solo 13.7 dólares (*ibidem*). La negativa de las dinastías propició que Saddam demandara la anexión de Kuwait a Iraq, pues durante el Imperio Otomano Kuwait fue provincia de Bashra y Gran Bretaña la hizo Estado independiente en 1961.

Además, acusaba a la monarquía de explotar los yacimientos del pozo petrolero de Rumaila de Iraq durante la guerra contra Irán (Stanganelli, 2009). Sin embargo, el mapa geopolítico distaba del de 1980; esta vez la URSS de Mijaíl Gorbachov atravesaba por una crisis estructural que auguraba su pronta disolución, la caída del Muro de Berlín en 1989 inauguraba una ‘época unipolar’ y la crisis petrolera puso de manifiesto la necesidad del recurso para la existencia de la hegemonía estadounidense; cualquier acontecimiento que afectara estos intereses sería considerado como *casus belli*.

1.2 El nuevo ‘Orden Unipolar’ y la Segunda Guerra del Golfo Pérsico: el inicio del proyecto de “desterritorialización de Iraq”

Saddam Hussein procedió a la invasión de Kuwait y la eventual anexión al país. No obstante, la coyuntura política mundial postuló a Hussein para ocupar el ‘vacío’ que dejó la URSS como el enemigo principal de Occidente, puesto que se da en el marco de la reconfiguración del mapa geopolítico mundial en función del nuevo orden unipolar. Por tanto, las estrategias para asegurar los intereses en aquella región tomarán un nuevo giro. La competencia interestatal es ahora sobre la captura de beneficios del crecimiento económico mundial mediante la conquista de un territorio, para insertarse a las redes globales corporativas y financieras (Agnew, 2005b). Empero, cabe remontarse a los orígenes del concepto de ‘desterritorialización’ sin reterritorialización necesaria que surge a finales del siglo XX.

En la década de 1970 dos filósofos franceses pertenecientes a la corriente posestructuralista del pensamiento, Gilles Deleuze y Félix Guattari, abocan sus investigaciones a las nuevas formas de reproducción espacial del capital, en el marco de la globalización impulsada por la expansión del modelo de acumulación flexible concretizándolo en dos obras que componen la serie de libros “Capitalismo y esquizofrenia” (1985, 2002). Entre los conceptos que retoman se encuentra el de “rizoma”, “molar-molecular” y la llamada “desterritorialización”, concepto central que da origen al resto de las estructuras espaciales propias de la ya iniciada globalización. En su primero libro de esta serie, *El Anti Edipo* (1985), la desterritorialización aparece como un proceso jamás desligado de su contraparte, la reterritorialización, lo que de hecho compone un proceso dialéctico de producción y deconstrucción del territorio tan propio de la actividad productiva humana.

El estudio del proceso de apropiación del espacio, tal como presenta Rogeiro Haesbaert (2011), se nota ya en la filosofía de Karl Marx cuando analiza al capitalismo como un modo de producción que desterritorializa a los modos de producción precedentes para reterritorializarse en su lugar. Friedrich Engels investiga más ampliamente tal forma de producción territorial en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (2010). El autor analiza el proceso de apropiación territorial y sus respectivos modos de organización desde la *gens*, el matrimonio por grupos, hasta la familia monogámica. Engels constata que la organización territorial no es estática, sino que se transforma de manera incesante, puesto que las relaciones sociales de producción no son estáticas.

“La producción, en el sentido marxista, trasciende la oposición sujeto-objeto en medida que la producción afecta tanto al sujeto como al objeto, es el ejercicio de transformación de ambos” (Lefebvre, 2013, pág. 25). Desligar esta relación dialéctica supone la frustración de la actividad

productiva y, por tanto, de la transformación. En primera instancia, Deleuze y Guattari parten del trabajo de Engels para retomar la discusión de la incesante práctica de ‘desterritorialización-reterritorialización’ en el modo de producción capitalista. Inclusive hacen referencia al Estado como la “gran maquina despótica” de desterritorialización (Deleuze & Guattari, 1985), al “deshacer” las formas de organización comunales para establecer la estratificación territorial que da cohesión al poder estatal.

Empero, más adelante la filosofía de Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas* (2002) toma distancia del materialismo histórico (aunque ello no representa que su filosofía fuese marxista en algún momento) para acercarse más estrechamente con la ‘filosofía’ pragmática que aparenta explicar los nuevos modos de reproducción social. Así, a la desterritorialización la desligan de su contraparte, la reterritorialización, lo que les lleva a escindir el proceso de producción territorial, y en consecuencia dan por hecho el “fin del territorio”. Deleuze y Guattari (1997) observan la prevalencia de las redes tan propias de la época de globalización como si fueran contrarias al territorio y no parte del mismo, como de hecho lo son. Dicha concepción de las redes les llevó a afirmar lo que denominaron como “rizoma”: un sistema acentrado, no jerárquico, compuesto de líneas de “desterritorialización”, definido por el afuera y no por el adentro como el territorio (*ibidem*).

Los filósofos acuñan el concepto de ‘rizoma’ para explicar aparentemente la estructura de las nuevas configuraciones de reproducción del capital y por tanto de la sociedad. Basados en la premisa de que ciertas características de la globalización, como la eliminación de las fronteras para el capital, el supuesto reduccionismo del Estado y la prevalencia de mercancías virtuales que pareciese que no necesitan territorializarse para funcionar, rompen con la estructura jerárquica de las sociedades precedentes. No obstante, la práctica demuestra que las estructuras de dominación se reestructuran con motivo de la globalización, y que los beneficios de los que se jacta son exclusivamente para los tenedores de medios de producción. Por tanto, la estructura “rizomática” de la sociedad está lejos de materializarse concretamente, más aún el adjetivo de obsoleto atribuido al territorio.

El territorio no desaparece ni se reduce, sino que los tipos de apropiación del espacio se han reconfigurado con la intención de maximizar el beneficio económico de la minoría a costa de la mayoría de la sociedad. Pese a ello, en la época posmoderna un puñado de pensadores toman parte por tal afirmación volviéndose ‘viral’ la idea del “final de los territorios”, puesto que se llega a confundir el aparente debilitamiento del Estado-nación con la “desterritorialización” en el ámbito político, en lo económico por la reducción de las barreras para el capital financiero y la supuesta deslocalización de las empresas, y en el círculo cultural por el hipotético debilitamiento en la construcción de identidades arraigadas a un determinado territorio (Haesbaert, 2011). Como si el

territorio se tratase de una herramienta precaria que ha quedado sujeto al proceso de modernización capitalista, y ha sido destruido en función del progreso a favor de las redes.

Entiéndase por posmodernidad como una respuesta al ‘fracaso’ de la modernidad, pues los teóricos de la modernidad pensaron que la ciencia y las artes promoverían el control de la naturaleza, la comprensión de mundo, la justicia, el progreso moral y hasta la felicidad del ser humano (Harvey, 2008). Sin embargo, la tragedia del siglo XX ha acabado con este optimismo, por lo que la posmodernidad surge con la intención de ‘criticar’ a la modernidad que cobró auge con el proyecto de la Ilustración del siglo XVIII. Mientras el modernismo intentó totalizar, hallar una clave como proceso homogéneo que busca la identidad que distingue a unas sociedades de otras, en el posmodernismo hay una aceptación de lo efímero, lo fragmentario, de la discontinuidad y lo caótico, tal como definen Deleuze y Guattari al llamado "rizoma".

El posmodernismo tiende a la superficialidad, al pragmatismo, a la pérdida de la identidad, al ‘fin de la historia’ por la pérdida de la conciencia y de la razón (*ibidem*). La posmodernidad se materializa en tanto que existen nuevas maneras de concebir y producir el espacio-tiempo, en función de acelerar el ciclo de reproducción del capital que requiere de estas características para ‘eliminar’ las barreras que limitan su expansión y reproducción. De tal suerte que para Harvey (2008) el modelo keynesiano es al modernismo lo que el neoliberalismo es a la posmodernidad. Siendo así, el esencialismo del “final de los territorios” cobra auge en un contexto donde la globalización, detonada por la caída del ‘socialismo real’ y la instauración de la primera y única hegemonía realmente mundial, requiere del discurso avalado por la ciencia de que el modelo económico impuesto que le acompaña (neoliberalismo) sea dotado de credibilidad política.

Baste hacer referencia a la “desterritorialización” como la eliminación de las fronteras y el ‘fin’ del territorio, para respaldar el proyecto neoliberal que a continuación se buscaría implantar a nivel mundial. Dado que en la filosofía de Deleuze y Guattari el territorio es analizado y expuesto como principal barrera a la expansión de la estructura del “rizoma” que representa la maximización de ganancias. La disolución de la última barrera espacial para la expansión del capital flexible (la URSS) representó el inicio de una era unipolar, con lo cual la hegemonía estadounidense se fortalecía. Para Gramsci (1981) la hegemonía es una mezcla entre coerción y consenso, utilizada para designar al aparato de dominación burguesa en el espectro completo de la vida humana. Gramsci entiende que la hegemonía es parte fundamental de todo bloque histórico, misma que persiste gracias a la aceptación de la dominación de cierta clase por sobre otra a través del sentido común (*ibidem*).

Siendo así, al término de la Segunda Guerra Mundial se puede hablar de una época bipolar, un bloque en el cual se litigan la hegemonía Estados Unidos y la URSS. Indudablemente la existencia de la URSS no hacía más que moderar el *hard power*¹⁴ estadounidense, más aún la existencia de la misma frenaba la expansión del orden establecido por Occidente hacia ciertos espacios del mundo. La hegemonía es la capacidad para establecer las “reglas de juego” incluyendo las relaciones del orden mundial (Cox, 1983), y ante la desgracia de la Unión Soviética quedaba la tarea de establecer y dejar en claro que el nuevo orden mundial tomaría un giro de acuerdo a los intereses estadounidenses. La hegemonía norteamericana se consolidaría e institucionalizaría a nivel global, lo cual trae por consecuencia una nueva geografía del poder, misma que no hubiese ocurrido sin ésta, pues insertó diferentes prácticas y entendimientos políticos y económicos particulares al orden mundial (Agnew, 2005b).

Por tanto, más que Saddam Hussein representar una amenaza ante este nuevo orden, se trató de la demostración de la reestructuración de las “reglas del juego”; desterritorializar un orden para reterritorializar otro. Es así que la permanente existencia de tensiones en el Medio Oriente no se debe a una supuesta ‘belicidad árabe’ o al ‘fanatismo musulmán’, sino a su carácter excepcional dentro del conjunto de la zona periférica, puesto Medio Oriente era la zona de seguridad para ambas potencias; disuelta la URSS, la intromisión de Occidente es totalizante, unilateral y desbastadora (Zeraoui, 2013). En este contexto, Saddam Hussein invade Kuwait la madrugada del 2 de agosto de 1990, en una operación que no encontró resistencia pero sí la recriminación internacional y una coalición de 34 Estados que coaccionaría al régimen a replegarse inmediatamente, puesto que el 6 de agosto las tropas iraquíes tomaron la capital y fundan la decimonovena provincia de Iraq (Stanganelli, 2009).

Este acontecimiento representa el antecedente directo de lo que más tarde se promocionaría como el proyecto de “desterritorialización” o “borrado Iraq”; otra estrategia producto de la doctrina pragmática estadounidense. George H. Bush pronuncia un discurso sobre el “Nuevo Orden Internacional” (Bush, G. H., 1991), con el que refirió a una era unipolar donde la hegemonía estadounidense tendría una mayor presencia en todos los niveles. Acto seguido, instó a la liberación de Kuwait y la coordinación de una coalición, al tiempo que mandaba tropas en la frontera con Arabia Saudita dando por iniciada la operación “Escudo del desierto” (Stanganelli, 2009). Con ello dejaba en claro que Estados Unidos rechazaba los límites territoriales a su influencia, que no sólo se trataba

¹⁴ Se refiere a la capacidad militar estadounidense sin precedentes; el poder duro o *hard power* hace referencia al mantenimiento de la superioridad militar de Estados Unidos, y desde luego su puesta en marcha para alcanzar sus objetivos (Cooper, 2004).

de un conjunto de reglas políticas de adoctrinamiento, sino también económicas y culturales, primero con la exportación del fordismo y más adelante el modelo de acumulación flexible (Agnew, 2005b).

Pero sobre todo se trataba de cubrir el espectro completo de la región estratégica del Medio Oriente, en este espacio específico, con su gran máquina militar bajo el discurso de “seguridad nacional”, ello como instrumento de disuasión y consolidación de su poder hegemónico. La hegemonía se caracteriza por un período de esplendor relativamente breve, y la época de ‘mayor esplendor’ de la hegemonía norteamericana había alcanzado fin hacia la década de los setenta a consecuencia de la guerra de Vietnam, el ascenso económico de Europa y Japón y el levantamiento mundial de 1968, sucesos que pusieron fin al estadio de fácil hegemonía estadounidense en el sistema mundo (Wallerstein, 2005, pág. 94).

Esta situación coyuntural llevó a Saddam Hussein a deliberar el asedio de Kuwait como una disyuntiva a la ambigüedad de su situación, coaligado a que previo a la invasión el consulado norteamericano en Iraq testificó que Estados Unidos adoptaría una postura ‘neutral’ en caso de conflicto bélico entre ambos países árabes (Martín, 2003). Asimismo, con dicho episodio Saddam Hussein pretendía frenar la bancarrota, pues al inicio de 1990 distintos bancos declararon que Iraq concluiría el año en quiebra, por lo que fue menester cobrar a Kuwait la compensación por el supuesto saqueo del petróleo, así como la absolución del déficit (Kamrava, 2005). Durante su régimen, Saddam se encargó de ‘jugar’ con las concesiones y respaldarse tras las políticas ya fuese de la URSS o de Occidente de acuerdo a la garantía que ofrecían sobre sus intereses regionales. No obstante, en la inaugurada la época unipolar no cabía lugar para un líder regional que buscaba ejercer su poder fuera de los límites del territorio nacional, menos aun siendo el soberano de un enclave geoestratégico.

Estados Unidos vendría a ocupar el vacío de poder que dejase la URSS no sólo en Iraq sino en todo Medio Oriente. Kuwait representa otro enclave geoestratégico, pues el control sobre este país le daría una salida segura, mayor poder a Hussein sobre el Golfo Pérsico, y acceso a sus recursos petroleros lo cual le dotaría de mayor influencia en la OPEP. Mencionada circunstancia se consideraba ‘amenazante’ para la clase política estadounidense, al tiempo que veía en la seguridad de las dinastías del Golfo un redituable negocio que, a partir de la guerra, prosperaría espectacularmente junto con su presencia militar en la región. Su política exterior se concilia bajo la creencia del excepcionalísimo estadounidense basado en la convicción de la “misión americana” (Agnew, 2005b) cuyo objetivo es la instauración de la ‘democracia liberal’ a través del poder militar alrededor del mundo.

Bajo esta premisa se logra justificar el fortalecimiento de CENTCOM (Comando Central de los Estados Unidos)¹⁵, comando de seguridad estadounidense en Oriente Medio siendo de vital importancia geoestratégica dado que es el punto de confluencia entre tres continentes: Europa, Asia y África, sin dejar de lado los recursos que en conjunto poseen (CENTCOM, 2016). CENTCOM se fortificaría dados los últimos eventos y ello detonó la vigorización del resto de los comandos estadounidenses a nivel mundial; mientras tanto la OTAN giraba su objetivo de “defensa” a “prevención”. El nuevo mapa geopolítico evidenciaba la fortaleza militar de la coalición y el poder político se traduciría progresivamente en poder económico y cultural.

Cabe insistir que tal coyuntura se llevó a cabo en un escenario donde el modelo neoliberal se logra extender en diversos espacios del mundo como América Latina, Rusia, Sudáfrica, la ex Yugoslavia, Polonia, por citar algunos. Simultáneamente la idea del “fin de territorio” era dotada de credibilidad en tanto se relacionaba al supuesto debilitamiento de las fronteras nacionales y con ello del Estado-nación. La expansión de dicho modelo trae la alteración del territorio con intención de optimizar el tiempo a través del espacio en función de acrecentar ganancias. El ordenamiento territorial se intensifica con objeto de hacer el espacio más lucrativo y el territorio entra en nueva crisis. En razón de esto, se observa un fenómeno masivo de desterritorialización-reterritorialización, caso problemático pues se modifican los territorios locales para sujetar los ordenamientos territoriales impuestos desde fuera enfatizando los desarrollos geográficos desiguales.

Mientras tanto, el líder baathista intentó ganar adeptos a su incursión bélica llegando a condicionar su retirada con la de Israel de los territorios palestinos y la de Siria del Líbano, con Yasser Arafat de su lado (Stanganelli, 2009). Atacó a Israel y a Arabia Saudita pero no obtuvo respuesta, dado que la clase política estadounidense persuadió a Israel de no participar en la coalición para evitar una unidad árabe. Una vez expirada la prórroga, la confederación liderada por tropas estadounidenses y británicas lanzan la operación “Tormenta del Desierto” el 17 de enero de 1991 (Simonoff, 2001). Se trató de una guerra relámpago dividida en dos fases, una aérea y otra terrestre. La primera fase con una duración de cinco semanas siendo un ataque simultáneo por diferentes puntos, la segunda comprendida entre el 23 y el 26 de febrero interviniendo por cuatro frentes; no tuvo la mayor resistencia iraquí y para el 26 de febrero el gobierno iraquí acepta la resolución 660 sobre el retiro de las tropas (*ibídem*).

¹⁵ Creado en 1983 por las fuerzas norteamericanas, luego de la Guerra Irán-Iraq, la Revolución Islámica de Jomeini y, sobre todo, por la Crisis de los rehenes de 1979 que puso de manifiesto la “necesidad” de mantener dicha zona bajo control norteamericano (CENTCOM, 2016).

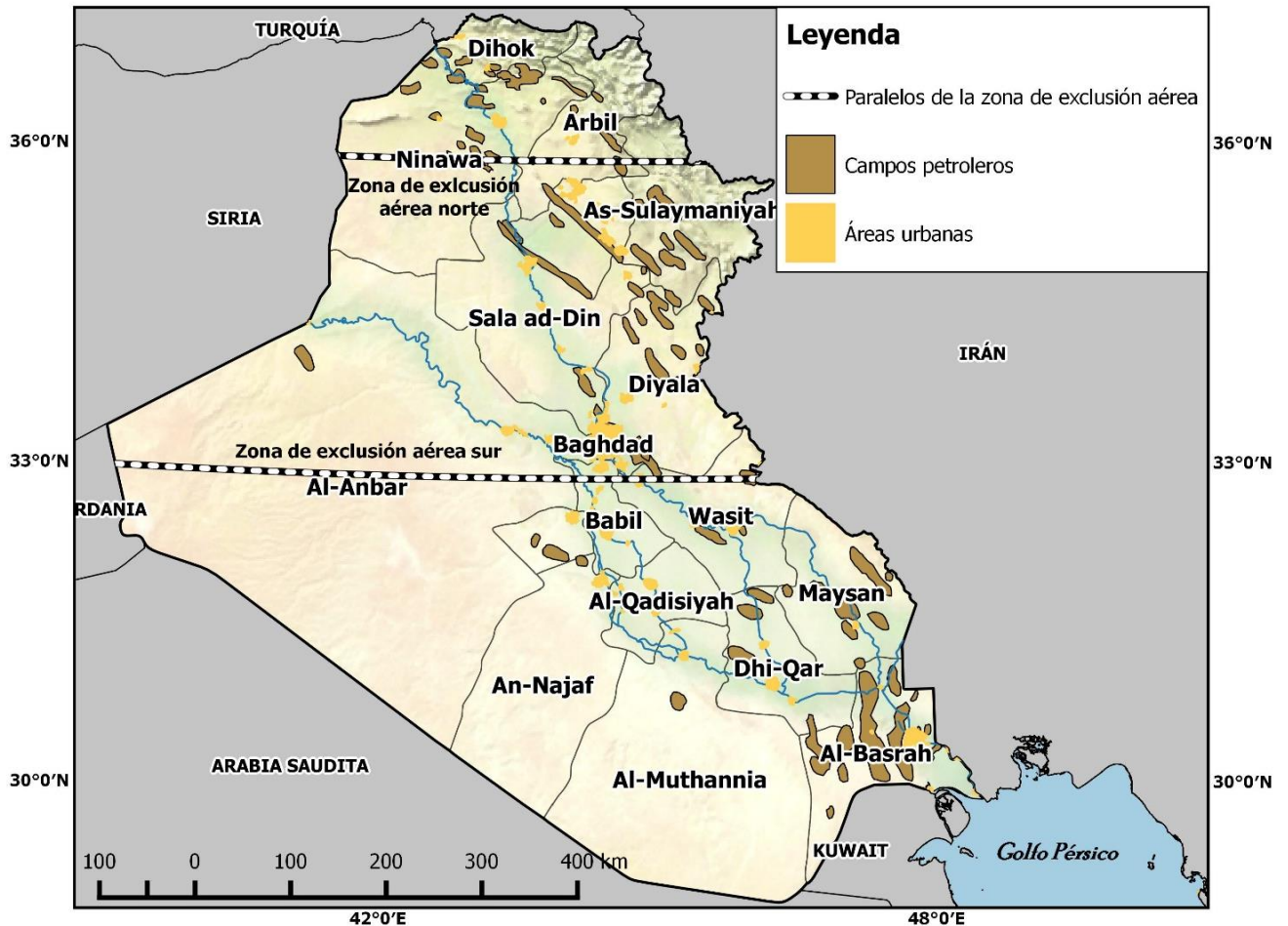
Desde aquel momento ya es posible ver las partes de lo que constituiría el proyecto de “desterritorialización” de Iraq, y con dicha guerra relámpago no se buscaba este resultado en sí, sino acondicionar el terreno para eventualmente poner en marcha el gran proyecto. La operación “Tormenta del Desierto” no supuso más que la demostración de un acto de guerra que traería por consiguiente una serie de penalizaciones por parte de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) contra Iraq, arma con la que se desarticularía al régimen baathista. El sujeto hegemónico, a través de la ONU, se encargaría del resto por medio del bloqueo a Iraq, principalmente en la explotación de petróleo, industria que sostiene la economía, al ejército y al régimen iraquí (Martín, 2003).

Entretanto, se daba la furia de los neoconservadores estadounidenses quienes propugnaban por la prolongación del conflicto hasta derrocar al régimen de Saddam (Stanganelli, 2009). No obstante, se temía una reacción conjunta de las repúblicas árabes y un nuevo acercamiento de Rusia con Iraq. Igualmente, necesitaban de un intervalo para fraguar el cambio de Hussein por una encrucijada tutelada por Washington, por ello se inclinaron por mantener el régimen fácilmente ‘detestable’ lo que permitía justificar la situación de aislamiento e intervención a la que se iba a someter Iraq (Martín, 2003). A partir de entonces, los bombardeos sobre Iraq no encontrarían fin sino hasta 2011, aunque por un tiempo bastante breve, el objetivo era devastar al territorio que eventualmente se pretendería “borrar”, como si se tratase de un contenedor desprovisto de cualidades objetivas y reduciéndolo a su concepción esencialista.

La Segunda Guerra del Golfo finaliza el 3 de marzo de 1991 con la derrota de Saddam Hussein quien quedó sujeto a una serie de penalizaciones que establecían el reconocimiento de la soberanía y las fronteras de Kuwait, la liquidación de las indemnizaciones, zonas de exclusión aérea, cooperación con los inspectores de la ONU encargados de destruir las armas de destrucción masiva (ADM) y la aceptación incondicional del régimen de sanciones que prácticamente aislaba a Iraq del resto del mundo (Adbullah, 2008). Las zonas de exclusión (como se muestra en el mapa 1.2) representan un serio golpe a la soberanía iraquí y un cercamiento del régimen de Saddam, al tiempo que delimitan las zonas de mayor interés de la región.

Cabe mencionar que la hegemonía norteamericana se sirve de un sinnúmero de dispositivos de seguridad que le permiten alterar la base de la política mundial, y éstos le dan la facultad de invadir territorios, quedando obsoleta su soberanía para Estados Unidos. En efecto, las zonas de exclusión aérea fueron una violación a la Carta de las Naciones Unidas, no obstante ello no es impedimento si las reglas son puestas por aquel que ha ultrajado dicha soberanía, bajo este paradigma se trata de “seguridad nacional” estadounidense.

Zonas de Exclusión Aérea en Iraq



Mapa 1.2 Zonas de exclusión aérea. Elaboración propia con información de Martín, 2003

La guerra concluye con importantes pérdidas para el régimen iraquí, y por si fuera poco George H. Bush hizo un llamado a la población a levantarse contra el régimen dictatorial, lo que coadyuvó que se suscitaran distintas revueltas en Iraq (Martín, 2003). La intención era desarticular la organización del régimen en sus diferentes escalas. La dictadura del Ba`th estuvo al borde del colapso de no ser porque en general los opositores al régimen respaldados por Estados Unidos carecían de organización y de objetivos claros. A pesar de las adversidades la Guardia Republicana se mantenía firme ante el régimen por diversas razones, además la ayuda estadounidense a la oposición no se vio materializada por temor a que se instaurara un régimen que no coincidiera con sus intereses, pues Irán jugaba un papel altamente activo en el movimiento de oposición chiita iraquí (Frattini, 2003).

La represión de la dictadura militar fue cada vez más cruenta y ni Estados Unidos ni la ONU intervinieron para contrarrestar el terror del Ba'th, especialmente contra la población chiita y kurda. Los kurdos llegaron a negociar un pacto de amistad con el régimen baathista que no sería acreditado por Occidente y trajo la operación *"Provide Comfort"* la cual decretaba que en la zona de exclusión aérea del Kurdistán iraquí los kurdos tendrían el mando, siendo éste el antecedente directo del gobierno autónomo del Kurdistán (Kamrava, 2005). La intención era fragmentar a la población, entre mayor fuera la represión del régimen la oposición surgiría de diferentes puntos, incluso podría propiciar las condiciones para un golpe de Estado. Las potencias hacían lo propio para la fragmentación de las relaciones diplomáticas en la región. Jordania en 1994 firmó un tratado de amistad con Israel, mientras que Siria, Arabia Saudita y Egipto contribuyeron con la coalición estadounidense, y en 1996 nació el eje estratégico militar Turquía-Israel (Martín, 2003).

Aunado a las guerras civiles de Argelia y Sudán y los Acuerdos de Oslo de 1993 confirmaron la 'muerte' del panarabismo (unidad regional árabe) por un aparente 'debilitamiento' de la identidad árabe como discurso de cohesión regional y de instituciones trans-estatales, lo que eliminó la posibilidad de una alianza árabe ante la injerencia occidental. Otra consecuencia a destacar es el resurgimiento del islam político en la región que en ocasiones llega a traducirse en organizaciones terroristas como algunas fracciones del wahabismo¹⁶, hecho que intensificó los prejuicios sobre la población musulmana (Sierra, 2007). Bill Clinton en 1994 amplió la categoría de "Estados terroristas" para incluir a los "Estados canallas", y eventualmente surge a colación los "Estados fallidos" de los que debían protegerse y a los que debían ayudar a veces devastándolos (Chomsky, 2010).

La idea de los Estados fallidos se propone en 1995 en un documento publicado por la C.I.A para designar a aquellos espacios característicos de un vacío de poder, justificado bajo la premisa de que representan Estados políticamente débiles e incapaces de proporcionar seguridad a sus ciudadanos, lo que excusa una intervención extranjera en dichos espacios. Este tipo de discursos fueron reforzados más tarde mediante la idea del "choque de civilizaciones de Samuel Huntington (2005) que justifica los grandes conflictos imperiales. Ello surge a consecuencia de la caída la URSS, suceso que supuestamente demostró que "existen Estados incapaces de ejercer un poder efectivo, que por tanto hacen necesaria la intervención con la intención de evitar otra tragedia" (Chomsky, 2010).

¹⁶ Durante los siglos XVIII y XIX surgieron una serie de movimientos que creían que las derrotas sufridas por el mundo musulmán obedecían al abandono de los principios del islam. Muhammad Ibn Abd Al-Wahab propuso restaurar la 'pureza del islam', cultivando una cierta idealización de la comunidad musulmana primitiva, a través de la enseñanza y el ejemplo de la vida de los primeros califas. Es la interpretación oficial del islam en Arabia Saudí (Sierra, 2002).

La hegemonía estadounidense incluyó en dicha categoría a los Estados en los que pretendía llevar a cabo un golpe de Estado o un cambio de régimen, tales como (hasta entonces): Somalia, Chad, Zimbabue, Iraq, Afganistán, República Democrática del Congo, entre los más destacados (*ibidem*). La categoría de Estados fallidos salió a colación en repetidas ocasiones, en el transcurso de la “revolución normativa” declarada en 1990, pues acreditaba el derecho a recurrir a la fuerza con la supuesta meta de ‘proteger’ a las poblaciones de algunos Estados de un modo que podía ser “ilegal pero legítimo” (*ibidem*). El discurso de “Estado fallido” es importante en la historia de Iraq, pues bajo tal justificación se intentará exportar la ‘democracia y la libertad’ occidental a un enclave estratégico en Medio Oriente. Dichas categorías entendidas en el ideario liberal, es decir una supuesta libertad económica y más que una democracia una oligarquía que llevase a la construcción de un Estado neoliberal, en lo que consistiría el posterior proyecto de “desterritorialización”.

En 1996 el Consejo de Seguridad de la ONU pone en marcha el programa “Petróleo por Alimentos” que autorizaba al gobierno iraquí vender 100,000 millones de dólares en petróleo a cambio de alimentos (Adbullah, 2008). Lo asombroso de este programa es que los principales beneficiarios de este petróleo a precio más bajo fueron Estados Unidos y Gran Bretaña. La ONU creó diez dispositivos de seguridad para administrar las sanciones al país, uno de ellos fue la Comisión Especial de las Naciones Unidas (UNSCOM) cuyo objetivo era encontrar y destruir las ADM (Simonoff, 2001). En 1998 Saddam Hussein interrumpió la inspección y cerró las oficinas de la UNSCOM, sus miembros fueron de inmediato retirados del país. El ejército estadounidense, bajo la administración Clinton, y el británico inician una campaña de bombardeos masivos en todo el país durante cuatro días conocida como la operación “Zorro del Desierto” a pesar de que la UNSCOM confirmó la inexistencia de las ADM (Kamrava, 2005).

Esta vez el ataque estadounidense no contó con el apoyo internacional; los gobiernos árabes tildaron de hipócritas las acciones estadounidenses, ya que éstos apoyan incondicionalmente la ocupación israelí en los territorios palestinos, aunado a la indiferencia de la potencia respecto a los ataques del ejército israelí. El discurso oficial norteamericano se centró en la necesidad de forzar el cambio de régimen en Iraq y la administración Clinton promovió la aplicación de la *Iraq Liberation Act*¹⁷, para financiar a la oposición al régimen de Hussein y el establecimiento de una ‘democracia’ en Iraq (Congress, 1998). Se trataba de organizar el terreno para el “borrado” de Iraq desde diferentes escalas, tanto nacional, regional y mundial. Pero, Iraq comenzaba a reanudar relaciones

¹⁷ Publicada el 31 de octubre de 1998 por el Congreso Estadounidense, donde se hace referencia a las incursiones bélicas llevadas a cabo por Saddam Hussein desde 1980 hasta la invasión a Kuwait, con lo que se intenta justificar el uso de la fuerza en el país, así como el apoyo financiero a la oposición y las pautas para establecer un gobierno ‘realmente democrático’, pues hace énfasis en los aspectos que debe cumplir la oposición para ser financiados (Congress, 1998).

internacionales amistosas principalmente con sus vecinos (Jordania, Egipto, Kuwait) y durante el mandato de Bill Clinton, las relaciones antagónicas parecían haber tenido un estancamiento, por lo que el bloqueo se había podido contrarrestar aunque a un grado bajo (Martín, 2003).

Hussein se convirtió en el enemigo que Washington necesitaba, con la URSS disuelta, Gadafi replegado y Jomeini muerto, el líder iraquí era el villano que el hegemon requería. La Segunda Guerra del Golfo se transmutó en una cruzada cultural global contra el islam en una concepción esencialista que fue muy útil para establecer las líneas fundamentales de la política occidental en la zona: protección de los intereses de Israel, las fuentes energéticas del Golfo, apoyo a las dictaduras árabes aliadas de Occidente y la construcción de una nueva concepción mundial basado en Estados legítimos y Estados fuera de la ley que permite identificar supuestas amenazas y justificar un desarrollo armamentístico necesario (*ibidem*). Para aportar una base teórica e ideológica a dicho escenario se elaboró una literatura basada en el conflicto cultural a favor de la supremacía occidental: “El Choque de civilizaciones” del politólogo Samuel Huntington (2005), idea sin fundamentos teóricos que fue dotada de credibilidad por el pragmatismo norteamericano.

1.3 La campaña global contra el islam y la política de securitización

Simultáneo a la expansión progresiva del aparato militar estadounidense en Medio Oriente principalmente en Iraq, Kuwait, Bahréin, Arabia Saudita, los respectivos regímenes aplicaban políticas de represión tanto más brutales contra su propia población. En Iraq por ejemplo, en la prisión de Abu Ghraib desde 1980 se llevaban a cabo actos de tortura contra presos políticos primordialmente kurdos y chiitas, acusados de mantener relaciones estrechas con el régimen iraní, entre muchos otros casos. La represión contra la sociedad pasó a formar una práctica cotidiana de los gobiernos en turno, pues la resistencia representa una amenaza potencial contra las dictaduras, más aún en un Medio Oriente fragmentado donde los países vecinos apoyan el levantamiento contra el régimen imperante.

Tal situación, aunado a la política de despojo de las potencias occidentales, contribuyó en la generación del “yihadismo islámico”, cuya existencia sirvió como justificación para fortalecer los aparatos de seguridad de los regímenes y preparar un relevo de élites que implementaría lo que los Estados Unidos inauguraron el 11 de septiembre, la famosa “cruzada contra el terror” (Garduño, 2016). Cabe remontarse al escenario previo que proporcionó las condiciones de tal manifestación. La llegada de George Walker Bush a la Casa Blanca inauguró un período de poder hegemónico a manos

del neoconservadurismo, cuyo proyecto político estriba en función del resarcimiento del esplendor de la hegemonía estadounidense mediante la militarización del espacio global.

El neoconservadurismo tiene sus orígenes en la década de 1950 durante el periodo del Estado de bienestar, pero su gran auge e influjo político encuentra lugar en 1970 producto de la crisis del capital. “Los neoconservadores pretenden salvar la identidad burguesa de una izquierda que presuntamente ha ido demasiado lejos” (Dubiel, 1993, pág. 10). Se trata de un “rescate” de las prácticas tradicionales del liberalismo, del pluralismo y la inteligencia fragmentaria. Se singularizan por perseguir una política ‘temeraria’ de acuerdo con el fortalecimiento militar, un anticomunismo duro y una disposición a intervenir militarmente en los asuntos de otras naciones (Zaldívar & Valcárcel, 2003). Es un intento social orientado a la resolución de problemas políticos; moviliza argumentos de la economía política neoliberal, de la sociología, de la crítica del marxismo positivista y de la teoría elitista de la democracia para la defensa política de una supuesta y amenazada racionalidad liberal (Dubiel, 1993).

El neoconservadurismo encuentra su unidad en lo que critica: el liberalismo, intenta mostrar el pensamiento neoconservador de los neoliberales. Para el neoconservadurismo el modelo de libre mercado en su expresión máxima es la respuesta a la crisis del poder de clase por la que atraviesa la burguesía desde el siglo pasado, debido a que estos grupos de ultraderecha fueron apoyados económicamente en su surgimiento por grandes firmas dedicadas al complejo militar-industrial (Saxe-Fernández, 2004). Por esta razón, persiguen y comparten intereses afines con dichos sectores, y por lo que sus filas se nutren de miembros reconocidos y pertenecientes a estos emporios. Es así que el gabinete de George W. Bush es constituido por lo más selecto de dicha clase política, pues en determinada circunstancia el mismo George W. Bush formó parte de importantes compañías petroleras norteamericanas.

Entre ellos se encuentran el secretario de defensa y el vicepresidente, respectivamente, Donald Rumsfeld con Blackwater (hoy Academi) y Dick Cheney con Halliburton; Condoleezza Rice, asesora de seguridad, formó parte de Chevron y Richard Perle fue miembro de diferentes *think tanks* a lo largo de su carrera, mismos que se caracterizaron por seguir una línea de ultraderecha, como Hudson Institute (Klein, 2014). Las miras del gabinete neoconservador son respaldar el poder de la hegemonía estadounidense, pues ello exhibiría a Estados Unidos como el único poder capaz de ofrecer ‘seguridad’ a cualquier Estado de quien pueda vanagloriarse de aliado. El nuevo siglo inauguraba una época multipolar con la Unión Europea y Asia Oriental fungiendo como contrapeso al poder estadounidense y frente a la amenaza creciente de la restauración del dominio ruso por la llegada de Vladimir Putin al Kremlin.

La oposición contra el modelo neoliberal ya se hacía escuchar en diferentes espacios, principalmente en América Latina, Europa suroccidental, Asia y África. Por lo que un reforzamiento militar en el espacio no haría más que acelerar la caída en picada de la hegemonía estadounidense, por tanto el margen de maniobra de los neoconservadores se encontraba severamente sosegado (Saxe-Fernández, 2004). En este contexto, son derribadas las torres principales del World Trade Center de Nueva York por dos aviones secuestrados presuntamente por miembros terroristas; un tercer avión se estrelló contra el Pentágono en Washington D.C, y un cuarto en Pennsylvania, todos aparentemente secuestrados por miembros de la organización Al-Qaeda¹⁸ el 11 de septiembre de 2001 (11-S) (Kamrava, 2005).

La embestida dejó 2,973 víctimas y puso al descubierto la vulnerabilidad de la gran potencia militar, lo que denotó la transformación de las formas de guerra. Sin embargo, el 11-S confirmó la excusa que reclamaba la regencia estadounidense para ejecutar su proyecto anunciado con anticipación en el ‘Reporte del Programa para un Nuevo Siglo Estadounidense’ del año 2000 (Wallerstein, 2005, pág. 11), al dotar de credibilidad y poderío a la clase neoconservadora que hasta entonces se encontraba relegada de la política exterior estadounidense. Con dicho acto, el sujeto hegemónico inaugura una campaña de discriminación contra las sociedades musulmanas del mundo (Garduño, 2016); pues el poder que se auto-confirió con este ataque dio la facultad de lanzar una serie de discursos de verdad que pasarían a formar parte de la ideología.

Frente a esta guerra en los medios de comunicación que se han encargado de mostrar a los musulmanes como ‘fanáticos’ y ‘terroristas’, la represión contra la población levantisca al interior de sus países se torna más brutal y sin límites. Lo anterior aunado a la dominación y el despojo exacerbado por las grandes potencias incluidos regímenes locales como el de Arabia Saudita; ello termina por dotar de credibilidad el postulado de Huntington. Es de enfatizar las fracturas de los dispositivos de seguridad de la hegemonía, puesto que no es nueva la idea de que referidos atentados hubieran podido evitarse a no ser por la falta de sincronización y comunicación de los dispositivos de seguridad estadounidenses, lo que evidenció que la superpotencia militar más grande de todos los tiempos no pudo proteger a sus ciudadanos y, menos aún, tendría capacidad de proteger al mundo.

Indudablemente el 11-S representó una nueva metamorfosis mundial cuyas transformaciones inmediatas fueron el terror, la reestructuración del orden internacional, la forma de ejecución de las

¹⁸ Significa la base y es una organización terrorista que tiene sus raíces en la invasión soviética a Afganistán en 1979, cuyo fundador fue Abdullah Azzaman y sus mayores líderes, el saudita Osama Bin Laden y el egipcio Ayman Al-Zawahiri; fueron apoyados por Occidente pero más tarde se reestructura contra éstos, consecuencia del progresivo expansionismo militarista estadounidense en la región, principalmente la considerada por el millonario Bin Laden la “tierra más sagrada”: Arabia Saudita (Kamrava, 2005).

guerras, marcó el inicio de una ‘cultura de seguridad’, la reorganización de los servicios de inteligencia, reestructuración de las redes de seguridad y la reinterpretación de la legislación mundial (Blanco, 2011). El 11-S propició una reconstitución de la gubernamentalidad¹⁹ a escala mundial, tanto por las hazañas de la hegemonía en la política internacional, como por la reestructuración del ‘arte de gobernar’ de cada Estado nación al interior de sus fronteras, ya que a la práctica de administrar a la población se adhirió una nueva variable: el miedo. Dada la nueva premisa, la seguridad adquirirá nuevas potencialidades.

“En nuestros días, y puesto que la libertad y la democracia son susceptibles de engendrar el caos, la categoría macroeconómica del mercado requiere, bajo el imperativo realista, el correlato macropolítico de la Seguridad Nacional dictado ‘científicamente’ por los voceros intelectuales de las corporaciones nacionales y transnacionales, a partir del nivel cupular mesopolítico”²⁰ (Orozco, 2004, pág. 45). Lo anterior en la medida de que el conflicto subsecuente en nombre de la ‘libertad’, la ‘democracia’ y ahora la ‘seguridad nacional’ sería, al igual que el resto de los grandes conflictos bélicos, por intereses de mercado. El reciente ataque consolidaría la ejecución de una política de securitización a nivel mundial, hecho que supone la reestructuración de nuevas formas de dominación a escala global, una muestra más del poder hegemónico autoritario pero en recesión.

Esta forma de dominación simboliza la puesta en marcha de la doctrina neoconservadora que consiguió reestructurar el espacio, al igual que el resto, siguiendo el postulado de la filosofía política empírica, es decir el pragmatismo que relega la actitud racionalista y hace del empirismo el pilar más importante del pensamiento, perpetuando el ‘siglo del pragmatismo político’ (Saracho, 2013, pág. 50). El Consejo de Seguridad de la ONU votó unánimemente la resolución 1368 que reconoce el derecho de Estados Unidos de someter a la acción de la ‘justicia’ a los autores de los ataques

¹⁹ Entendido por Michel Foucault (1999) como “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja de poder que tiene como meta principal la población, como forma primordial del saber, la economía política y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (pág. 195). Se trata del ‘arte de gobernar’ al que refería Maquiavelo en El Príncipe, aunque a una escala ampliada y con márgenes de operación mucho más complejos.

²⁰ Las categorías macro, meso, micro y metapolítico se utilizan para referirse a la división en niveles horizontales y verticales del poder del Estado pragmático: el estadounidense, de acuerdo con José Luis Orozco (1992). Para el autor lo micropolítico es el espacio de interés del ciudadano individual, destacable en el momento de las opciones electorales y la opinión pública. El nivel mesopolítico es donde confluyen los intereses corporativos, locales, nacionales y transnacionales y a la vez se enfrentan las lógicas de la industria y las finanzas. Se presenta a sí mismo como salvaguardia de la ‘democracia’ en tanto es representado por la clase política. En el nivel macropolítico los parámetros del Estado de derecho se generalizan y adoptan autoritariamente las combinaciones privilegiadas de intereses en una dimensión públicamente muy neutra; se trata de las grandes corporaciones. Mientras que el nivel metapolítico, es la zona ideológica especializada, dura e históricamente estacionaria en relación con el resto de los niveles. Entre ellos guardan una conexión circular, y su ordenamiento de lo concreto a lo abstracto no representa el consenso entre los actores que lo integran (*ibidem*).

(Montoya, 2003); ello figuró un ‘cheque en blanco’ para atacar a cualquier Estado que considerase como “amenaza”.

George W. Bush anuncia ante el Congreso la “Guerra Contra el Terror”, y propugna desconcertado que el atentado contra las fuerzas estadounidenses se debe a que el fundamentalismo islámico “desprecia la libertad de expresión, la democracia y la laicidad del gobierno norteamericano” (Bush G. W., 2001). Empero, no aludió a la injerencia coercitiva del gobierno norteamericano en Medio Oriente desde 1940, más aún tras la Guerra del Golfo en 1991 donde la militarización y control estadounidense se incrementaría progresivamente, compaginado a que su política exterior en Medio Oriente ha sido incoherente y reactiva. La estrategia de guerra no comprendió la injerencia a Arabia Saudita, país de origen de Osama Bin Laden, cuya familia posee activos altamente considerables en Estados Unidos, y cuna del wahabismo que fue apoyado por el hegemon a propósito de la Guerra Fría para acabar con organizaciones comunistas afines a la URSS.

Por tanto, entre los diversos factores que propiciaron el origen del “yihadismo islámico” se encuentran las estrategias del pragmatismo estadounidense en la región; “filosofía de la acción” que se deshace del historicismo y los estorbos teóricos para llevar a cabo proyectos de dominación efimeros pero certeros en razón de su utilidad inmediata. Retomando, el objetivo no era por tanto el terrorismo sino la expansión del empresarialismo estadounidense, y la militarización del espacio es tan sólo un medio. Para ello fue indispensable librar dos importantes guerras en enclaves geoestratégicos en Asia central y Medio Oriente. Así, se libra la operación “Libertad Perpetua” iniciada el 7 de octubre contra las fuerzas de los talibán en Afganistán, la cual formó parte del complejo de la ‘Doctrina Bush’. Además la recién anunciada ‘guerra contra el terrorismo’ benefició a otros actores como la clase política israelí que usufructúa el momento para atacar a la sociedad palestina, misma que al intentar defenderse será catalogado de terrorista.

La “guerra contra el terror” es una extraña guerra en la que el enemigo es criminalizado si se defiende con las mismas armas, es decir la guerra (Žižek, 2005). La oposición bajo la que estaba sometida la administración Bush previo al 11-S después del mismo parecía ‘abolida’ en cada rincón del planeta, desde el Congreso estadounidense por parte de los demócratas, pasando por América Latina, Rusia, China hasta los gobiernos de Asia y África (Wallerstein, 2005, pág. 35). El Plan de Comando Unificado sufrió una importante reconfiguración, especialmente el comando geográfico regional CENTCOM, nuevamente fortificado mediante flujos de suministros procedentes de EUCOM (Comando Europeo), como sucedió en la contienda de 1991, para librar las guerras contra Afganistán y más tarde Iraq. También dio origen a un nuevo comando geográfico: NORTHCOM destinado a la

protección de la ‘seguridad nacional’ de Estados Unidos, comprendiendo la región de América del Norte y entrando en operatividad en 2002 (Feickert, 2013).

El resto de los comandos se reformularon como lo fue PACOM (Comando del Pacífico), creado en 1947, alterando sus fronteras de operatividad a fin de que ningún espacio escapase del poderío hegemónico autoritario (*ibidem*). La administración neoconservadora consiguió territorializar su doctrina en diferentes escalas, pero esta política se caracteriza por un alto riesgo que no demoraría en saldarse. Los neoconservadores habían venido promoviendo sin cesar la invasión a Iraq desde 1997, pero posterior al 11-S ‘metieron el acelerador’ y el régimen en el poder estaba listo para echar a andar el proyecto (Wallerstein, 2005, pág. 11). Los neoconservadores veían en Iraq el escenario perfecto para imponer el modelo de acumulación flexible de “ensueño” que contribuiría al restablecimiento del poder de clase burguesa; de igual manera que respondía a los intereses de seguridad de la clase política sionista.

Los halcones (como también se les designa a los neoconservadores) veían al conjunto de Estados árabes como países “artificiales” que representaban ‘Estados fallidos’ que solamente podían salvarse con la intervención estadounidense (Chomsky, 2010). El concepto de ‘Estado fallido’ se reestructura en torno a una semiótica más amplia que incluyó a otros países (tales como: Afganistán, Iraq, Siria, Irán, Líbano, Libia, Yemen) que, hipotéticamente, ‘amenazaban’ a Estados Unidos con armas de destrucción masiva y terrorismo internacional (*ibidem*). De esta forma, podrían exculpar una intervención directa y armada en contra de dichos regímenes que no respondían a los intereses hegemónicos. La ayuda militar estadounidense “madura la democracia”, dijo Condoleezza Rice, declarando una retórica tan familiar como su siniestro significado (citado en Chomsky, 2010). A este respecto, José Luis Orozco (2004) critica el proyecto pragmático cuando atestigua que:

“Las fórmulas mágicas de liberalismo y la democracia, se dice, no derivaron sino de las extrapolaciones científicas o filosóficas más arbitrarias, de la impresionante jerga que el neopragmatismo confisca del positivismo lógico y del uso de los prefijos de moda para transferir y simplificar el nuevo dogmatismo teológico y metafísico dentro de una nueva área de verdades dinerarias que usurpa el lugar del intelectualismo humanista” (pág. 13).

Justamente, la administración neoconservadora se revistió de los ideales de democracia y la libertad occidentales para llevar a cabo sus planes imperiales, no sólo en Medio Oriente sino en el resto del mundo, a partir de la premisa de que ‘seguridad es libertad’. Entendido como seguridad el derecho del hegemón a inmovilizar al resto de los gobiernos a través del rearme del espacio mundial, transgrediendo toda forma de soberanía con la pretensión de erigir una democracia y una libertad materialmente inexistentes. Tan sólo un día después del 11-S, Donald Rumsfeld empezaba a presionar

que la respuesta al terrorismo se hallaba en el derrocamiento de Hussein; al tiempo ponía en marcha un proyecto de privatización de las fuerzas armadas estadounidenses que hasta el momento había sido frenado por el Congreso, pues Rumsfeld manifestaba que la principal amenaza para el país radicaba en la “burocracia del Pentágono” a la cual habría que hacer frente privatizándola (Scahill, 2008).

Por su parte, Paul Wolfowitz retomó su antiguo proyecto de atacar Iraq (Defense Planning Guidance de 1994-1999) como propuesta de política exterior al nuevo gabinete, pese a que se trataba más de una reestructuración económica del país que con hacer frente al terrorismo. Sucesivamente la clase política estadounidense centró sus intereses en la ocupación de Iraq, persiguiendo legitimar su acción violenta en aquel enclave por todos los medios. Sus pretensiones, más allá de tener acceso al petróleo iraquí, estribaban en la demostración a nivel mundial de la capacidad militar de la hegemonía norteamericana, situación que esperaban fortaleciera el dominio estadounidense por el reconocimiento sin precedentes de las potencias regionales emergentes. A continuación, la clase política pretendió utilizar los poderes extraordinarios que le fueron pertrechados tras los ataques para acreditar el proyecto idealista de la “desterritorialización” de Iraq, pues se creyó que el territorio era una práctica exclusiva del Estado y que por tanto limitaba la libre circulación del capital.

No obstante, no contaban con que mencionados poderes les eran efímeros y no permanentes, hecho que representó innumerables obstáculos para poner en práctica aquella incursión. Siendo así, se abocó a fraguar el terreno para efectuar el proyecto que no haría más que exacerbar la crisis estructural por la que atraviesa la hegemonía norteamericana y el mismo modelo neoliberal. De ese modo, siguiendo las bases del puritanismo, el proyecto de expansión económica y territorial de los Estados Unidos es la base de la estabilidad política y la acumulación de la riqueza, lo cual da sentido al esquema de seguridad nacional (Rodríguez, 2003). Es así que la expresión *Freedom* alude a la liberalización económica del país, al tiempo que seguridad nacional hace referencia a la seguridad económica, a la garantía de la acumulación de capital fuera de sus fronteras estatales (Harvey, 2005).

Por supuesto que la hegemonía norteamericana no hace más que legitimar sus actos ilegales en el extranjero, en este caso concreto, a través de sus instituciones supranacionales tales como la ONU, organización que se encargó de la desarticulación del régimen a través de las múltiples sanciones que violan la soberanía iraquí. La producción de discursos de verdad se propugna como agentes del Destino Manifiesto, tales como los llamados ‘Estados fallidos’, los ‘Estados terroristas’, ‘Estados canallas’ y el ‘Eje del Mal’, discursos encaminados a justificar la coacción en espacios donde se planeaba perpetuar golpes de Estado bajo la premisa de que representan ‘vacíos de poder’ que amenazan la seguridad de Occidente.

Eventualmente, el proyecto de “borrado o desterritorialización” de Iraq terminará por convertirse en un fracaso más de la política pragmática estadounidense en Medio Oriente, pues baste analizar los fundamentos teóricos de lo que territorio y espacio significan para dar cuenta de inmediato de que el “fin del territorio” es producto de la concepción idealista de la historia del espacio. Sin embargo, el plan fue puesto en marcha en Iraq en la guerra de 2003 donde las estrategias, que siguen la línea pragmática, evidencian los objetivos de la clase política norteamericana en el país. Cabe aun la tarea de analizar la estrategia geopolítica norteamericana en dicha guerra, encaminadas a cumplir con el “borrado” de Iraq, pues su estudio forma parte de la crítica a la tesis del “fin del territorio”.

Capítulo II. Estrategia y violencia: Operación “*Libertad para Iraq*”

El control estadounidense sobre los productores de petróleo de Oriente Medio, ofrece influencia indirecta, pero políticamente crítica sobre las economías que también dependen de las exportaciones energéticas de la región.

Zbigniew Brzezinski (2003)

A cerca de un decenio de haberse emprendido una serie de sanciones contra la República de Iraq de Saddam Hussein por la invasión de Kuwait en 1990, la sociedad iraquí atravesaba una de las crisis económicas y humanitarias más brutales de su historia, ya que tal forma de dominación tuvo por objeto el debilitamiento de lo que quedaba del Estado de bienestar para justificar más tarde su precipitada disolución. Durante este período la clase política norteamericana se encargó de roer las estructuras estatales, con tal de anular cualquier forma de ‘amenaza’ que representase para sí el régimen baathista. No obstante, su discurso incitador para acreditar una nueva intervención había perdido credibilidad. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 dan la facultad a la administración estadounidense en turno de emprender una serie de guerras en nombre de la ‘libertad y la democracia’ liberales y la militarización del espacio global, fortaleciendo el poder de la hegemonía estadounidense.

Pese a la reprobación de la opinión pública, la administración Bush consigue librar un nuevo asedio contra Iraq, cuya pretensión es la ‘universalización de la democracia de los negocios’ (Orozco, 1994), es decir la expansión del empresarialismo estadounidense, la razón de mercado de la hegemonía norteamericana. Esto a través de la imposición del modelo de ‘acumulación flexible’: el neoliberalismo, que sería ‘exportado’ a un enclave geoestratégico en Medio Oriente con miras a la ‘expansión’ progresiva en la región. La economista canadiense Naomi Klein (2014) se refiere al capitalismo del desastre iraquí como “borrando Iraq”, pues a través de la guerra de alta intensidad se buscó “borrar” un país entero para en su lugar erigir un paraíso de libre mercado. Sus autores, los neoconservadores integrantes del gabinete de George Walker Bush, pugnaron para llevar a cabo dicha guerra bajo la ‘premisa’ de que la intensidad de la violencia sería proporcional a la efectividad del borrado (*ibidem*), lo que se convertiría en el lema de la operación “Libertad para Iraq” de 2003.

La violencia es entendida como el uso de la fuerza por el ser humano para destruir o quebrantar una resistencia física; es la expresión de un desajuste radical que está sometida al fin o forma ideal que se quiera plasmar (Sánchez Vázquez, 1967). Se trata de la cualidad propia de una acción que se ejerce sobre otro para inducir en él por la fuerza un comportamiento contrario a su voluntad, a su autonomía que implica su negación como sujeto humano libre (Echeverría, 1998). Es una producción social, medio y nunca fin, empleada en un primer momento de manera constructiva, es decir en beneficio de otro, pero más tarde la violencia es supeditada en beneficio de aquel que la ejecuta en detrimento del resto de la sociedad, como salvaguarda de la producción mercantil.

Es por tanto la violencia una materia prima, cuyo empleo no debiera plantear problemas con tal de que no se abuse poniendo al servicio de fines injustos (Benjamin, 1998). La violencia no sólo se manifiesta en el ejercicio directo de la fuerza humana, sino que casi siempre está presente pese al aparente estado de “normalidad” de la situación. Es la llamada violencia objetiva o estructural que son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo del sistema económico-político, que se encuentra siempre dispuesta a desencadenarse en violencia en acto (Žižek, 2009). Esta forma de violencia objetiva o potencial es el telón de fondo que envuelve todos los actos y acciones de la sociedad, pero que se presenta como una condición de violencia cero.

Desde que el ejercicio de la misma se instala en la sociedad al servicio de determinadas clases sociales, suscita siempre una actividad opuesta, y no es que una violencia responda a otra (Sánchez Vázquez, 1967). La violencia lejos de dominar la situación económica, fue puesta al servicio económico, así que dicho producto social es el medio y el fin es siempre el provecho económico (Engels, 1975). Siendo así, resulta inútil calificar a la violencia de ‘alta o baja intensidad’, puesto que como producción social no puede ser cuantificada. No obstante, se hace referencia como tal ya que en la guerra de 2003, Iraq quedó sometido a ‘intensos’ bombardeos por tiempo indefinido y se empleó armamento militar de alta tecnología capaz de provocar daños irreparables en cuestión de minutos, ‘proporcionales’ a los que provocaron las bombas de Hiroshima y Nagasaki (History, 2012). Se ha calificado de ‘alta intensidad’ en relación con los daños materiales y humanos provocados por la guerra.

El grado de violencia que puede ejercerse en una sociedad dada –sobre todo cuando se trata de una violencia militar- está determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de la tecnología (Sánchez Vázquez, 1967). Así, se pretendió “borrar Iraq” a través de la violencia, sin contemplar que ésta no crea por sí misma ni es capaz de borrar el desarrollo actual de la época (Engels, 1975); no basta con destruir una legalidad dada para que emerja una nueva realidad (Sánchez Vázquez, 1967). Esta forma de violencia supeditada al beneficio económico es del tipo destructiva y

no dialéctica, es decir que no existe reciprocidad entre el sujeto y el objeto en que se ejerce, por tanto no existe una vía de tránsito hacia una figura más perfecta de su existencia conjunta (Echeverría, 1998). La violencia juega un papel fundamental en la historia del ser humano, tan es así que Karl Marx (1969) refiere a ella como la “partera de la historia”, pero no es la historia misma.

Por esta razón la clase privilegiada se ha encargado de monopolizar el ejercicio de la violencia bajo la figura del Estado, en tanto que ésta se ejecute por otro actor ajeno a dicha figura será percibida como un peligro para el orden legal. Se trata de la manifestación ‘mítica’ de la violencia, tal como designa Walter Benjamin (1998), como fundadora de derecho al monopolio de su ejercicio. Fundadora de derecho es ejercicio de poder, que a su vez respalda a la violencia (*ibidem*). Cada Estado utiliza la ‘violencia mítica’ para legitimar su derecho al monopolio de su ejercicio, así como también cada institución supraestatal apela a ella para demandar ese poder mediante el derecho internacional. La hegemonía estadounidense reclama la ‘violencia mítica’, funda su derecho a ejercer la violencia contra todo aquel que represente una “amenaza” a su seguridad, a través de la “guerra contra el terror” y la “guerra preventiva”, y con la militarización del espacio global preserva este derecho.

A través de esta forma de violencia, la admiración Bush logra acondicionar el terreno de guerra en diferentes escalas para librar un nuevo asedio contra Iraq. Eventualmente, apelando al ejercicio de la ‘violencia divina’ el hegemón ejecuta la operación “Libertad para Iraq”. Con ‘divina’ Walter Benjamin (1999) se refiere a la puesta en marcha de la violencia en nombre de la justicia pero no busca justicia, que aparenta ser medio sin fin, que busca el castigo del “culpable” en una especie de justicia [liberal] hecha por mano propia. Tal como lo acaeció durante el “terror de Robespierre” (1793-1794) los aniquilados por la ‘violencia divina’ son plena y absolutamente culpables, y son aniquilados sin sacrificio alguno (Žižek, 2010). La ‘violencia divina’ no debe confundirse con los actos perpetrados por el ‘fundamentalismo islámico’, que supuestamente actúan en nombre de dios como instrumentos de la voluntad divina, aun cuando la cobertura mediática induzca a saltarnos tal asociación (Žižek, 2009).

Esta forma de violencia es plenamente destructiva y se apela a ella con el objeto de justificar sus crímenes, puesto que purifica al culpable de la ley. El ejecutor de la ‘violencia divina’ se presenta a sí mismo como ‘elegido por los dioses’ para hacer justicia por su mano, dado que aparentemente la ley ha pasado por alto los actos cometidos previamente por aquel que será su víctima. De tal suerte que mientras la ‘violencia mítica’ es fundadora de derecho la ‘violencia divina’ es destructora de derecho en nombre de la ‘justicia’. Golpea a ciegas y de la nada promulgando venganza inmediata y en ciertas situaciones parece ser medio sin fin (*ibidem*). Empero, el uso de la fuerza por parte de

hegemón contra Iraq alberga un fin plenamente económico, y ello no le resta el carácter ‘divino’ que se le atribuido dada la expresión letal de la operación.

‘Divina’ en tanto que sólo esta forma de violencia, mortal que traspasa a la fundadora y a la conservadora del derecho estatal, aparentemente conseguiría el objetivo de “borrar Iraq”. El país árabe fue incesantemente bombardeado durante los siguientes ocho años, los ataques más brutales se concentraron en los centros urbanos con intención de acabar con toda la infraestructura, tal que al final de la guerra las empresas tuvieran que reconstruir el país entero. Mientras tanto, miles de iraquíes sufrieron las consecuencias del proceso de ‘destrucción creativa’ de la modernidad capitalista, siendo acribillados, mutilados, expulsados, torturados, convertidos en mero instrumento para lograr el beneficio económico de unos cuantos. Sin embargo, no es esa violencia en acto la que sólo interesa, también cabe hacer hincapié en la violencia estructural e inherente al funcionamiento del sistema que atenta contra la libertad y la autonomía del sujeto.

Ésta se manifiesta en el hambre, desempleo, escasez, marginación, por mencionar algunas de sus manifestaciones concretas, que tras la caída de régimen baathista será utilizada para fomentar el saqueo y la rapiña en todo el país con la intención de continuar con el ‘borrado de Iraq’. Los autores de la guerra creyeron que si el país era víctima del robo de la herencia material tangible de su historia (hábese de la alfarería, coranes, libros, museos, mezquitas, entre otros) la sociedad iraquí estaría lista para reemplazar estas pérdidas por centros comerciales y cadenas de autoservicio sin el menor enfrentamiento (Klein, 2014). No obstante, la apropiación del espacio no sólo es material sino también es simbólica, y la ‘aniquilación’ de ciertos componentes del territorio no anula el proceso de apropiación espacial.

La violencia no es creadora de poder, ni de orden, no es creadora en sí de nada, es tan sólo medio que frente a su ejercicio ‘brutal’ provoca a menudo el surgimiento de otras formas de violencia perpetrada por aquellos que resisten a la violencia destructiva. Es la violencia dialéctica que en ocasiones se traduce en revolucionaria que plantea una amenaza contra el sistema, razón por la cual el aparato estatal mantiene su monopolio. Empero, tal como postula el pragmatismo, en tanto el uso de la fuerza aparenta la destrucción de los componentes tangibles del territorio, ésta fue puesta en marcha para librar la operación “Libertad para Iraq”. No obstante, la práctica demostró lo invalido de sus especulaciones, y eventualmente el ejército estadounidense pagaría con pérdidas humanas el ejercicio de la violencia contra más de 26 millones de iraquíes que se negaban a ser “desterritorializados”.

2.1 'Violencia mítica' para legitimar la guerra contra Iraq

“[...] Con Bush en la Casa Blanca, Dios está más fuertemente que nunca en el corazón del proyecto político estadounidense”

James Harding (2003)

Cuando la administración de George Walker Bush comenzó a sistematizar la segunda beligerancia contra Saddam Hussein en 2001 comprendía enteramente que Iraq ya no protagonizaba riesgo alguno, ni para Estados Unidos ni para el resto de Occidente (Montoya, 2003), principalmente por lo endeble de su destreza militar y por la fulminación previa de las armas de destrucción masiva (ADM). Por tal motivo se hace necesario un nuevo objeto que justificase otro asedio, y a fin de ello se fundamentó, en el marco de la Doctrina Bush, la designada "Guerra Preventiva". Con ésta la clase política estadounidense se auto-acreditó la facultad de deponer regímenes que sospechase representaban una 'amenaza para su seguridad', inclusive si dicha peligrosidad no fuese directa o inmediata (Chomsky, 2010), ejecutando así una forma de 'violencia mítica'.

Se trata del ejercicio de la coacción como una actitud asumida en aplicación de un derecho; la 'violencia mítica' se monopoliza bajo la figura del Estado, con la intención no de salvaguardar fines jurídicos sino de librar el derecho mismo, el derecho a su ejercicio legítimo (Benjamin, 1998). La 'violencia mítica' es precursora de derecho y cuando ésta es presidida por actores ajenos a la figura de su monopolio, la misma se considera desafiada. Estados Unidos se instituye como la potencia exclusiva con el derecho de ejercer la "legítima defensa" internacional, en nombre de la libertad y la democracia occidentales. Creación de derecho es creación de poder (*ibidem*), y éste a su vez ampara la violencia de lo contrario resultaría infructuosa, puesto que la misma es instrumental y no productora. La función histórica de dicha manifestación mítica es destruir, es la forma sangrienta sobre la desnuda vida en nombre de la violencia (Benjamin, 1999).

Quien se designa portador de ésta, más allá de tan sólo poseer los instrumentos materiales superiores, es aquel que se enviste del poder de autonombrarse comisionado y heredero de un denominado poder superior (Benjamin, 1998). El sujeto hegemónico nuevamente hace uso de la violencia para ejercer un poder determinado, pero esta capacidad no es espontánea sino histórica, dado que la potestad que le enviste de aquel poder para llevar a cabo la "Guerra Preventiva" encuentra concreción en el propio Destino Manifiesto. Éste promueve que "las batallas libradas por los Estados Unidos tienen lugar en nombre de la libertad, en defensa de la humanidad, en nombre de la emancipación, de los derechos y la conciencia" (O'Sullivan, 1839). Recordar que creación de derecho

es creación de poder, y con tal discurso avalado por el poder de las instituciones el hegemon se embiste de la autoridad excepcional de llevar, a través del uso de la fuerza, la 'libertad' a quien considere lo necesita.

“Más que asegurar imperios, el intelectual pragmático norteamericano mira hacia la consolidación y la eficacia del nuevo imperio, avalado, ahora sí, imparcialmente por la ciencia” (Orozco, 2004, pág. 112). A partir de entonces, toda ocasión que la clase política estadounidense demande poder para cimentar sus proyectos imperiales apelará al Destino Manifiesto, con objeto de hacer uso de la ‘violencia mítica’ como medio para establecer el dominio de la ley. Puesto que la autodenominada nación “predestinada” justifica sus medios bajo la prédica de redimir a la humanidad mediante el uso de la ley, y aduciendo el amparo de la providencia, fuerza “superior” a cualquier poder terrenal (O'Sullivan, 1839).

En la declamación de George W. Bush sobre la guerra contra Iraq, impugna que “Dios está de nuestro lado” (Bush G. W., 2001), legitimando la operación mediante la ‘aprobación’ de una entidad metafísica frente a la amonestación del Consejo de Seguridad de la ONU, pues el derecho juzga que la violencia en manos de personas individuales declama un peligro para el orden legal (Benjamin, 1999). En nombre del poder legítimo estadounidense de llevar la libertad y la democracia al extranjero fue emprendido el proyecto de "borrar Iraq". Thomas Friedman, periodista del periódico New York Times, hablaba de lo que significaba para Iraq ser elegido como modelo: "No estamos construyendo una nación en Iraq, estamos creando una" (Friedman, 2005). Afirmación sustentada en la premisa de que aquella nación debía desaparecer a fin de despejar el terreno para la “prueba”, que implicaba el uso de una violencia colonialista para lo que era preciso arrancar de raíz categorías enteras de personas y sus culturas (Klein, 2014).

La ‘violencia mítica’ presidida por el sujeto hegemónico fue empleada como instrumento de disuasión ante los Estados que desaprobaron las actuaciones estadounidenses en Iraq. La “Guerra preventiva” aludía a todos aquellos que obstaculizaran su ofensiva militar, al instituir la máxima fascista de George W. Bush: "O están con nosotros, o están con los terroristas" (Bush G. W., 2001). Con lo cual el resto de los países estaban siendo "libremente obligados" a avalar la afamada Guerra preventiva y contra el terror, pero ante todo dirigido al resto de los países árabes en caso de pronunciarse a secundar a Saddam Hussein, y así soslayar un potencial resurgimiento de la Liga Árabe. De esta suerte, la “filosofía norteamericana de la acción, el pragmatismo deviene filosofía de la violencia y la frustración” (Orozco, 2004, pág. 88).

Existían múltiples grupos de interés que reclamaban la necesidad de la guerra contra Iraq como medio para alcanzar sus objetivos. Por supuesto, fue de gran importancia la cuestión petrolera en un escenario donde dicho recurso es el soporte de la hegemonía norteamericana, la cual ha generado una dependencia progresivamente excesiva a éste. Al tiempo su agotamiento y con ello una crisis hegemónica amenaza con desencadenarse. El *lobby* judío jugó un papel destacado y los partidos políticos sionistas, así como *think tanks*²¹ identificados con esta causa como el Jewish Institute for National Security Affairs, constituidos como un grupo de presión para librar dicha guerra (Saxe-Fernández, 2004). Sus pretensiones indiscutiblemente giran en torno a la ‘seguridad’ de Israel, pues un Estado títere en un enclave geoestratégico en Oriente Medio que respondiese tanto a los intereses estadounidenses como israelíes era el ideal de la clase política sionista.

El "nuevo Iraq" fungiría como contrapeso frente a la “amenaza” iraní y del resto de los países musulmanes. Entre los principales exponentes se encuentra Lesli Gelb, Benjamin Netanyahu, Eliot Abrams, Douglas Feith y Paul Wolfowitz (Petras, 2009). Una tercera fuerza política fueron los civiles militaristas con Dick Cheney y Donald Rumsfeld a la cabeza, cuya ambición responde a la expansión militar estadounidense a esta parte del globo (*ibidem*). Bajo el objetivo de erigir un imperio militarista de lo más opulento que no encontrase igual, y con la intención de pugnar como punto de presión ante las potencias regionales, como Rusia, China, Irán e incluso la Unión Europea. Todo ello bajo el fin ulterior de la ‘expansión de la democracia de los negocios’, dado que las guerras del siglo XXI se postulaban como la forma más acabada de la privatización de las guerras.

Ejércitos fortificados representan un mayor poder, ya que el radio de acción es mucho más grande y poderoso que el del resto de los países, y aun en la inactividad ejercen un grado de violencia en su manifestación estructural. Esta última refiere a la violencia inherente al estado de cosas "normal" y se representa como invisible, puesto que sostiene el grado ordinario del nivel cero de violencia (Žižek, 2009). La violencia estructural u objetiva es perpetrada por la figura del Estado moderno, no es atribuible a los sujetos concretos sino que es anónima, es decir la violencia no aparece y desaparece sino que es sistémica (*ibidem*). Por otra parte, la estrategia²² describe la combinación de una serie de elementos que permiten alcanzar un objetivo, es decir es el control y a veces de la destrucción del adversario y sus recursos (Raffestin, 2011).

²¹ Literalmente: “tanques de pensamiento”, se refiere a un fenómeno de agrupación intelectual corporativa que encuentra sus orígenes a principios del siglo XX para ubicarse como un fenómeno clave en la formulación de la política exterior estadounidense en la actualidad (Parráquez Kobek, 2006, pág. 141)

²² Estrategia ha sido un término polémico dada su connotación militar y tanto más ligada a la cuestión geopolítica cuyo uso se ha generalizado más allá del ámbito militar, y se refiere al resultado de un plan o proyecto para el que deberá hacer uso de distintos medios (Beaufre, 2004).

Cada una de las características geográficas de Iraq fueron determinantes para llevar a cabo la estrategia bélica, fundamentalmente las zonas petroleras, principal objetivo de la coalición a tener bajo control al igual que las vías de comunicación. Puesto que aquel que busca ejercer el poder sobre determinado territorio se apodera de las redes de circulación y de comunicación, las vías y carreteras, fronteras, redes de alimentación y abastecimiento, ya que controlar a los seres humanos es imponerles un orden nuevo que sustituya al viejo (Lefebvre, 2013). La estrategia es el arte de hacer que la fuerza concurra para alcanzar los objetivos de la política (Beaufre, 2004). Se trata de emplear las técnicas con la mayor eficacia, resultante de la dialéctica de la fuerza para resolver tal o cual conflicto.

La estrategia estadounidense para librar la guerra en Iraq se empezó a concretizar desde las sanciones de 1991 con la restricción de la venta de petróleo, las zonas de exclusión aérea, el aislamiento de Iraq del resto de la comunidad internacional. El estrategia principal detrás de la incursión bélica para tomar Bagdad y el derrocamiento del régimen baathista fue el general Tommy Franks, director principal de CENTCOM, quien formuló abrir dos frentes, uno al norte y otra al sur del país en donde se creyó serían bien recibidos por la población kurda y chiita respectivamente (Petras, 2009).

La soberanía iraquí había sido violada, la mayor parte del territorio todavía bajo mandato de Hussein correspondía al desierto sirio, por lo que en concreto sólo ejercía su soberanía sobre la pequeña capital de Bagdad. Las zonas de exclusión aérea impedían incluir en la estrategia de vuelo iraquí los montes Zagros del nordeste del país, la zona fuerte para organizar la defensa (Vinuesa, 2003). Inclusive desde junio de 2002 el ejército estadounidense inició una campaña para derribar aviones en la zona de exclusión (Adbullah, 2008). Al tiempo que dejaban fuera del control iraquí las fronteras por donde ya se pretendía iniciar la conflagración. Además el mayor número de campos petroleros se encuentran al sur y sobre todo al norte, con lo que se hace coherente el interés repentino de la clase política en la población kurda históricamente ignorada por las potencias.

La desaprobación por parte de ciertos Estados políticamente fuertes (tales como Francia, Alemania, Rusia) instó al hegemon a negociar con otros Estados cuyo poder político mundial no es de gran preponderancia (como los Balcanes europeos, los asiáticos, América Latina, por mencionar algunos) una serie de "permisos" y/o concesiones que respondieran a los intereses de estos países. Procuró la asistencia de Turquía a cambio de que a éste le fuese permitido atacar a la oposición kurda que, argüía, bombardeaba al país desde Iraq (Stanganelli, 2009). Irán exigió se le otorgara participación a la población chií en el nuevo gobierno impuesto por Washington a cambio de mantener una posición neutral durante la guerra (*ibidem*). Siria haría lo propio dada la enemistad del

gobierno de Damasco con Hussein por la rivalidad de los partidos; mientras que Egipto denunciaba el régimen dictatorial del Ba'ath aunque más tarde terminaría por reprobador aquella incursión (*ibidem*).

La clase política estadounidense, en su desatino por conseguir al menos la imparcialidad de “la vieja Europa” como refirió Donald Rumsfeld, en marzo de 2003 ofertó el petróleo iraquí que estaría en sus manos una vez derrocado el régimen baathista (Tortosa, 2004). Se expidieron contratos con los grandes emporios petroleros como Amoco, Arco, Coastal y Texaco, entre otras para operar en Iraq incluso antes de iniciar la contienda (Stanganelli, 2009, pág. 46). La Compañía Nacional China y Lokoil de Rusia ejercían un contrapeso interno en sus países de procedencia, dado que sus gobiernos respectivos diferían de los intereses estadounidenses. Este hecho influyó considerablemente sobre aquellos países que se oponían como Rusia, Francia y Alemania a no suspender relaciones diplomáticas con la administración estadounidense.

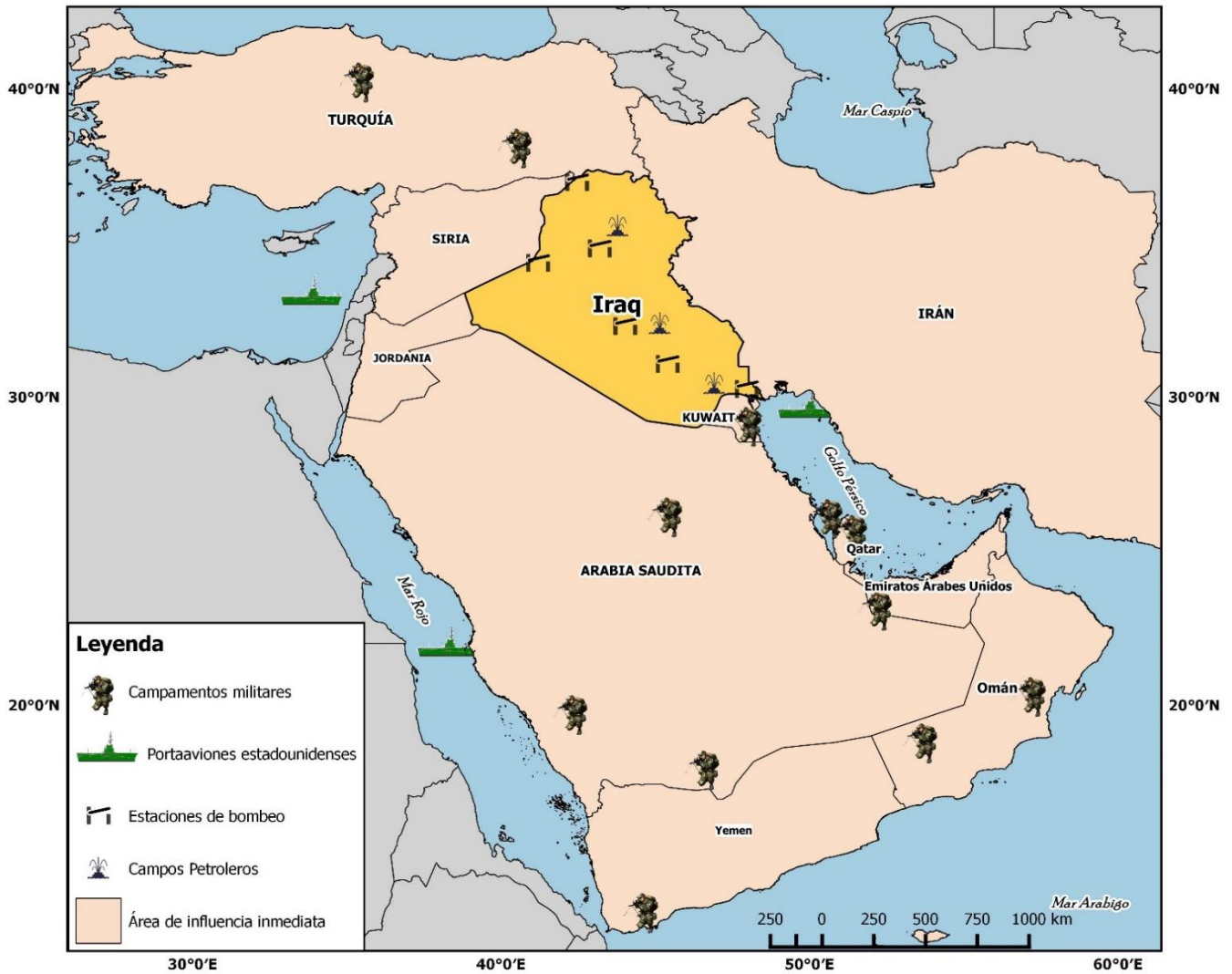
Para el desmembramiento efectivo de Iraq, Washington requería del mayor número de aliados en Medio Oriente, uno de ellos fue Turquía. Se le retribuyó de súbita manera una indemnización por su cooperación en la Guerra del Golfo de 1991, y se corroboró su asistencia en el nuevo conflicto, ya que su interés era eludir una autodeterminación kurda iraquí que ‘contagiase’ a los kurdos turcos, al tiempo que le garantizaba el control de los cauces del río Tigris y Éufrates que comparte con Iraq y Siria (Stanganelli, 2009). La resistencia de la sociedad turca a respaldar la guerra incrementaba progresivamente, lo que causó que Turquía denegara el permiso a la coalición de abrir el frente norte en Iraq; ello ocasionó reveses en la estrategia norteamericana. George W. Bush ignorando la opinión pública mundial, a los Estados árabes, a sus aliados europeos y a su propia falta de argumentos se reunió con el primer Ministro Tony Blair y el presidente español José María Aznar en la Cumbre de Lajes en las islas Azores que tuvieron como anfitrión al presidente de Portugal, Manuel Durão Barroso, el 16 de marzo de 2003 en un acto conocido como la “cumbre de la guerra” (*ibidem*).

Cabe mencionar que la imposición de un poder sobre los otros está dada en función de la producción de armas y la producción económica en general, es decir en los medios materiales que están a disposición del ejercicio de la violencia (Engels, 1975). Por esta razón, previo a la guerra era incuestionable que la batalla estaba perdida para Iraq; ya no era la potencia militar regional que se erigió en la década de los ochenta cuando pertenecía al club de los "buenos" según la hegemonía norteamericana. Mientras que el presupuesto de Defensa de Iraq en 1989 era de 15 mil millones de dólares, para 1999 había bajado a menos de 2 mil millones (Montoya, 2003). No estaba en condiciones de enfrentarse en una guerra contra la mayor potencia militar de todos los tiempos, que contaba tan sólo para el primer año de ocupación con 87 mil millones de dólares aprobados previamente por el Congreso estadounidense (Garib, 2005).

La sociedad iraquí se encontraba raída por las guerras incesantes más aún a partir de 1980, condición que se vería reflejada en el ejército reducido en sus recursos humanos al 30% de su capacidad alcanzada en 1989 (Montoya, 2003). Este escenario fue producido y explotado por su adversario, pues el contexto internacional nuevamente posicionaba al mandatario estadounidense en una situación de desprestigio por el fracaso de la "Guerra contra el terror" en Afganistán, por el recrudecimiento de la crisis económica, y por su incapacidad para hacer frente al enigma de seguridad al que se enfrentaba su población tras el 11-S. La alternativa más factible para la clase política estadounidense, específicamente la neoconservadora, fue el "fomento de la democracia en el extranjero", en palabras de Noam Chomsky (2010). Se trata de una democracia a imagen y semejanza del pluralismo corporativo y científico (Orozco, 2004, pág. 82). Así, se llevaría a cabo la guerra más idealista de todos los tiempos (Chomsky, 2010): la "desterritorialización" de Iraq.

Las fuerzas de la coalición contaban con campamentos en Kuwait, Qatar, Arabia Saudí, Bahrein, Omán y los Emiratos Árabes Unidos; buques y portaaviones instalados en el Golfo Pérsico, el océano Índico, el Mar Rojo y el Mediterráneo con aproximadamente 260,000 soldados, pilotos y marinos, tal como lo ilustra el mapa 2.1 (Dufour, 2010). Un cuarto de millón de soldados conformaron las fuerzas de 48 países que avalaron la irrupción por los intereses políticos económicos que estaban en juego denominada "la coalición de los dispuestos" (*ibidem*).

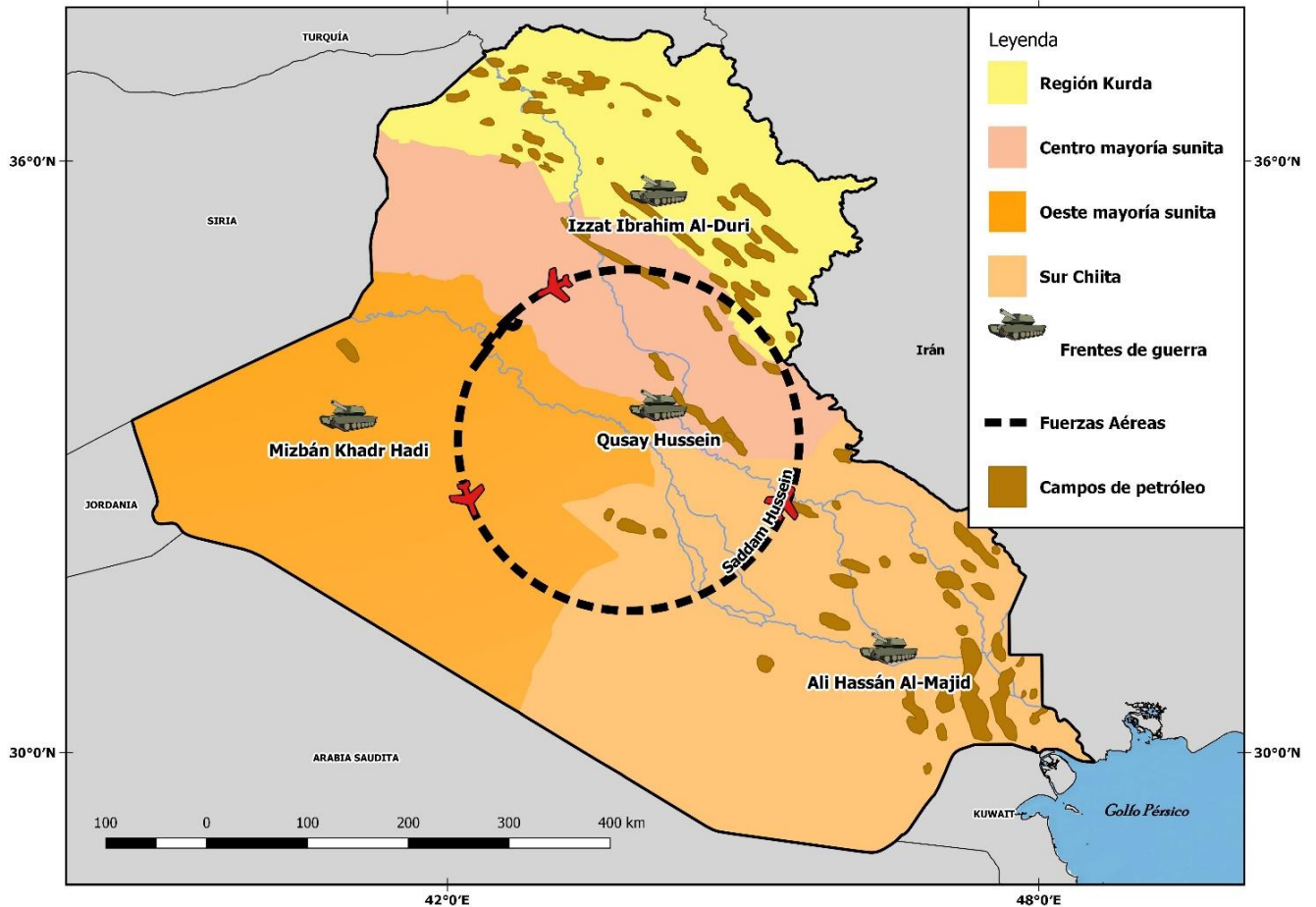
Campos militares y portaaviones estadounidenses en Medio Oriente



Mapa 2.1. Bases militares estadounidenses en Medio Oriente. Elaboración propia con información de Dufour, 2010

Por su parte, Saddam Hussein, tras haber intentado por distintos medios llegar a un acuerdo con Washington, mismo que se negó a escuchar sus propuestas en múltiples ocasiones, dividió el país en cuatro regiones militares (como se puede observar en el mapa 2.2). A cuyo frente puso a sendos comandantes con plenos poderes: la región central incluyendo Bagdad, las zonas de mayoría suní y Tikrit para su hijo Qusay; la del sur, de mayoría chií, para su primo Ali Hassán Al-Majid; la del norte, de mayoría kurda, para el vicepresidente Izzat Al-Duri; y la de Éufrates central en el despoblado oeste iraquí para Mizbán Khadr Hadi, miembro del Mando Regional del Ba'th; y Saddam se reservó para sí el control de la fuerza aérea, la defensa antiaérea y las unidades de misiles (Stanganelli, 2009).

Partición del país en cuatro frentes de guerra por Saddam Hussein



Mapa 2.2. Partición de Irak por Saddam Hussein. Elaboración propia con información de Stanganelli, 2009

El 18 de marzo de 2003, George Bush lanzó el ultimátum: Saddam junto con sus hijos tenían 48 horas para exiliarse y permitir la "entrada pacífica" de las tropas de la coalición, a lo que Saddam hizo saber su respuesta negativa (Morales, 2004). De esta forma daba por iniciada la denominada por Occidente operación "Libertad para Irak", con el cual se ejercía una violencia del tipo simbólica (Žižek, 2009), dado que las palabras inscriben invisibilizan la brutalidad inherente a la operación. Ésta estuvo pensada en cuatro etapas, la última destinada a la pacificación y reconstrucción del país. No obstante, no demoraría demasiado tiempo para dar cuenta que la administración estadounidense llegó a Irak sin una estrategia real para la cuarta etapa que le costaría el control del país a la clase política estadounidense.

2.2 'Violencia divina' en la Operación *Libertad para Iraq*

El inicio de la operación "*Libertad para Iraq*" detonó una ola de violencia directa o subjetiva, que se experimenta como tal en contraste con el nivel cero de violencia, que se percibe como una perturbación del estado de cosas "normal" (Žižek, 2009). Es el desencadenamiento de la violencia potencial, latente, estructural, que busca en todo momento cómo detonarse. El tipo de violencia erigida en este contexto fue una del tipo 'divina', como lo designó Walter Benjamin (1998), la cual refiere a la violencia puesta en marcha en nombre de la justicia pero no busca justicia. Ésta actúa en el dominio en el cual matar no representa una patología ni un crimen; los aniquilados por la 'violencia divina' son plena y absolutamente culpables, son aniquilados sin sacrificio alguno (Žižek, 2009).

Ésta, se presenta como 'único remedio' ante la amenaza que él mismo constituye (*ibidem*); y actuando en nombre de la justicia (liberal) pretendió acabar con el territorio iraquí para "reestablecer el equilibrio ecuánime", y ello no le resta importancia a la razón económica de la violencia. En la medida en que su forma 'mítica' es fundadora de derecho, su expresión 'divina' es destructora de derecho, es decir se enfrentan una a la otra; la primera ofrece sacrificios, la segunda los acepta (Benjamin, 1999). Empero, no hay nada noble ni sublime en la llamada 'violencia divina'; es "divina" precisamente en nombre de su carácter plenamente destructor (Žižek, 2016, pág. 50). Sin embargo, es tan sólo signo de la injusticia del mundo, de ese mundo que éticamente carece de vínculos (Žižek, 2009).

La clase política estadounidense nuevamente se acredita el ejercicio legítimo de la violencia, que al igual que la 'mítica' no se trata de un proceso improvisado y encuentra concreción en la misma línea que ésta última: el Destino Manifiesto. Justificado bajo la conjetura de que "América ha sido elegida, y su gran ejemplo está en dar muerte a la tiranía" (O'Sullivan, 1839). Supuestamente elegidos para llevar la 'justicia' liberal al resto del mundo, por lo que sus actos sanguinarios no deberán representar más que la insignia de la 'igualdad y la justicia' respaldados por un poder "supremo". "El pragmatismo que volvió a Europa después de la Segunda Guerra Mundial parecía una insólita reinscripción de la ingenuidad intelectual norteamericana en universos ajenos y conmocionados por el exterminio de clases, etnias y naciones y sus dramáticas expresiones ideológicas" (Orozco, 2004, pág. 38). La filosofía norteamericana de la acción, se sirve de 'niveles exorbitantes' de violencia para alcanzar sus fines.

Con la guerra de Iraq, se buscó generar tal 'grado' de shock y pavor que la privatización del país pasara prácticamente desapercibida (Klein, 2014), más aún dado que la violencia era el instrumento de 'borrado' de un país entero. Esta manifestación violenta aparentemente "irracional",

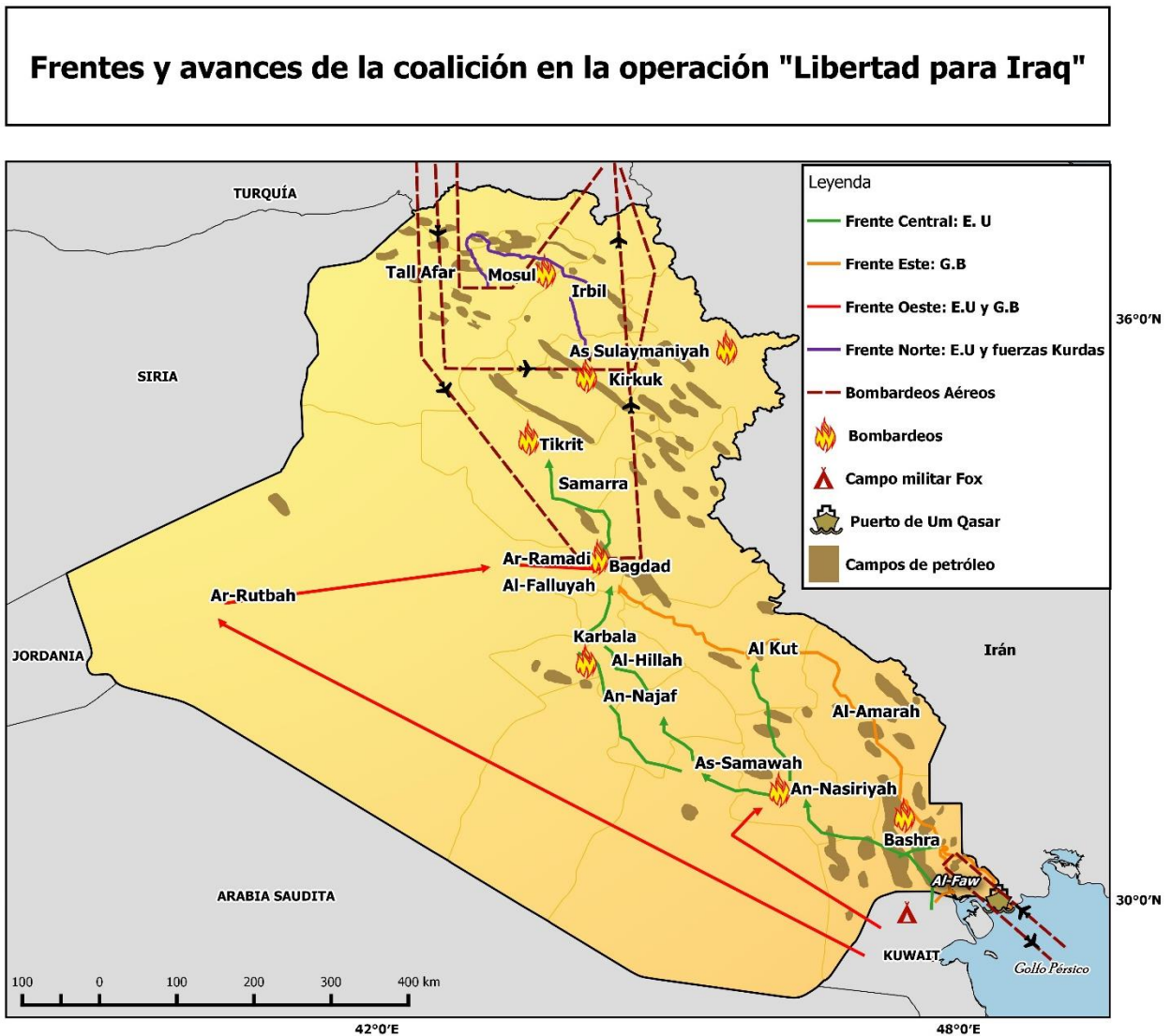
sin ninguna exigencia programática concreta, sino motivada y basada en una vaga exigencia de 'justicia', es una manifestación de su carácter 'divino' (Žižek, 2016, pág. 14). La sacra ejecución de ésta se pone en marcha en Iraq el llamado "Día cero", el 19 de marzo de 2003, cuando una serie de misiles crucero atraviesan Bagdad en un intento de eliminar el liderazgo iraquí antes de iniciar las hostilidades. Inmediatamente después, el 20 de marzo comenzó la invasión terrestre a cargo de 150.000 soldados estadounidenses y británicos que abrieron dos frentes desde Kuwait donde yace el campo militar estadounidense Fox, el más grande del mundo fuera de Estados Unidos a tan sólo 80 km de Iraq (Adbullah, 2008).

El hecho de que Iraq comparta fronteras con seis Estados ofrece la posibilidad de abrir varios frentes. No obstante, Kuwait había sido hasta entonces el único que hubo aceptado la entrada de las tropas aliadas por su territorio, precisamente porque aún estaba en "deuda" con Estados Unidos por la guerra de 1991. Las fuerzas terrestres abren dos frentes al sur, el principal a cargo de la 3^o División de infantería norteamericana y la 82^o División aerotransportada estadounidense, cuya estrategia es avanzar en relativa línea vertical hacia Bagdad (ABC, 2003a). Una de las tareas de esta división fue abrir paso al resto de las tropas y al tiempo despejar el camino para el posterior abastecimiento del ejército.

Bajo mando de la Marina Real Británica se encuentra el frente este del país, con el mismo objetivo de cercar Bagdad dirigiéndose al norte en una línea más inclinada hacia el oeste para alcanzar la capital (*ibidem*). La razón de tal armada estrategia fue la destrucción total del país, a una velocidad tal que la población conmocionada y en estado de shock quedase paralizada ante la posibilidad de conformar una resistencia. La brutalidad de la guerra contra Iraq por parte del ejército de la coalición es insignia de que la 'violencia divina' no sólo es pertrechada por las masas enardecidas que golpean a "ciegas" en busca de justicia, que es medio sin fin, que lejos de ser actos de justicia son de venganza inmediata (Žižek, 2010). La violencia ejercida contra Iraq, testifica que esa manifestación que suscita terror, es de hecho perpetuada por sujetos hegemónicos que persiguen fines económicos imperiales, pero el uso 'excesivo' de la fuerza no avala mejores resultados.

Todas las guerras son territoriales y por tanto sus tácticas se llevan a cabo a través del dominio de los puntos estratégicos del territorio. El primero de ellos fue la ciudad y el puerto de Um Qasar, único acceso al Golfo Pérsico con el que comparte tan sólo 58 km de costa, por lo que sería la primera vía de comunicación con Occidente esencialmente para el abastecimiento de material bélico. Esta ocasión, en contraste con la guerra de 1991, el ejército de la coalición disponía de una red de comunicaciones perfecta que les permitió reaccionar de manera casi instantánea, aunado al entrenamiento en conjunto y a la aplicación de un nuevo modelo denominado "Joins", cooperación

(History, 2012). Ante la negativa del parlamento turco a permitir el paso por su territorio para abrir el frente norte se inaugura el frente suroccidental, partiendo desde Kuwait, con un ataque coordinado de la 3ª división de infantería norteamericana en conjunción con la 1ª división de marines británica cuyo objetivo lineal sería Rutbah-Ramadi (Vinuesa, 2003). Más tarde el Parlamento turco daba luz verde para abrir por su territorio el frente norte; fuerzas aerotransportadas provenientes de Turquía abrían dicha trinchera, a la vez que se desplegaba el ejército turco en la frontera con Iraq para evitar posibles ‘ataques terroristas kurdos’ (Martín, 2003).



Mapa 2.3 Frentes y avances de la coalición. Elaboración propia con información de ABC, 2003a

Los bombardeos sobre Bagdad nunca cesaron, la intención fue destruir la infraestructura de la ciudad más modernizada del país, que incluía los edificios gubernamentales, acabar con el sector público y eliminar todo rastro del régimen baathista. Los puntos principales de interés a ser ‘eliminados’ quedaron sujetos a una mayor brutalidad; ese es Bagdad, Bashra, Najaf, Kerbala, Tikrit, Nasiriyah, Kirkuk, entre los más destacados de la primera fase. Bagdad, Bashra, Nasiriyah, Najaf y Kerbala, figuran entre las metrópolis más pobladas del país, razón por la cual cuenta con las mejores infraestructuras en vías de comunicación, todas ellas interconectadas en torno a Bagdad. Ciudades como Kirkuk y Bashra albergan grandes cantidades de petróleo, mientras que Tikrit, al ser la ciudad natal de Saddam Hussein, se creyó que se desarrollaría una fuerte oposición a la eliminación del régimen baathista, y en efecto por lo que fue menester atacar la ciudad.

Sin embargo, la violencia no es creadora ni supresora de la historia aunque sea la base de ésta última, puesto que el destruir los elementos que conforman el paisaje no es de por sí el final de la historia, ni el fin del territorio, sino que atenta físicamente contra la integridad de un sujeto u objeto. La violencia no es una entidad metafísica y suprahistórica, se halla condicionada histórica y socialmente y, en definitiva, son hombres concretos los que determinan su uso y el alcance de ella (Sánchez Vázquez, 1967). Desde luego que en esta etapa es evidente el carácter material de la violencia, empero en grandes conflictos donde la violencia potencial estalla, ésta es vista como necesaria, es naturalizada ante un mundo de injusticias para llevar la “justicia”.

En casos como el de Iraq la ‘violencia divina’ goza del sadismo perpetuado. En una entrevista con Madeleine Albright, ex secretaria de Estado de los Estados Unidos, se le cuestionó acerca del ‘precio por la libertad’ en Iraq valía el genocidio de más de medio millón de niños iraquíes, una cifra superior a las tragedias de Hiroshima y Nagasaki, Albright respondió sin rodeos que “sin duda el precio por la libertad es alto, pero se justifica” (citado en Klein, 2014). Para la ‘violencia divina’ la ‘justicia’ es el criterio de los fines, en nombre de ésta se transgrede toda forma de derecho que criminalice sus actos, deshumaniza a sus víctimas en nombre de los dioses y el abatimiento de sus mártires se presentan como ineludible para el éxito.

Mientras que el ejercicio de poder dado por la fundación de derecho, como lo es el derecho a la ‘legítima defensa’ por ejemplo, encuentra límites en su margen de operación, puesto que determinadas situaciones quedan prohibidas a su ejercicio, la ‘violencia divina’ otorga la facultad de transgredir tales límites. La destrucción y el saqueo de las ciudades fueron presentados ante la opinión pública como el ‘desmantelamiento del terrorismo yihadista’, la desarticulación de la ‘amenaza de Saddam Hussein y sus ADM’, como un camino necesario para la libertad y la seguridad de acuerdo al ideario liberal. Asimismo, el ejército de la coalición utilizó armas químicas como el fósforo blanco

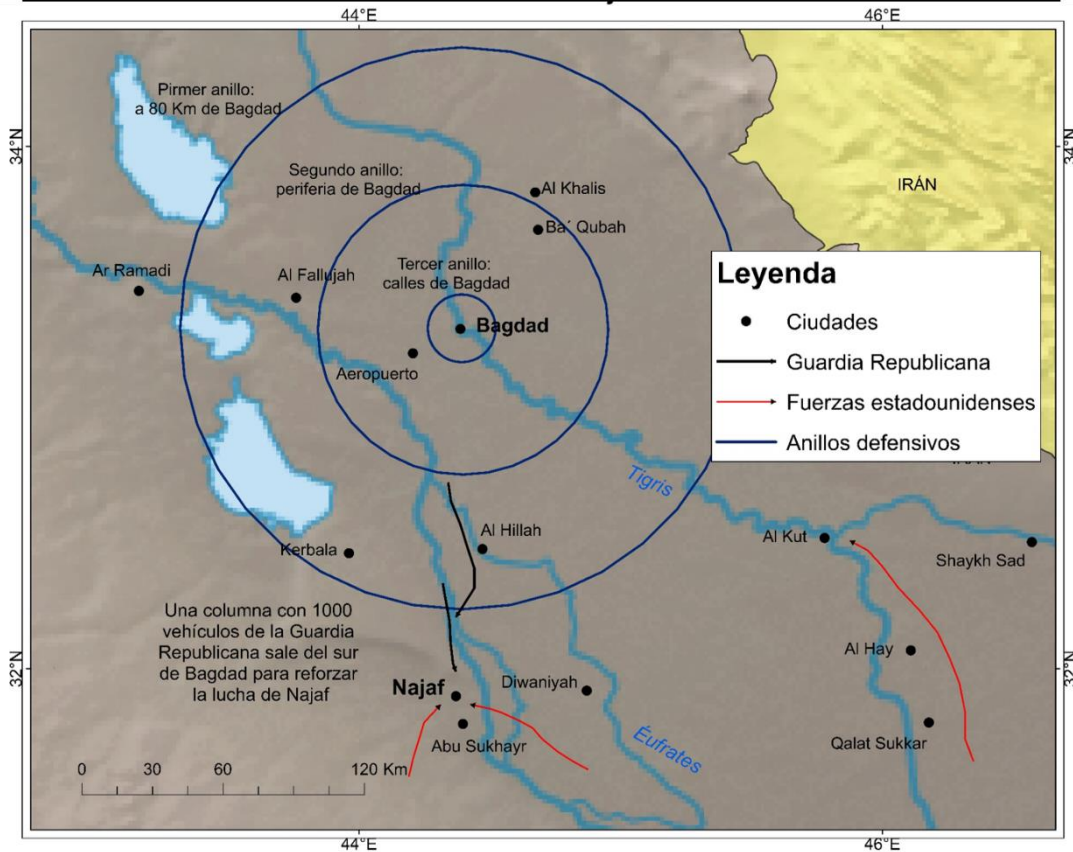
contra los iraquíes, actividad prohibida y estipulada en los Convenios de Ginebra. Aunque, tales leyes no son operacionales en tanto sean perpetradas por aquel quien instaura el orden.

El 27 de marzo, cerca de Najaf, tuvo lugar el primer enfrentamiento directo entre la Guardia Republicana Iraquí y la 3ª División de Infantería estadounidense, en una batalla que duraría 3 días y que tuvo más de 1,000 bajas de soldados iraquíes, frente a 19 bajas estadounidenses en la que se conocería como "la batalla más importante" (ABC, 2003a). La ciudad de Najaf es una de las ciudades sagradas del islam chiita, puesto que alberga la mezquita del Imam Ali donde se dice yacen sus restos (aunque algunos otros opinan que se encuentran en Samarra). Ali fue primo y yerno del profeta Muhammad y por el que se desencadena la primera *Fitna* que da origen a la escisión entre sunitas y chiitas (en su versión legendaria) (Sierra, 2002). Por tal motivo, la ciudad de Najaf desde el inicio de la ocupación fue sometida a intensos bombardeos, y por lo cual la batalla en torno a la metrópoli se presenta tanto más letal. Pese a ello, la coalición consiguió avanzar de manera vertical hacia la ciudad santa de Kerbala.

Kerbala es otra metrópoli de invaluable importancia religiosa y de poder político chií, pues en ésta tuvo lugar la célebre "batalla de Kerbala" donde se le dio muerte al Imam Hussayn, nieto del profeta e hijo del imam Ali. Es por ello una de las ciudades más importantes, dado que el 60% de la población iraquí es chiita, y tal valor simbólico alberga que será menester ejercer un 'grado mayor' de violencia, ya que se pretende "aniquilar" el territorio para abrir paso a una nueva forma de vida occidental. Pero ello también lo convertirá en uno de los espacios que ejerza mayor resistencia eventualmente. Kerbala es el punto de referencia que delimita el primer anillo defensivo de la estrategia aliada.

Esta primer circunferencia fue "trazada" en relación con la distancia hacia la capital, 80 km, por lo que una vez tomada dicha ciudad representaría el cumplimiento del primer objetivo de la estrategia de cercar Bagdad. Mencionada estrategia de cercamiento consiste en tres anillos defensivos los cuales debían ser tomados por los cuatro frentes abiertos, dos al sur, al norte y al oeste del país, tal como se muestra en el mapa 2.5.

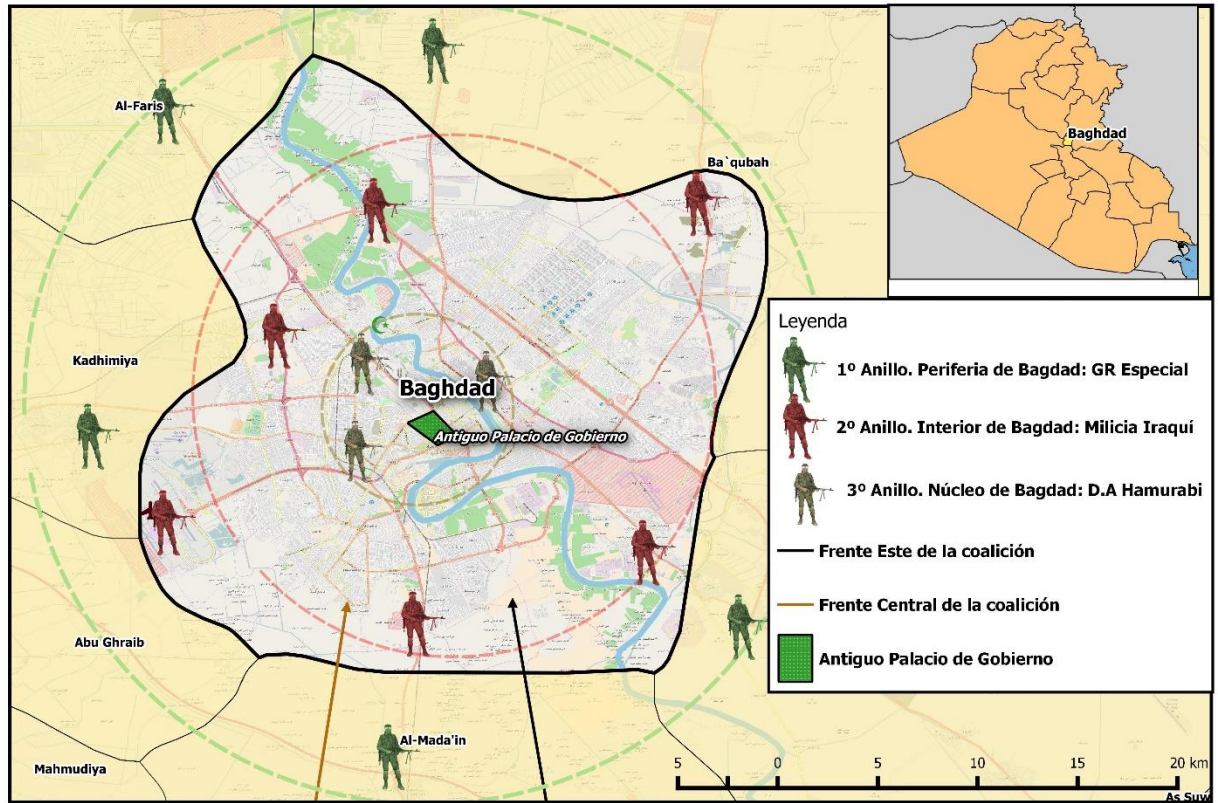
Anillos defensivos del ejército de la coalición



Mapa 2.4 Anillos defensivos del ejército de la coalición. Elaboración propia con información de ABC, 2003a

El 3 de abril, el VII regimiento de caballería estadounidense quebró el primer anillo de seguridad de Bagdad que comprende las calles de la capital, mientras que al sur la Marina Real reducía la resistencia del ejército iraquí prestada en la ciudad de Hillah (Stanganelli, 2009). La estrategia del régimen iraquí para defender la capital consistía en la formación de tres anillos defensivos pero no cerrados, su objetivo era evitar la toma de los puntos neurálgicos de acceso a la ciudad (ABC, 2003c), como puentes, carreteras que permitían la comunicación y la aceleración de la estrategia adversaria. El primer anillo custodiado por la Guardia Republicana Especial se haría cargo de la periferia de Bagdad, el segundo por la milicia iraquí fedayines y la policía especial al interior de Bagdad, y un tercero situado en el núcleo de Iraq a cargo de las divisiones acorazadas Hamurabi, Al-Medina y Al-Nida (Ballesteros, 2003) (como ilustra el mapa 2.6).

Anillos defensivos de la Guardia Republicana en torno a Bagdad



Mapa 2.5 Anillos defensivos de la Guardia Republicana en torno a Bagdad. Elaboración propia con información de ABC, 2003c

La asimetría en tecnología militar era evidente y por supuesto en recursos humanos, el escenario distaba de la situación dada en 1991. En aquella guerra se dispararon alrededor de 300 misiles Tomahawk en 5 semanas, en esta ocasión se lanzaron más de 380 en tan sólo un día, más de 30,000 bombas fueron lanzadas en Iraq y 20,000 misiles cruceros de precisión (Klein, 2014). Esta vez se pretendió que la violencia de las etapas de la guerra trajera el “borrado de un territorio”, por supuesto que los resultados no se acercaron a lo planeado. La ‘violencia bélica’ acomete sus fines inmediatamente en forma de ‘violencia pirata’, es decir un medio para asegurar un deseo discrecional (Benjamin, 1998). Esta forma de violencia es a la que Bolívar Echevarría (1998) refiere como dialéctica, es decir como proceso de transformación tanto del sujeto como del objeto imprescindible en la práctica revolucionaria.

Sin embargo, la violencia propia de un conflicto bélico, no es dialéctica sino su contrario, destructiva, pero se presenta a sí misma como dialéctica con motivo de justificar sus atrocidades; es por ello que Benjamin (1998) ha de adjetivarla de ‘pirata’, puesto que ‘piratea y hambre’. Esta forma de violencia, propia de la sociedad de clases, tiene por objeto vigorizar el ciclo de reproducción del capital, es objeto y no sujeto siendo inútil para la transformación de la historia. Por ello, como estableció Engels (1975), "toda la organización y todos los métodos de lucha de los ejércitos, y por tanto todos los triunfos y las derrotas dependen de condiciones materiales, o más concretamente, económicas: de material hombre y del material armas, es decir de la calidad y cantidad de la población y de la técnica" (pág. 165). Entonces, lo primario de la violencia reside en el poder económico, en la posibilidad de disponer de los poderosos recursos de la infraestructura moderna (*ibidem*, pág. 166).

Mientras tanto, al otro extremo del mundo, se da por iniciada la campaña electoral en Estados Unidos en la que se presenta a reelección George Walker Bush frente al demócrata John Kerry. Desde luego, la guerra contra Iraq será determinante en el futuro de la carrera política de Bush, por lo que se busca acelerar el proceso en Iraq y declarar ante la opinión pública “misión cumplida”. El 9 de abril oficialmente el ejército de la coalición toma Bagdad, puesto que los tres frentes abiertos desde el sur y el de oeste entran a la capital (Fisk, 2003). Aquella tarde se realizó una gran propaganda mundial en torno al derribo de la esfinge de Saddam Hussein en la plaza Fardous, renombrada por los estadounidenses como “Plaza de la Liberación”, apoyada por oficiales de la coalición, simbolismo que representó en “fin de la dictadura del Ba’th”.

La toma de Bagdad no significó el fin de la guerra sino el principio de la misma. Pese a ello la clase política estadounidense impuso un gobierno directo provisional por el ex general Jay Garner nombrado procónsul de Bagdad, cargo que ejercería hasta el 11 de mayo (Stanganelli, 2009). Lo anterior representa la manifestación de la violencia con fines jurídicos, nuevamente la ‘violencia mítica’ que tiene por objetivo lo instaurado por el derecho a través de la violencia como medio; sin embargo en el acto de fundar como ley el fin perseguido no depone en modo alguno la violencia, sino que la misma está íntima y necesariamente ligada a ésta (Žižek, 2009). Al tiempo, no significa el cese de la ‘violencia divina’ que se prolongaría durante ocho años, puesto que los resultados no se acercaban al ideario establecido previamente.

Por medio de la violencia directa a nombre de su manifestación ‘divina’ se buscó derrocar una forma de poder para instaurar un nuevo sujeto hegemónico, pero que no transgrede la estructura de la relación de poder, a través de la función de la misma como creación jurídica que no hace más que conservar ese derecho. A partir de la toma de Bagdad, la coalición centra su estrategia en el control de los principales pozos petroleros, ya que la explotación estaría justificada bajo la premisa

de un "vacío de poder" que la coalición llegaría a resolver mediante la imposición de una "democracia"; un nuevo gobierno con capacidad de administrar tanto a la población como a los recursos iraquíes.

El control estadounidense sobre el petróleo de Iraq jugará como contrapunto frente a aquellos Estados industrializados que mantuvieron una posición crítica frente a Washington, por ejemplo Rusia, Francia, quizá China e incluso Alemania, quienes reprobaron las acciones neocolonialistas de Bush en Iraq, pero que a partir de la caída del régimen baathista cambian de posición respecto a sus críticas. Noam Chomsky (2010), recupera las declaraciones que hizo George Kennan, político estadounidense, poco después de iniciada la ocupación: "El control de los recursos de la región del Golfo proporcionará a Estados Unidos 'poder de veto' sobre sus rivales industriales". Cabe destacar que a estas alturas ya habían iniciado las manifestaciones de la sociedad iraquí al grito de "Ni Saddam ni Bush", a lo que la clase política estadounidense respondía con la celebración de reuniones donde aparentemente quedarían sujetas a debate las proposiciones de cada partido político.

El escenario iraquí estaba muy lejos de la tranquilidad que anunciaba la opinión pública; la resistencia ya se hacía escuchar, sin embargo cobró mayor fuerza a partir del anuncio oficial de George W. Bush del término de la contienda bélica. El 21 de abril de 2003 George W. Bush anunciaba confiadamente "Misión Cumplida" en Iraq, y para el 1º de mayo en teoría las operaciones habían cesado (Adbullah, 2008). Pero no significó el fin de la contienda, el "borrado de territorios" no cesó con la toma de Bagdad, el proyecto sólo hubo cumplido su primera etapa. La segunda y tan brutal como la primera consistía en la "pérdida producida de la historia" iraquí, dado que era imprescindible acabar con todo aquello que recordase la existencia de una historia anterior a dicha masacre, justificado bajo la premisa del "fomento de la democracia en el extranjero".

2.3 Segunda fase de la operación *Libertad para Iraq*: "pérdida de la historia" inducida

Inmediatamente anunciada la "misión cumplida" Jay Garner es nombrado por Donald Rumsfeld como director de la Organización para la Reconstrucción y Ayuda Humanitaria de Iraq. Ésta tenía por objetivo ser el vínculo directo entre los gobiernos de Estados Unidos y el régimen provisional iraquí, además de perseguir la ambiciosa finalidad de realizar planes interinstitucionales y una coordinación con CENTCOM y crear un cuartel militar no determinado que sustituiría provisionalmente al ejército iraquí (Dobbins, Jones, Runkle, & Mohandas, 2009). El cumplimiento de los objetivos fue ineficiente por lo que la sustitución de Garner fue mucho más veloz de lo esperado. Para el 11 de mayo L. Paul Bremer III asume el máximo cargo en Iraq dirigiendo la recién creada, por el general Tommy Franks: Autoridad Provisional de la Coalición (APC), institución que representaría a cada uno de los miembros que forman parte del ejército de la coalición cuya sede fue el antiguo Palacio Real, zona resguardada por el ejército conocida como la "Zona Verde" (*ibídem*).

Una vez en el cargo, el primer decreto de Bremer fue una severa política de desbaasificación ('eliminación' del régimen baathista) para lo que fue primordial la disolución del ejército iraquí, entre un centenar de ministerios e instituciones más. Siguiendo una línea pragmática con la que pretendía acabar con cualquier resurrección de las fuerzas de Saddam, Bremer y su administración no contemplaron que con tales medidas alentarían la emergencia de la resistencia. A su vez, esta política de supresión de las instituciones prolonga la fase de "borrado" de Iraq, puesto que la abolición del sistema político iraquí, el único que se conocía desde hacía treinta años, implicó un 'vacío de poder', y por tanto la necesidad de una nueva estructura de gobierno que resguardara los intereses de los invasores.

Paul Bremer dedicó su administración provisional a la implementación de medidas de libre mercado, así como de una serie de políticas que evitaran derogar su dictado una vez transferido el poder a los políticos iraquíes estipulado para el 30 de junio de 2004. Las nuevas instituciones consolidaban el derecho fundado previamente a nombre de la 'violencia mítica', lo que representa la materialización del poder de la clase política estadounidense en Iraq. Nuevamente la violencia y el poder se compaginan, binomio recurrente en la sociedad de clases. Paul Bremer dividió al país en cinco áreas administrativas dejando la autoridad y la estabilidad de la parte sur de mayoría chií al ejército británico. El norte del país de mayoría kurda con mayor número de reservas petroleras, quedó bajo resguardo estadounidense que comprendió la zona oeste hasta la capital Bagdad de mayoría suní,

mientras que al resto de los países que tuvieron participación en la contienda siendo mayoría España, Polonia y Ucrania fueron asignadas a la zona central-sur (como muestra el mapa 2.6) (Arnau, 2003).



Mapa 2.6 Partición de Iraq por la APC. Elaboración propia con información de Arnau, 2003

Lo anterior no representó más que el reparto del “botín” de guerra; a partir de entonces cada zona estaría bajo control de sus respectivos ejércitos aunque todo el país quedaría sujeto a la política promulgada desde la Zona Verde, lugar donde se le daba trascendencia y se legitimaba a la política de libre mercado. El mandatario de la APC hizo público el desmantelamiento de lo que quedaba del Estado de Bienestar construido desde 1980, ya que el proyecto de “borrado” incluía la reconstitución de la economía, emulando el proyecto de libre mercado más ‘brutal’ de la historia, y con ello las

instituciones gubernamentales que respaldarían dicho modelo. En septiembre de 2003 aterrizaron en el aeropuerto de Bagdad políticos y burócratas de alto nivel procedentes de Rusia y Europa del este: ministros de economía, directores de bancos centrales y ex viceprimeros ministros para impartir lecciones sobre transformación capitalista a un grupo de iraquíes influyentes (Klein, 2014).

Empresas de seguridad privadas como Blackwater, DyCorp International y Bechtel se involucraron en una amplia gama de tareas de seguridad de los convoyes y la seguridad protectora (Dobbins, Jones, Runkle, & Mohandas, 2009). Mientras tanto las filas de iraquíes desempleados incrementaban a niveles exorbitantes. Ante dicha situación el saqueo, la rapiña, el contrabando y la corrupción fueron actividades cada vez más comunes en el Iraq post-Saddam. Edificios gubernamentales, negocios, empresas, bancos, bibliotecas, museos, hospitales, universidades, centros de investigación, incluso las calles fueron blanco de rapiña. Lo anterior fue protagonizado por la población iraquí enfurecida, pero sobre todo hambrienta y carente, ya que los principales bombardeos de la coalición fueron dirigidos contra la infraestructura que dejó a los iraquíes sin servicios de luz, teléfono, agua, haciendo del pillaje la única posibilidad de sobrevivencia de la población en un país que importa más del 70% de sus alimentos (Factbook, 2016).

Mientras que las fuerzas de la coalición se encaminaban hacia el norte kurdo, los saqueos aumentaba progresivamente, todos los ministerios fueron desbalijados con excepción del Ministerio del petróleo, las casas y hasta los depósitos de armas (Adbullah, 2008). Al principio de la contienda bélica, arqueólogos de prestigio alertaron a las tropas aliadas de dicho comportamiento, pues ya se podía prever dada la experiencia en otros escenarios. Incluso se advirtió de la existencia de importantes recintos culturales, académicos, religiosos, gubernamentales por cuya importancia, no sólo nacional sino regional y hasta mundial, debían ser resguardados en todo momento por las tropas de la coalición. Sin embargo, no se realizó el mínimo esfuerzo por evitar el pillaje, más aún se especula que el mismo acto fue alentado por los tropas extranjeras. John Agresto (encargado de organizar la educación superior de cero) veía el saqueo como una oportunidad para empezar de cero la reconstrucción (Klein, 2009).

Saddam Hussein, antes de iniciar la guerra, liberó a cientos de prisioneros, mismos que más tarde serán acusados como responsables de la rapiña. En el reino de la escasez la violencia rige el comportamiento humano (Engels, 1975). Por lo tanto, la finalidad de la escasez producida a través de la demora de la ayuda humanitaria fue fomentar el pillaje con la intención de producir pérdidas irreparables al legado cultural tangible de los antepasados iraquíes. Los autores de la guerra pensaron que la eliminación física de ese legado histórico es en sí el “fin de la historia”. El plan de Washington en Iraq fue sembrar el shock y el pavor en todo el país, destruir sus infraestructuras, permanecer de

brazos cruzados mientras su cultura y su historia eran víctimas del pillaje, para arreglarlo después con un abastecimiento ilimitado de electrodomésticos baratos y comida chatarra importada (Klein, 2014).

Es una forma de ‘destrucción creativa’ a gran escala; sustituir el orden viejo por el nuevo, importar la democracia concebida por la clase política estadounidense a un enclave geoestratégico en Medio Oriente, de donde la misma tendería a una especie de "contagio" o expansión hacia el resto de los Estados nación. En esto consistió la segunda parte la estrategia de sustitución de una cultura por otra, “desterritorializar la una para reterritorializar la otra” como si en dicha práctica se pudiese prescindir de la apropiación y la territorialidad de las comunidades implicadas. El Museo Nacional de Iraq fue robado y destruido casi por completo; es considerado uno de los mejores del mundo del cual se estima se extraviaron más de 500,000 piezas, muchas de las cuales se remontan a la época de los sumerios y del califato Abasí (Adbullah, 2008).

También la Biblioteca Nacional sufrió un grave ataque, ya que después de llevarse algunos artículos, supuestamente, los saqueadores prendieron fuego al recinto, lo que provocó pérdidas irreparables de cientos de manuscritos del pasado de la región (*ibidem*). Coranes iluminados de miles de años de antigüedad desaparecieron del Ministerio de Asuntos Religiosos; han saqueado los recuerdos de la primera civilización (Klein, 2014). Asimismo, fueron incendiados archivos estadísticos ministeriales lo que dificultará los futuros esfuerzos de reconstrucción (Adbullah, 2008). Todo el país fue asaltado a excepción de la región norte donde los kurdos mantenían una estabilidad aparente. Eventualmente, algunas piezas del museo de Iraq fueron encontradas y devueltas a su sitio, muchas de ellas en Estados Unidos, pues los mismos soldados se encargaban tanto de fomentar la rapiña así como de la compra de artículos.

Fue un duro golpe contra la sociedad iraquí que estaban ‘perdiendo su lugar en la historia’, su contribución en la formación de la historia universal, estaban siendo "borrados del espacio y del tiempo", su historia y su geografía eran víctimas de un “desvanecimiento” inducido. En Iraq, este ciclo de borrar una cultura para sustituirla por otra no fue teórico; todo se desarrolló en cuestión de semanas (Klein, 2014). Es en este contexto, en el que la población iraquí acribillada en todos aspectos se termina de consolidar la furia ante la incapacidad de las fuerzas de la coalición para mantener el orden, y es aquí donde se empieza a formar una resistencia cada vez más fuerte. Empero, la violencia dialéctica de quienes resisten violentamente a la violencia destructiva, merece en cambio una descalificación inmediata por parte del discurso neoliberal, como si ella fuera la violencia destructiva (Echeverría, 1998).

Asimismo, un "simple cambio de régimen" no podía extirpar una cultura republicana secular profundamente arraigada y avanzada en Iraq. Los planificadores de la guerra eran conscientes de que la ocupación colonial aumentaría la conciencia nacionalista iraquí, a menos que la nación secular fuera destruida (Petras, 2009). La violencia ejercida por la resistencia producto de la ocupación se buscaría canalizar entre los tres principales grupos étnicos y religiosos del país. De esta suerte los mismos iraquíes terminarían afectando las estructuras de lo que quedaba de su territorio. Al tiempo, tuvo lugar una exacerbada fuga de cerebros hacia el extranjero, profesionistas capaces de hacer frente a la situación catastrófica que impulsarían el progreso del país.

La periodista y economista canadiense Naomi Klein (2014) se refiere al "borrado de Iraq" como una víctima más de la llamada "doctrina del shock", una serie de reformas destinadas a la fundación precoz y no consensuada ni sujeta a debate de un Estado corporativista, la máxima expresión del capitalismo de libre mercado. Se le ha adjetivado como "capitalismo del desastre", dado que se pone en marcha utilizando la conmoción de la sociedad, producida por una hecatombe previa. Iraq es una prueba clara de la doctrina del shock, puesto que fueron atacados todos los sentidos de la sociedad iraquí y "una vez terminada la guerra comenzó la guerra"; el shock psicológico de la guerra fue sucedido por el económico que a su vez le siguió el de la represión, triada que formaba parte de la misma estrategia (*ibidem*, pág. 145).

En la primera fase de "borrado" se intentó "eliminar" el territorio iraquí mediante, entre muchas otras, la destrucción de la infraestructura esperando que la sociedad iraquí aceptara tales condiciones y viera en la reconstrucción de su país financiada por ellos como una oportunidad para empezar de cero. En la segunda fase se esperaba reestructurar por completo sus prácticas espaciales como si se tratase de una actividad dada a partir de los componentes del territorio y no viceversa. Una especie de conductismo que buscaba implantar nuevas estructuras en la relación sociedad-espacio-tiempo. Se esperaba que funcionase a partir de la 'pérdida de la herencia tangible del pasado' en el territorio y con la imposición de nuevos objetos ajenos a la historia iraquí.

Cabe recordar que la territorialidad se trata de relaciones trianguladas entre el sujeto, el territorio y su relación con el resto de los sujetos. Es decir, es la forma en que las sociedades satisfacen en un momento dado para un lugar determinado para una carga demográfica específica y para un conjunto de herramientas, dadas sus necesidades de energía e información (Raffestin, 2011). La territorialidad, por tanto, no puede ser transformada de facto por un actor ajeno a la comunidad y/o por la ausencia de ciertas herencias físicas de la historia. Tal como vaticinó Friedrich Engels (1975) "las formas fundamentales de todo ser son el espacio y el tiempo, y un ser concebido fuera del tiempo es tan absurdo como lo sería un ser concebido fuera del espacio" (pág. 40).

Por otro lado, los autores del proyecto de "desterritorialización de Iraq" conocían bien que una transformación en las prácticas espaciales no sería una labor sencilla, por lo que el cumplimiento de esta etapa del proyecto llevaría un período de tiempo más largo. Destinarían la fase de reconstrucción y de supuesta pacificación a la profundización de la "pérdida de la historia", pues el extravío de la herencia cultural era sólo el comienzo de ocho años de violencia subjetiva. No obstante, pese al conocimiento de dicha condición, la coalición llegó a Iraq en ausencia de un proyecto de post-invasión coherente y sus estrategias se caracterizaron por la desorganización y la espontaneidad. En consecuencia, la acción política de la sociedad iraquí contra la ocupación provocó tantos reveses en la política estadounidense en Iraq que llevó a otro fracaso del pragmatismo norteamericano en la región.

En un 'alarde de torpeza' las fuerzas norteamericanas abandonaron un inmenso depósito de armas que habían capturado cerca de Bagdad con más de 380 toneladas de potentes explosivos, y días más tarde el depósito fue vaciado (Adbullah, 2008). Claro está que comportamientos como este fueron fomentados con intención de agravar las diferencias entre grupos y propiciar una guerra civil. Pese a la declaración de George W. Bush del final de las hostilidades, los ataques contra el territorio y sus productores iraquíes no hubo cesado. No obstante, la administración estadounidense no había contemplado que el "vacío de poder" provocado por la deposición de Saddam, abriría paso a la lucha de la sociedad iraquí que se enfrentaría al ejército de la coalición. Y si bien la violencia no es por sí misma creadora de poder, ésta si es capaz destruir al poder. En este punto cabe recordar la interpretación de Karl Marx (1969) para quien la violencia es la "partera de la historia" aunque no la historia misma.

La victoria anunciada por George W. Bush no fue más que un discurso estratégico dado el comienzo de la campaña electoral en Estados Unidos, pues Bush perseguía la reelección, y que mejor que iniciando con un 'triumfo' de guerra. Todas las estrategias de guerra de la coalición estuvieron dirigidas en mayor intensidad a puntos de interés geoestratégicos, tanto económicos, como los pozos de petróleo, como culturales, como las grandes urbes y valor religioso-cultural. Mediante el análisis de dichas estrategias se alcanza a dilucidar que la intención de la clase política estadounidense fue sin más "borrar Iraq". No obstante, si ha demostrado algo el pragmatismo norteamericano es que sus estrategias están repletas de lagunas y se distinguen por la espontaneidad. Más aún, se buscó que la población transformase sus estructuras de reproducción social, de relacionarse con su comunidad y territorio olvidando el carácter objetivo de éstas.

Iraq, a diferencia de Vietnam, no podía destruirse y abandonarse, y una auténtica soberanía e incluso una soberanía limitada serían demasiado peligrosas para aceptarse "a las primeras de cambio"

por las reservas de petróleo que alberga (Chomsky, 2010). Los intereses político-económicos en la creación de un "nuevo Iraq" eran inmensos, por esta razón se buscó por todos los medios que el proyecto funcionara. Incluso se concretaron alianzas entre la clase política neoconservadora y la clase política iraquí, en un afán por ganar la simpatía de la población. No obstante, ante la brutalidad perpetuada contra sociedad los resultados no fueron los esperados.

No siendo suficiente lo desgarrador que resulta una guerra para la sociedad, el saqueo y el robo de la herencia tangible del pasado iraquí fue inducido por la 'violencia estructural', ya que la escasez relativa agudizaba, haciendo del pillaje la única forma de sobrevivencia. Ésta no fue más que otra fase del proyecto de borrado, y que era imprescindible acabar con todo aquello que recordara un pasado en común. Además, la inestabilidad que ello pudiese generar justificaría la perpetuidad de la 'violencia subjetiva' por parte del gobierno de Washington, así como también alentaría la "rivalidad" étnica y religiosa en el país. Sólo días después del final del dominio de Saddam la mayoría de la gente ya estaba enfurecida ante la incapacidad de las fuerzas de ocupación de garantizar la ley y el orden mínimos, aunado a la pasividad del ejército aliado para evitar los saqueos, lo que envalentonó a los descontentos y alentó al embrionario movimiento de resistencia (Adbullah, 2008).

Lo que puede presentarse como un éxito militar en Iraq acabará siendo a medio plazo un fracaso político y estratégico de gran alcance regional y mundial. En el fondo, la política norteamericana en Oriente Medio es una historia de fracasos, fracasó con el Egipto de Nasser, fracasó con el Líbano, en Irán, ha fracasado en el proceso de paz palestino-israelí y no bastará mucho tiempo para dar cuenta que ha fracasado en Iraq (Martín, 2003). Ni la 'violencia mítica', ni la 'violencia divina' erigida por la clase política norteamericana, bastarían para la efectividad del "borrado de Iraq".

Consiguieron dismantelar la infraestructura económica del país, la desestabilización política dejando un 'vacío de poder' en la región, y sobre todo terminaron por despertar el 'yihadismo islámico' que se venía gestando desde el término de la Primera Guerra Mundial. "El choque de civilizaciones entre la civilización" árabe y estadounidense no es el que se da entre la barbarie y el respeto por la dignidad humana, sino un choque entre la tortura brutal anónima y la tortura como un espectáculo mediático en el que los cuerpos de las víctimas sirven de trasfondo anónimo para los sonrientes rostros de los inocentes estadounidenses que perpetran la tortura (Žižek, 2009).

Capítulo III. Prácticas de la resistencia iraquí en defensa del territorio

“[...] Por su puesto existen dictadores, pero ¿estás dispuesto a sacrificar un millón de civiles inocentes cada vez que quieras librarte de un dictador?”

Mohamed al Baradei (citado en Shenker, 2010)

Frente al proyecto pragmático de la clase política estadounidense que pretendía “borrar el territorio” de Iraq mediante la violencia directa con la operación ‘Libertad para Iraq’, los productores del territorio consiguen rebatir los planes imperiales estadounidenses a través de su acción política contestataria con la articulación de un movimiento de liberación nacional. La resistencia surge de toda relación de poder como práctica de contestación frente al orden “establecido” de opresión que favorece el interés económico de ciertos actores privilegiados. Por lo tanto, en la relación entre dominador y dominado no reside el respeto del segundo por el primero, sino la negación de los dominados a perpetuar la relación mediante prácticas de resistencia que se produce en el discurso que va de lo privado a lo público.

Para James Scott (2000) el discurso oculto es la conducta “fuera de escena”, más allá de la observación directa de los detonadores del poder. En presencia del dominador, el dominado muestra una actitud de respeto por el primero y en su ausencia propugna todo un discurso de negación de la relación de poder asimétrica. Mientras que el discurso público es el autorretrato de las élites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse a sí mismas; hecha para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las élites dominantes, y para esconder o eufemizar la ‘ropa sucia’ del ejercicio de su poder (*ibidem*, pág. 42). La división del discurso de los dominados (aunque no separados entre sí) demuestra la multiplicidad de las relaciones de poder entre amo y esclavo, y el poder que ejercen los dominados puede alterar esa relación de subordinación a través de la práctica que objetiviza la realidad prefigurada en la conciencia de los dominados.

Los momentos de creación y su capacidad transformadora hacen temblar las jerarquías de poder cuando quebrantan la frontera de lo oculto, en el momento en que estalla toda esa ‘energía’ acumulada dispuesta a concretizarse en triunfos históricos de los dominados. Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador (*ibidem*, pág. 21). En Iraq, el rechazo y la negación por el orden de dominación

estadounidense fue un hecho, incluso antes de iniciada la ocupación de 2003, como consecuencia de las sanciones y bombardeos incesantes contra el territorio de Iraq durante la década precedente. Se constata la existencia del discurso oculto de los iraquíes debido a las manifestaciones públicas de inconformidad con el orden establecido, que revelan una prefiguración en lo privado, y que se traduce en las primeras movilizaciones sociales de 2003 contra la ocupación.

La particularidad del discurso oculto de la resistencia iraquí reside en la violencia ejercida por el dominador contra el territorio de Iraq, en especial cuando se toma acción contra los monumentos culturales y religiosos que proveen de identidad a la sociedad. La estrategia del ejército de la coalición persiguió devastar los centros de mayor importancia económica, política y religiosa, puesto que el objetivo fue reconstruir un país desde cero y en su lugar erigir un paraíso de libre mercado. No obstante, la práctica demostró que el “fin del territorio” dista de la realidad concreta, la acción política de la sociedad iraquí denunció que el territorio no es en sí una cosa, sino una producción social que implica la construcción de identidades: la territorialidad.

De esta suerte, el estallido y la articulación de la resistencia iraquí es consecuencia y negación del proyecto pragmático estadounidense que pretendió “borrar Iraq”, basado en la premisa esencialista del “fin del territorio”; asimismo es el reforzamiento y la manifestación más firme de exigir el derecho a la existencia. La acción política de los dominados que consiguió el fracaso de la guerra estadounidense en Iraq es analizada como praxis política; praxis en el sentido de producción que transforma tanto al objeto como al sujeto por la necesidad del ser humano por rehacer el mundo en el que vive, y de ninguna forma contraria o desligado de la teoría (Sánchez Vázquez, 1967). La praxis política es el tipo de praxis en que el ser humano es sujeto y objeto de ella, es decir, praxis en la que actúa sobre sí mismo (*ibidem*, pág. 259). Esto en la medida en que los dominados niegan su condición de inferioridad y mediante la lucha reivindican su derecho al territorio y su lugar en el espacio y el tiempo.

En la lucha por la liberación, los iraquíes se constituyen como sujetos de emancipación y producen saberes de contestación contra el orden de dominación, y frente a la acción pragmática del dominador, es decir práctica sin teoría subordinada a la utilidad, consiguen materializar el fracaso de la guerra de “desterritorialización” de Iraq. Sin embargo, el *hard power* de la hegemonía estadounidense en el Medio Oriente durante setenta años, la militarización del espacio en la última década, aunado al despojo y el autoritarismo de los gobiernos locales, propiciaron una serie de levantamientos en diferentes espacios de la región incluido el propio Iraq. Se trata de las Revoluciones Árabes de 2011, levantamientos regionales de contestación y negación de las contradicciones del espacio abstracto, razón por la cual se refiere a éstas como una posibilidad de conquistar el derecho

a la diferencia. Se trata de la producción de un espacio diferencial, la alternativa al espacio abstracto del capitalismo que reproduce relaciones sociales enajenadas regidas por el interés económico.

La teoría de la producción de las diferencias se funda sobre la teoría de las ‘diferencias máximas’, es decir, las repeticiones engendran en ciertos puntos diferencias, pero no todas estas diferencias son equivalentes (Lefebvre, 2013). No obstante, estas diferencias no vienen ‘dadas’ con las repeticiones del espacio, sino que deben ser producidas y conquistadas por los productores del espacio, mediante su acción práctica. Empero, el levantamiento de los dominados no ‘garantiza’ la producción de un espacio diferencial, pues el espacio abstracto alberga una enorme capacidad para absorber sus contradicciones, por lo que las prácticas contestatarias deben presentarse de manera incesante.

El supuesto ‘fin de la ocupación’ tuvo lugar en diciembre de 2011, no obstante la historia revela que se trató de la ‘cesión de un tanto soberanía’ para apaciguar a las masas, empero cabe reconocer la acción política de los iraquíes en defensa de su territorio que persiste en la actualidad contra el gobierno local, la ocupación extranjera y las organizaciones terroristas que tras ocho años de doctrina pragmática se instalan en Iraq perpetuando el estado de guerra. En Iraq hay un bastión de la resistencia, un ejemplo más de las grandes luchas de los dominados; en Iraq hay evidencia de que el derecho a la diferencia es un derecho amargamente conquistado (Lefebvre, 2013).

3.1 Articulación de la resistencia iraquí

“Creo que los historiadores escribirán con toda claridad, que hicimos algo extraordinario en Iraq²³”

L. Paul Bremer III (citado en Klein, 2009)

Cuando L. Paul Bremer III aterrizó en Iraq sin ningún conocimiento previo de la cultura y la sociedad de destino, aunque si con una gran experiencia en sacar provecho de la “guerra contra el terror” principalmente para las empresas estadounidenses, arribó acompañado de miles de soldados con entrenamiento sofisticado y alta tecnología militar que no pertenecían al ejército estadounidense (Scahill, 2008). Se trataba de un ejército de mercenarios a sueldo de relación contractual con las grandes empresas del ramo de la seguridad con honorarios triplicados y mejor equipados que los

²³ Winterbottom, M. & Whitecross, M. (directores) & Klein, N. (guionista), 2009, *“The Shock Doctrine”* [DVD], Reino Unido, Renegade Pictures & Revolution Films Production, (disponible en YouTube: [youtube.com/watch?v=v6yceBTf_Vs](https://www.youtube.com/watch?v=v6yceBTf_Vs)) [1:05:36]

mismos soldados estadounidenses. Contratados por Halliburton, Dyncorp, Control Risk Group, Erinys, Aegis, Armor Group, Hart, Kroll, Steele Foundation pero sobre todo, con el mayor número de contratos, la anteriormente Blackwater Security USA (actualmente Academi), rama especializada en seguridad protectora aparentemente destinada a proteger a Paul Bremer en la Zona Verde (*ibidem*, pág. 145).

Este hecho presagiaba la prolongación, en términos temporales, de la violencia subjetiva, puesto que “existe relación entre el ‘aumento’ de la violencia y la implantación de organizaciones militares, paramilitares o jurisdireccionales privadas” (Mbembe, 2011, pág. 82). Lo anterior en función de que estos mercenarios no quedan sujetos a ningún tipo de ley, lo que les vale la capacidad para actuar por encima de la ley. Iraq no fue el primer espacio cuyas incursiones bélicas se realizaron bajo el resguardo de los grandes corporativos privados, históricamente la clase política estadounidense ha concretizado conflagraciones bélicas bajo la única pretensión de la expansión del empresarialismo estadounidense. Por lo que la guerra de Iraq no es más la continuación de la universalización de la democracia de los negocios (Orozco, 1994), la única forma posible de democracia bajo la producción de un espacio abstracto cuyo centro de poder lo ejercen las organizaciones privadas.

Entre tanto, APC instituía toda una política de administración en función de la economía, en la que los inversores podían llevarse el 100% de los beneficios que obtuviesen fuera del país, sin exigirles reinversiones ni el pago de impuestos (Klein, 2014). Los dirigentes provisionales podían realizar dichas prácticas en completa seguridad a manos de soldados contratados, lejos de la amenaza que suponía cualquier forma de resistencia. El poder que ejerce el hegemón se materializó concretamente en Iraq creando y derogando un sinnúmero de dispositivos de seguridad, con el objetivo de “desterritorializar” todo rastro del depuesto poder político iraquí a cargo del partido Ba’th. Como resultado, el resto de la sociedad iraquí sufrió las consecuencias del proceso de ‘transferencia de poder’.

Desde el punto de vista de aquellos que poseen los medios de producción, la guerra de Iraq representaba uno de los negocios más lucrativos del siglo XXI y uno de los mayores beneficios que había traído consigo el neoliberalismo, dado que se trató del ejemplo más logrado de la privatización de la guerra. Mientras Erik Prince, fundador y propietario de Blackwater, se había hecho de más de 1,000 millones en contratos con el gobierno federal estadounidense en tan sólo seis años convirtiéndose en la compañía más poderosa que provee de “seguridad” a la clase política (Scahill, 2008), la sociedad iraquí pagaba con sangre la riqueza y el empoderamiento de estos actores. La

privatización no se limitó al ramo de la seguridad, sino que se extendió a cada sector de la economía: escuelas, electricidad, telecomunicaciones, hospitales, el único sector que se abstuvieron de privatizar fue la compañía nacional de petróleos, aunque el control del recurso estaba bajo el cargo de administradores estadounidenses (Klein, 2014).

A partir de la entrada de las tropas a Bagdad y con la toma de esta ciudad, la sociedad iraquí observó el despojo exacerbado, la corrupción, las extorsiones, los abusos y la impunidad del gobierno transicional, coaligado a la ineficacia del trabajo de las empresas que únicamente cumplían con el 1% de su labor asignada desviando el resto de los capitales hacia el extranjero. Asimismo, la política de Bremer incluyó la disolución del ejército, dejando en la calle a más de 350,000 oficiales y reclutas, hombres que como mínimo tenían alguna formación militar, lo que originó una amplia reserva de activistas potenciales para una guerra de guerrillas (Scahill, 2008, pág. 139). Recordar que la estrategia de guerra a largo plazo en Iraq se conformó de tres grados de shock: el de la guerra, el económico y el de la represión (Klein, 2014), etapas que no quedaban abolidas con la ejecución de los shocks subsecuentes con la intención de generar tal conmoción que cualquier resistencia careciera de articulación, y si ésta se presentase ya fuese “demasiado tarde” para dar marcha atrás con el legado de libre mercado.

Sin embargo, el ejercicio del poder, que no se impone únicamente por medios brutales sino en gran medida a través del conceso, implica el surgimiento de la resistencia. Se trata de las formas de contestación de inconformidad con el sistema de cosas “normal”, que critica la relación de poder que genera opresión y dominación. Lo épico de la resistencia es cuando logra concretizarse en manifestaciones masivas de desprecio acompañado de un sentimiento a veces revolucionario que busca traducirse en grandes actuaciones políticas; esto es posible cuando el discurso oculto de los dominados atraviesa la frontera de lo privado hacia lo público. La existencia del discurso oculto devela que no sólo existen relaciones de poder de dirigente-sumiso, sino que de esta misma relación nacen dos tipos de poder: uno exteriorizado en el discurso público, y otro puesto de manifiesto en el discurso oculto (Scott, 2000). Este discurso oculto se desarrolla fuera de escena, es decir en los espacios donde le es posible perfeccionar una crítica común del poder (Scott, 2000, pág. 46).

En el discurso oculto tienen lugar diferentes manifestaciones de inconformidad que rompen con los esquemas de formalidad a la que están sujetos en presencia de la élite privilegiada. Se produce una subcultura que atenta contra los órdenes y leyes de opresión, que de hecho representa un paso hacia la ruptura con la reproducción del espacio abstracto. Por tanto, detrás de la historia oficial, detrás de las jerarquías, de la relación entre amo y esclavo no reside el respeto del segundo por el

primero, sino todo un discurso que critica la autoridad del amo que se desentiende de la relación de dominación, de desprecio más que de respeto. El sentido de identidad, de pertenencia y el vínculo triangular establecido entre el ser humano, el territorio y el resto de los humanos que componen la sociedad, permitirán el resurgimiento de las formas contestatarias que reafirman su intervención en la producción del espacio y el tiempo, por tanto su negativa a ser “desterritorializados”.

La resistencia al igual que el poder no aparece y desaparece, sino que adopta nuevas configuraciones de expresión de acuerdo al ‘grado de brutalidad’ ejercido por el poder dominante. Antes de la ocupación estadounidense, en Iraq ya existían focos de resistencia contra el imperialismo norteamericano. Con el inicio de las hostilidades y frente al carácter sanguinario del conflicto, la sociedad comenzó a organizarse, y progresivamente fue adquiriendo adeptos ensanchando sus filas y conformando lo que en breve sería el Movimiento de Resistencia y Liberación (Ali, 2003). El discurso oculto de los dominados se traduce en manifestaciones lingüísticas y gesticulares que atentan contra el poder del amo. De acuerdo con el testimonio de los líderes de la resistencia, en Iraq el discurso oculto alberga una larga trayectoria que a menudo se traduce en movilizaciones y manifestaciones de descontento generalizado de la sociedad.

Pese al ‘nivel’ de represión de los regímenes de Saddam y de la APC, el derecho al discurso oculto ha sido conquistado debido a la acción política de los dominados, pese a los riesgos de tortura, asesinato y encarcelamiento, por citar algunos. Las madrasas, bazares y sobre todo las mezquitas, son espacios reapropiados por la resistencia. Los iraquíes articulan el discurso que rechaza las formas de dominación, manifiestan su negativa a mantenerse pasivos ante el “borrado” de su territorio, ya que los espacios menos vigilados, los más autónomos son los lugares más adecuados para recuperar el discurso oculto (Scott, 2000, pág. 149). Es en estos espacios donde los subordinados se reúnen lejos de la ‘mirada intimidante del poder’ y posibilitan el surgimiento de una cultura política claramente disidente (*ibidem*, pág. 43).

La reprobación del régimen estadounidense viene dada por la época de sanciones y bombardeos a Iraq, aunado a la dominación de las sociedades del resto de Medio Oriente como es el respaldo estadounidense a la ocupación israelí en Palestina, pero ante todo por la violencia ejercida contra su territorio, paralelo al saqueo y el despojo de su riqueza. Mientras la clase política estadounidense legitimaba el saqueo del país, contrataba extranjeros para realizar el trabajo de ‘reconstrucción’ ensanchando las filas de desempleados iraquíes, engrosaba al ejército con mercenarios no sujetos a ningún tipo de ley, sumado a las prácticas de represión, la furia de los iraquíes se hacía incontenible. Al parecer, quedaba someterse al nuevo orden legal o resistir. En el proceso los actores niegan su condición como subordinados y se construyen a sí mismos como sujetos

de la resistencia, ya que se trata de un proceso de transformación tanto del objeto como del sujeto, y esta transformación es incesante durante la lucha de liberación.

La sociedad iraquí ejerce su acción contra individuos concretos en respuesta a la forma de dominación del pragmatismo estadounidense, que con su máquina militar pretendió “borrar” y construir un nuevo Iraq, objetivo que forma parte del proyecto de reconfiguración de Medio Oriente. En el caso particular de las mezquitas, los iraquíes se reunían no sólo con fines religiosos sino también políticos, dado que con el liderazgo de los ayatolas (en el caso de los chiitas) y otros líderes religiosos, la resistencia de los dominados lograba concretizarse. En las universidades estudiantes, académicos y la sociedad en general se reunían con objeto de discutir las prácticas de resistencia con tal de propugnar golpes contra los intereses económicos de los invasores. Gracias a la pluralidad, multiplicidad, persistencia y acción de los dominados se logró la cohesión y la articulación para conformar eventualmente un movimiento de liberación.

Entre sus filas se encuentran baathistas, nasseristas, comunistas, fuerzas y personalidades de ideología nacionalista o marxista; también están presentes chiíes, sunitas y cristianos, al igual que árabes, kurdos, turcomenos, asirios, entre otros (Garib, 2005, pág. 44). La negación generalizada por parte de la sociedad iraquí contra la dominación estadounidense trasciende las diferencias políticas, religiosas, étnicas, con el objetivo de expulsar a las fuerzas de ocupación. La confrontación incesante entre poder dominante y la resistencia de los dominados forman parte de la lucha de clases, no encuentra fin ni periodos de detención. El enfrentamiento directo puede “apaciguarse” por largos periodos de tiempo sin que ello suponga el cese o la tregua entre clases. Los órdenes de dominación son interiorizados y normalizados incluso reproducidos por los dominados, y se traduce en la reproducción del poder que enaltece al dominador.

De tal suerte que cuando el discurso oculto de los dominados traspasa la frontera hacia lo público puede ser de hecho el estallido de nuevas formas de poder, esta vez ejercido por los oprimidos. “Estar en el terreno de lucha posibilita inventar y construir, auspicia nuevos aprendizajes nutridos de las experiencias de las viejas luchadoras y luchadores y de las nuevas ideas, y permite profanar los santuarios del poder” (Ceceña, 2008, pág. 17). Los grandes momentos de manifestación de inconformidad se van gestando a la sombra del poder en la reproducción de la vida cotidiana, y sólo se hacen visibles en momentos especiales (Scott, 2000). La sociedad iraquí es dominada pero no domesticada, inferiorizada pero no convencida de su inferioridad, descubre lo real y lo transforma en el movimiento de su praxis, en el ejercicio de la violencia, en su proyecto de liberación (Fanon, 2007, págs. 39, 43).

Entiéndase por praxis la actividad propiamente humana, actividad conforme a ciertos fines producto de la conciencia humana por la necesidad de transformar la realidad en la que vive. La praxis se distingue del resto de la actividad en tanto que ésta se objetiva, se realiza al trascender la “simple” actividad idealista de la conciencia para concretizar materialmente la transformación de la realidad (Sánchez Vázquez, 1967). El discurso oculto de los dominados representa esa prefiguración idealista del resultado real, la transformación de su condición como subordinados. Cuando este discurso se hace público y los dominados ejercen su acción contra el dominador dispuestos a transformar la relación de poder, en este caso, es la llamada praxis política (*ibidem*).

Según un comunicado de los líderes de la resistencia: “desde el 10 de abril de 2003, los hombres y las mujeres de la Resistencia y la Liberación de Iraq han estado llevando a cabo operaciones de lucha activa que incluyen ataques relámpagos contra soldados y equipo militar estadounidense” (CSCA, 2003a). Sin embargo, la resistencia iraquí no se limita a la lucha armada, ésta tiene manifestaciones diferentes con dinámicas propias pese a que no siempre resulta pacífica, aunque en ocasiones la forma pacífica de la resistencia parece opacada por la lucha armada. Es por ello indispensable resaltar esta actividad política que lleva a cabo cada miembro de la sociedad que sufrió los terribles estragos de la guerra irracional, víctimas de los intereses de acumulación de una élite y del silencio y la pasividad del resto del mundo.

A esta actuación pacífica se le califica de levantamiento dado que contestaron de diversas maneras a la ocupación y al intento de “borrado” del territorio, con movilizaciones, organizaciones sociales, proporcionando testimonios y ante todo defendiendo su derecho al territorio. “El carácter desinstitucionalizado de las subjetividades colectivas de resistencia no es una debilidad ni les resta fuerza; al contrario, es uno de los componentes de su capacidad corrosiva radical: la lucha se construye desde otras bases y por tanto elude las estructuras de sujeción, enfrentándolas desde otro lugar y con otras reglas” (Ceceña, 2008, pág. 19). De este espacio de contestación colectiva, y dado el nivel de apoyo de la sociedad iraquí, se abre la posibilidad de conformar un movimiento para nada homogéneo, pero a cuyos miembros une el objetivo de expulsar a las fuerzas invasoras y la liberación de la sociedad iraquí.

El movimiento de Resistencia y Liberación de Iraq conformado por más de cuarenta organizaciones o grupos, como establecen sus líderes, se puede dividir en dos: la guerrilla y los miembros civiles que apoyan a ésta prestando asilo, dando información, respaldando esta forma de resistencia (Ali, 2003). Rechazan cualquier tipo de colaboración con el gobierno de transición, y toda organización que se preste a ello es calificada de traidora. Es el caso del gran ayatola Ali As-Sistani,

un jurista con grado de *iyti*had que se ha destacado el en mundo político y religioso por su sabiduría, convirtiéndose en el opositor directo de Muqtada As-Sadr²⁴ quien era relegado por su edad joven (SistaniOrg, 2016). As-Sistani tiene el rango más alto entre los *muytahids* y académicos de todo el mundo islámico especialmente en Najaf, Ashraf y Qom lo que le valió centenares de seguidores no sólo en Iraq sino también en Irán, en el Golfo Pérsico, en India entre otros países (*ibidem*).

Sin embargo, As-Sistani accedió a colaborar con Paul Bremer para la llamada “transferencia de soberanía” pactada para junio de 2004, por lo que muchas veces llegó a pasar por alto las masacres ejecutadas por el ejército de la coalición, lo que le valió la desaprobación del movimiento de liberación. Por su parte, Muqtada As-Sadr ejercía un papel muy ambiguo con respecto al movimiento de liberación; por un lado sus seguidores de clase baja presionaban para que se uniera a la resistencia, y por otro lado, debido a una influencia iraní sobre él, opera en dirección contraria a los intereses por la liberación (Al-Kubaysi, 2004). El gobierno iraní apoya a la APC contra la resistencia, razón por la cual As-Sadr en ocasiones llega a reprobar la acción de la guerrilla pese a que el líder del Movimiento Sadrista cuenta con su propio brazo armado, el Ejército de Mahdi.

Tanto As-Sadr como As-Sistani han fomentado la llamada “iranización” de Iraq, principalmente en el sur donde se aprecia en las ciudades retratos de Jomeini y recintos y calles con su nombre. También es importante distanciar la acción política de la resistencia armada y no armada de los actos terroristas que la opinión pública divulgaba a nivel mundial. “La resistencia iraquí es una cosa y el terrorismo otra. Nosotros no secuestramos periodistas y no sabotamos los oleoductos ni las estaciones eléctricas. Nosotros no matamos iraquíes; nos resistimos a la ocupación” (Adriaenses, 2013); es el testimonio de un iraquí miembro de la resistencia civil. Las fuerzas militares persiguen acabar con cualquier manifestación de inconformidad y ante la imposibilidad de resguardar cada calle del país, optaron por encerrar a la población en cuarteles, donde fueron torturados y sometidos a severos interrogatorios para averiguar todo acerca de la resistencia.

Es el caso de la reapertura de la cárcel de Abu Ghraib²⁵ en donde se llevaron actos contra la humanidad por soldados de la coalición y el ejército de mercenarios, información que fue filtrada para generalizar el miedo a sublevarse. Las instituciones privadas y los mismos gobiernos occidentales se apropian de los discursos de contestación de la sociedad, de su cultura y de su

²⁴ Líder chiita hijo de Mohamed Sadek As-Sadr, un alto clérigo chiita asesinado en 1999 por el régimen del Ba'th, había permanecido silenciado durante el régimen de Saddam Hussein pero una vez derrocado se hace escuchar por los iraquíes especialmente chiitas. Además, consiguió controlar las instituciones sociales chiitas más importantes del país, al tiempo que fue el opositor político directo de As-Sistani (Stanganelli, 2009).

²⁵ Es una prisión construida en 1980 por el régimen de Saddam Hussein en el distrito de Abu Ghraib al oeste de Bagdad, donde se llevan a cabo torturas contra los “enemigos” del régimen, tal que se ha presentado como ‘el otro Guantánamo’.

seguridad y los pone al servicio del mejor postor aprovechando la alta influencia que tienen los medios de comunicación para convencer al espectador de que lo que ve en la pantalla es justo, obligatorio y necesario (Garduño, 2016, pág. 33). Hay un reforzamiento del pensamiento orientalista, que distingue ontológica y epistemológicamente a Oriente de Occidente, tras los atentados del 11-S y la ‘amenaza terrorista’ que permitieron librar actos tan brutales como lo acaecido en Iraq sin que ello representara el mayor crimen.

“La resistencia colectiva surgió no sólo de convicciones ideológicas, religiosas y patrióticas, sino también como una respuesta a la realidad de las brutales acciones de la ocupación y de su administración; es una respuesta a los allanamientos arbitrarios, a los registros humillantes y a los arrestos, detenciones y torturas” (Adriaenses, 2013). En la lucha los sujetos adquieren conocimientos, aprenden de las acciones emancipadoras precedentes y se transforman en saberes que con la acción política continúa logra la transformación de la realidad (Ceceña, 2008). Las manifestaciones públicas de descontento con el nuevo orden en Iraq provocaron ciertos reveses en la política estadounidense en la región, como la huida de capitales por la inestabilidad político-social, con lo cual viene un déficit en el presupuesto de reconstrucción lo que lleva al gobierno de Washington a celebrar en octubre de 2003 la “Conferencia de Donantes”²⁶ en Madrid.

Se trató de la internacionalización de la ocupación con lo cual el gobierno de la Casa Blanca pretendía ganar nuevamente adeptos en sus planes imperiales, ofreciendo participación en el nuevo gobierno iraquí a sus vecinos, principalmente. Turquía envió tropas a Iraq con intención de que se le permitiera intervenir en el norte kurdo, Siria votó a favor dado que mostraba interés en mantener bajo control un resurgimiento baathista, así como también ganar la “simpatía” de Washington, puesto que Siria se presentaba como el próximo candidato a la ocupación (CSCA, 2003B). Irán aportó 300 millones de dólares con miras a ejercer una influencia cada vez más fuerte en Iraq, más aún en el sur chiita acrecentando el radio de acción de su influencia en la región (*ibidem*). Con tales acciones, Washington pretende que se conviertan en el muro de contención con el que pretende hacer frente al fracaso de sus planes en Iraq que la resistencia armada y popular han desbaratado (*ibidem*).

Iraq atraviesa por una crisis económica por la liberalización del mercado y la consiguiente fuga de capitales mediante el despojo tutelado por el gobierno provisional estadounidense, una crisis política a partir del ‘vacío de poder’ por el derrocamiento de Hussein que agudizó la división del país

²⁶ Conferencia celebrada en octubre de 2003 cuyos patrocinadores fueron Estados Unidos, Gran Bretaña, España y Camerún adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU para instar a los países a ceder apoyo económico y militar a la ocupación en Iraq (CSCA, 2003B).

en tres zonas de influencia donde los líderes políticos se disputan el radio de influencia: Irán al sur, el gobierno kurdo en el norte y en el centro la influencia estadounidense, que tras su partida deja en la regencia a un gobierno pro-iraní que excluye a la mayoría sunita de la zona. Y finalmente una crisis social por la falta de servicios básicos, una guerra civil y la mencionada división del país que agrava las diferencias entre los tres grupos principales. El conflicto se torna más complejo, ya que diferentes facciones, grupos y organizaciones se disputan por el control del territorio, situación que fue permitida por el hegemón en tanto que dichos grupos no atentaran contra los intereses mercantiles estadounidenses.

Sin embargo, la resistencia logró boicotear el intento de internacionalizar la ocupación con distintas acciones que truncaron la actividad de las tropas estadounidenses, en ocasiones acciones brutales. Como respuesta, el dominador justifica las atrocidades cometidas en Iraq bajo la insignia de combatir el terrorismo de Al-Qaeda, y que la resistencia no es más que un puñado de ex baathistas que intentan recuperar el poder, para lo que externó que las hostilidades únicamente tienen lugar en el ‘triángulo sunita’. Se trata de tres ciudades al centro del país con mayoría de población sunita que están interconectadas entres sí: Ramadi-Bagdad-Tikrit, que incluye ciudades como Samarra y Falluyah, donde se argumenta se ha instalado la red terrorista con Al-Zarqawi a la cabeza y donde se esconde Saddam Hussein, por lo que la inestabilidad político-social se reduce a esta parte del territorio.

No obstante, la resistencia trasciende las diferencias étnico-religiosas, los levantamientos se extienden desde Bashra hasta Mosul. No se combate contra las fuerzas de ocupación por “pasadas lealtades”, más bien se trata de un movimiento de liberación y en defensa del territorio, una lucha que alienta la resistencia en otros espacios de la región como en Palestina (Verea, 2003). La lucha armada moviliza a los dominados, es decir, lo lanza en una misma dirección, en un sentido único (Fanon, 2007, pág. 73). En la batalla los sujetos se transforman como sujetos de la resistencia que rompen con las formas de producción establecidas, se salen del orden de opresión y plantean una realidad alternativa que hasta entonces no se encuentra materializada, pues todo cambio requiere de la práctica.

Por esta razón fue creado el Consejo de Gobierno iraquí, una alianza entre partidos y grupos políticos que aparentemente representan a una parte de la sociedad, con el objetivo de redactar una constitución provisional para febrero de 2004, llamar a elecciones misma que quedaría a cargo del poder con la salida de Bremer (Stanganelli, 2009). Empero, el objetivo fue dividir al país y a la resistencia más concretamente, pues aquellos que se unieron a dicho consejo no hacían más que recibir órdenes de los miembros de la APC, lo que significaba el antecedente directo de un gobierno títere en Iraq tras la supuesta retirada. Entre sus miembros se encontraban los partidos kurdos PDK

(Partido Democrático Kurdo), el UPK (Unión Patriótica del Kurdistan), el Partido Comunista Iraquí (PCI), la organización de As-Sistani, entre otros.

Hasta entonces la inestabilidad política se mantenía bajo control, pues no había tenido lugar una lucha articulada y sincronizada en todo el país. Es hasta el mes de abril de 2004 cuando se dan una serie de manifestaciones en el sur chiita por el cierre del periódico de As-Sadr que se extendió al centro sunita, teniendo dimensiones peculiares en Falluyah. La ciudad es militarizada y ante el descontento de la población, el 30 de marzo de 2004 son asesinados cuatro contratistas de Blackwater, sus cuerpos fueron arrastrados y colgados del puente que atraviesa el río Éufrates; dichos atentados fueron adjudicados a la resistencia iraquí sin la presentación de ninguna prueba (Scahill, 2008). Este acontecimiento logró dar la vuelta al mundo acompañado de un sentimiento de indignación, contrario a los cien mil iraquíes que hasta el momento había cobrado la guerra, al tiempo que salía a la luz pública la rama de operación que emprendía Blackwater: un ejército de mercenarios.

Este suceso dio la facultad al gobierno dirigido por Paul Bremer para emprender una operación en la “ciudad de las mezquitas”, bajo el objetivo de capturar a Al-Zarqawi, un mito más para justificar la violencia directa tal como lo fueron las ADM. Se pone en marcha la operación “Resolución Vigilante” en la ciudad de Falluyah que pretendía acabar con la ciudad como sitio seguro para los mal llamados “insurgentes”, así como para destruir los depósitos de armas (Dobbins, *et. al*, 2009). Adriaenses (2013) reúne el testimonio de algunos miembros de la resistencia iraquí, ellos comentan que:

“no hemos cruzado los océanos y los mares para ocupar Estados Unidos ni Gran Bretaña, ni somos responsables de 11 de septiembre. Estas son sólo algunas de las mentiras que estos criminales cuentan para encubrir sus verdaderos planes de control de los recursos energéticos del mundo, frente a una China creciente y unificada. Es irónico que los iraquíes tengamos que soportar todo el peso de este creciente conflicto en nombre del resto de este mundo dormido”.

Más adelante, el 4 de abril en la ciudad sagrada de Najaf tuvo lugar una manifestación con motivo de los últimos acontecimientos. La batalla de Najaf fue el primer enfrentamiento directo entre la guerrilla y el ejército de la coalición. El enfrentamiento fue dirigido por mercenarios de Blackwater que, al no estar sujetos a ningún tipo de ley, protagonizaron una catástrofe humanitaria. El conflicto fue de gran magnitud, dado que se acercaba una de las peregrinaciones más importantes para los chiitas en la ciudad vecina de Kerbala, la *Ashura*, por lo que la defensa de sus centros culturales y religiosos se torna tanto más ‘enérgica’. La batalla se dio en torno a la base Al-Ándalus con una fuerte resistencia armada, que por su conocimiento del territorio proyectó una buena estrategia de ataque

contra el ejército español, salvadoreño, parte del ejército estadounidense y contra un número indefinido de contratistas de Blackwater.

Tras dicha estrategia, la guerrilla logra mantener bajo control la ciudad de Najaf, obligando al adversario a replegarse y consiguió bloquear los caminos inmediatos evitando un rápido auxilio del resto de las tropas. Por su parte, la estrategia geopolítica de la coalición para vencer a la resistencia fue fomentar y agudizar las diferencias entre los grupos a través del apoyo de ciertos líderes políticos mediante la cesión de poder a chiitas en contra de los sunitas y viceversa, y a líderes políticos kurdos contra árabes sunitas. Esta situación eventualmente engendró una desarticulada guerra civil, dado que la recién erigida clase política tomó represalia en contra de los sunitas por las atrocidades cometidas por los políticos sunitas dirigentes en décadas pasadas. Pero, la estrategia de la ocupación del “divide y vencerás” terminó por germinar las semillas del terrorismo, más aún dado que el gobierno provisional y el gobierno saudita financiaron a estos grupos para que acabaran con la resistencia iraquí y ante todo para justificar sus atrocidades.

A tan sólo dos meses de distancia de la transferencia de poder del mando norteamericano a la clase política iraquí, el país se encontraba en medio de la hecatombe política, los levantamientos eran incesantes y la violencia directa se generalizaba en la región. La batalla de Najaf dio por concluido el apoyo español en la guerra de Iraq; para mayo de aquel año el presidente español Rodríguez Zapatero anuncia la retirada de las tropas españolas de Iraq (Stanganelli, 2009). Progresivamente el ejército estadounidense iría perdiendo adeptos conforme avanzaba la guerra, motivo por el cual fue incrementando el número de mercenarios, puesto que si los gobiernos se negaban a secundar la acción bélica estadounidense no harían más que seguir contratando mercenarios para lograr sus objetivos. La inestabilidad, producto de la ineficacia de las medidas ejecutadas por el gobierno de la APC, fue el legado de Occidente a una recién constituida oligarquía iraquí de la que se esperaba “apagara las llamas” de la resistencia.

Como ocurrió en 1932 con la cesión de soberanía por parte de Gran Bretaña, el dominador simula un proceso de “transferencia de soberanía” dirigido por un nativo que no es más que la representación de sus intereses imperiales en la región. La situación pese a que es más mortal que el siglo pasado, es probablemente igual de inútil (Smith, 2005). Ante el riesgo de perder el control político-económico de Iraq, la clase política estadounidense se vio en la necesidad de precipitar su salida del país acelerando la internacionalización de la ocupación, tratando de vincular económica y militarmente a instancias internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el G-8 para que contribuyesen económicamente en la ocupación y a la OTAN para el control militar de la región,

simulando un falso proceso de transición de poder cuya pieza esencial es asegurar el poder local tutelado (Olivan, 2005, pág. 50).

Paul Bremer, el 28 de junio de 2004, deja en manos del Primer Ministro provisional Iyad Allawi, quien debía permanecer a cargo del gobierno hasta el 30 de enero de 2005 fecha en que se celebrarían elecciones generales, y como Presidente a Ghazi Al-Yawar y Vicepresidente a Ibrahim Al-Jaafari (Stanganelli, 2009). La urgencia por entregar el poder a los iraquíes residía en que en noviembre se celebrarían las elecciones presidenciales en Estados Unidos, y otro fracaso de Occidente en Medio Oriente no sería bien visto por los electores. Pocos minutos después de entregar el poder a Allawi, Bremer abandonó en helicóptero la Zona Verde y luego el país (*ibidem*), pues las batallas urbanas precedentes auguraban que la guerra en Iraq apenas comenzaba.

3.2 Reapropiación del espacio mediante prácticas de la resistencia iraquí

Cuando Paul Bremer abandonó Bagdad tras la llamada “transferencia de soberanía” dejó tras de sí las 100 órdenes que había promulgado como jefe de la APC; estas 100 órdenes convirtieron a Iraq en un paraíso de libre mercado, pero en una pesadilla infernal para los iraquíes (Adriaenses, 2013). El poder estadounidense dejó resguardados sus intereses en la figura del chiita Allawi, quien debía convocar a elecciones presidenciales y constituir el consejo que redactaría la nueva constitución con la cual se daría trascendencia al legado de libre mercado. El proceso político avanzaba a ritmo acelerado pero sin ningún resultado; pasó del gobierno de la APC a celebrar elecciones, más tarde debatiría el proceso de una nueva constitución, convocar un referéndum y realizar otras elecciones, sin que ello trajera la menor estabilización para el país (Simonov, 2005).

El acto de transferencia de poder de cierto actor político a otro no representó cambio alguno en las estructuras de dominación entre subordinados y opresor, las armas de subyugación eran las mismas por lo que la resistencia llegó a alcanzar una estructura más concreta. Este acto de “transferencia de soberanía” no hacía más que legitimar la ocupación estadounidense, el ejército de la coalición permanecía en el país incluso en mayor número pero esta vez bajo “petición” del nuevo gobierno que requería el auxilio de Washington ante la inestabilidad provocada por una desarticulada guerra civil. Ésta fue fomentada por el gobierno de la APC y continuada por Allawi, armando a ciertos grupos pro estadounidenses, pro iraníes, sauditas e israelíes, para fomentar la fractura en la sociedad

y asestar un golpe contra la resistencia²⁷. No obstante, tales medidas pragmáticas cobrarían la factura tempranamente.

La resistencia que libra la sociedad iraquí se ha llegado a comparar con lo acaecido en Vietnam (1955-1975), empero y pese a que hay sin duda similitudes entre ambas situaciones Vietnam contaba con el apoyo de la URSS y China, potencias que a pesar de que sus intereses no eran directamente con la sociedad que ejerció esa resistencia, su apoyo brindó un respaldo a estos actores (Hassan M. , 2003). En contraste, Iraq no cuenta con el apoyo de ninguna otra potencia, y sus vecinos inmediatos (Irán, Turquía, Siria, Kuwait y Jordania) secundan las acciones de violencia directa contra la población levantisca (*ibídem*). La violencia directa se convirtió en parte de la cotidianeidad de la sociedad iraquí, la pérdida de sus familias, sometimiento a puntos de control de tráfico, tortura, represión, humillaciones por parte de los invasores, ser desalojados de sus hogares sin hablar del desafío que representa conseguir alimentos, pero ante tal forma de violencia la sociedad resiste.

Los movimientos de resistencia han tenido que recurrir a las armas para defenderse de la agresión militar, y la ocupación en Iraq no es la diferencia, pues la resistencia armada surge de una ocupación militar violenta (Hassan G. , 2005). En conjunto con la ocupación estadounidense a Iraq marcha una guerra contra éste en los medios de comunicación, puesto que la información que circula alrededor del mundo al respecto son supuestos ataques de la resistencia contra civiles, así como lo es el mito de Al-Zarqawi; se describe a la resistencia como un grupo de wahabitas fanáticos que “desprecian la libertad y la democracia”, y sobre todo se adjudica la violencia directa y la inestabilidad política a la supuesta pugna entre sunitas y chiitas. Empero, el dominado ejerce la violencia contra el ocupante en respuesta a siglos de opresión que en ocasiones se suele llamar contra-violencia (Scott, 2000).

La resistencia iraquí no se limita a ciertos actos de violencia directa, sino que se reproduce y se interioriza entre los sujetos que rechazan el orden establecido y se niegan a perpetuar esa realidad que los oprime y subyuga. Esta negación trasciende el ámbito de lo teórico a través de la puesta en marcha de esa teoría que persigue la transformación de lo real, esto es la praxis. La praxis productiva es la fundamental porque en ella el ser humano no sólo produce un mundo humanizado, sino también en el sentido de que en la praxis productiva el ser humano se produce, forma o transforma a sí mismo

²⁷ Entre las milicias financiadas por Estados Unidos se encuentran las Brigadas Badr (grupo pro iraní), fuerzas kurdas peshmergas (a favor de la invasión), la milicia del Congreso Nacional Iraquí de Ahmed Chalabi y la milicia de la Alianza Nacional iraquí de Iyad Alawi (Hassan G. , 2005), iraquíes que apoyaron la invasión estadounidense con miras a beneficiarse del ‘reparto del poder’ tras la disolución de la APC.

(Sánchez Vázquez, 1967, pág. 256). Desde luego que la transformación exige medios reales y efectivos de lucha (*ibidem*), las acciones de la guerrilla que progresivamente adquieren dimensiones mayores son un medio para alcanzar sus fines, el resto de la sociedad se moviliza para concretizar su objetivo, como la declaración de huelgas generales que dejan casi por completo paralizado al país.

Es el caso emblemático del día de la *Ashura*²⁸, celebración religiosa en la que la sociedad musulmana chiita del mundo ayuna por diez días, último día del cual se reúnen para hacer la oración de la tarde en un acto público (Vinuesa, 2003). Los fieles salen a las calles a representar la batalla, en memoria de ‘último rezo del Imam Husseyn’, y tiene lugar la peregrinación más grande a la mezquita del Imam en la ciudad santa de Kerbala donde fue abatido Husseyn. El día de la *Ashura* la sociedad chiita lleva a cabo actos de caridad, bondad y solidaridad con el resto de la sociedad; una celebración que se desarrolla desde el oeste de Afganistán, prácticamente todo Irán, sur y centro de Iraq, norte de Bahreín, entre otros países con población chiita (ISR, 2015). En Iraq, durante la celebración de la *Ashura* en los años de ocupación, particularmente en 2004 y 2006, fue especialmente fascinante, pues la sociedad sunita se unió a la conmemoración con motivo de expresar la unidad de la resistencia.

Prácticas de identidad cultural-religiosa como lo es la *Ashura* fueron reapropiadas como formas de contestación pacífica. Los sunitas suelen ayunar el mismo día, no obstante la peregrinación, la representación, los actos de solidaridad son propios de los chiitas con motivo de la conmemoración, empero los sunas se unieron haciendo del acto religioso una práctica más de la resistencia. El objetivo fue expresar la unidad de la resistencia iraquí, con lo cual refutaban el discurso utilizado por el dominador acerca de que la inestabilidad político-social en Iraq se debía a conflictos sectarios que auguraban una guerra civil, por lo cual estaban ‘obligados’ a permanecer para contener su estallido. Todo ello sucede porque la *Ashura* es un llamado a rebelarse ante la opresión y a no aceptar la injusticia (ISR, 2015). Queda de manifiesto las llamadas por Edward Said (1990) ‘geografías imaginarias’ que refieren a las distinciones geográficas totalmente arbitrarias, es decir la producción de otredades a partir de la imposición de límites y fronteras.

Es evidente que “las filas de la resistencia se nutren de suníes y chiíes combatiendo juntos, mujeres y hombres, jóvenes y viejos, hay gente de toda condición económica y educacional, el motivo original de casi todos es de ‘naturaleza’ nacionalista” (Hassan G. , 2005). Y cabe mencionar que uno

²⁸ Es una celebración religiosa especialmente importante para la sociedad musulmana chiita de todo el mundo, puesto que el día 10 del Muharram de 680 d.C (que corresponde a los meses en ocasiones entre septiembre y octubre del calendario gregoriano) Husseyn, nieto del profeta Muhammad e hijo de Fátima y Ali, sufrió un martirio en la ciudad de Kerbala cuando se dirigía de La Meca a la ciudad de Kufa a manos del ejército de Muawilla, Califa de la dinastía Omeya con sede en Damasco (en términos legendarios) (Vinuesa, 2003).

de los eslóganes políticos de unidad y reconocimiento entre sujetos que comparten el espacio de resistencia es precisamente el de “muerte a la democracia”, puesto que los iraquíes han experimentado la invasión, el saqueo y el acibillamiento de su territorio en nombre de una democracia represiva y violenta: la democracia de los negocios.

En una entrevista con el portavoz de la Alianza Patriótica Iraquí²⁹ en 2004, Awni Al-Kalamyi estableció que los objetivos principales del movimiento son la expulsión de las tropas de ocupación y la creación de un sistema democrático (que dista sobradamente de la democracia Occidental) que permita la reconstrucción del país, la economía, asegurar los derechos individuales y colectivos, rehabilitar los derechos de las mujeres, crear un país independiente que no esté sujeto a la injerencia exterior; un país libre y soberano (Al-Kalamyi, 2004). Para lograr los objetivos recurren tanto al sabotaje de la extracción de petróleo, la toma de madrasas, mezquitas, mercados para organizar y coordinar sus actividades sin limitar el acceso, y han logrado liberar una decena de ciudades del control de las tropas de ocupación, además consiguieron que ciertos países se retiraran de la contienda como España (API, 2004).

Es en sí la actividad práctica, material adecuada a fines que transforma el mundo y no la actividad teórica, ya que falta en ella la transformación objetiva de una materia mediante el sujeto (Sánchez Vázquez, 1967, pág. 262). No obstante, lo que diferencia a la praxis de la práctica ordinaria es que viene acompañada de la teoría, de lo contrario sería practicismo, es decir práctica sin teoría o con un mínimo de ella (*ibidem*, pág. 270), tal como lo es la actividad terrorista. La praxis requiere de una relación estrecha entre práctica y teoría que no se limita al sentido común, sino que se trata de la acción humana vinculada a sus necesidades como ser social, y en tanto que produce material e intelectualmente transforma tanto a la naturaleza externa a éste como a sí mismo. El conocimiento es indispensable en el movimiento de resistencia para la transformación de la realidad, desde el conocimiento de la historia del espacio de lucha, hasta el conocimiento de las formas de dominación y opresión estructurales que dan lugar a guerras imperialistas.

En contraste, existe otro modo de concebir las relaciones entre teoría y práctica reducida al sentido común que subordina el conocimiento a la utilidad, lo que lleva a sostener que algo es verdadero en tanto que es útil (*ibidem*, 271). Se trata de la doctrina pragmática para la cual la verdad queda subordinada a la utilidad. Las medidas del sujeto hegemónico para apaciguar la resistencia fue

²⁹ Es una organización iraquí que resiste a la ocupación estadounidense, creada al filo de la invasión a Iraq. Cuenta con miembros tanto guerrilleros como civiles sunitas, chiitas, kurdos y cuya principal orientación es nacionalista iraquí. Para mayor información al respecto consúltese IraqSolidaridad (iraqsolidaridad.org/2004-2005/docs/api_23-12-04.html).

el incremento de la intensidad de los ataques militares contra sus miembros, pues pareciese que “eliminar” del espacio y del tiempo a estos sujetos representa el fin del problema, relegando el carácter objetivo de la actividad humana. “El pragmatismo postula un pluriverso abierto de plástico dentro del cual las voluntades individuales ejercen plenamente su libertad; invoca la flexibilidad operativa a la que sólo puede servir una inteligencia plural y fragmentaria, dispuesta a ocupar los espacios empíricos donde no caben juicios totales” (Orozco, 2004, pág. 28).

De esta suerte, se sostiene que existe un choque entre dos maneras de concebir la práctica, mientras que para la resistencia se trata de una actividad material que requiere necesariamente del conocimiento para lograr la transformación incesante de la realidad, para el dominador la práctica, desligada de todo fundamento teórico, está destinada a satisfacer un interés individual, el interés económico imperial. Por lo tanto, el levantamiento de los dominados es un ejemplo concreto de la importancia de la teoría para la transformación de la sociedad, la praxis política, al tiempo la validez de renunciar a una concepción empirista de la práctica como criterio de verdad (Sánchez Vázquez, 1967, pág. 294). Pues éste tiende a incurrir en tragedia en tanto que se limita a la esfera de la utilidad inmediata, tan es así que el pragmatismo norteamericano es una forma de dominación.

Es importante no renunciar a la práctica como criterio de validez para buscarlo exclusivamente en la actividad teórica, aunque a ésta se le llame praxis teórica (*ibidem*), puesto que, como ya lo ha establecido Karl Marx en la XI Tesis sobre Feuerbach (1969), “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (pág. 28). Es por ello el interés de la clase política por colapsar los levantamientos de los dominados, a pesar que éstos no atenten contra la estructura del capital y/o del Estado, ya que en la lucha, en los momentos de liberación el movimiento corre el riesgo de radicalizarse y extenderse a dimensiones “incontenibles”. A este respecto, Ana Esther Ceceña (2008) opina que: “el conflicto se mueve, se resuelve y se complica, se transforma a partir de los aprendizajes y su transformación en saberes, en políticas, y en elementos significantes de las estrategias y los sentidos de la vida, y con el conflicto, con la lucha, la realidad se rehace” (pág. 18).

El activista jordano Ibrahim Alloush que milita contra la ocupación estadounidense-sionista, declara que “históricamente los levantamientos exitosos en la región contra la ocupación están precedidos por el debilitamiento del Estado local (desde Somalia, Líbano, la Autoridad Palestina hasta Iraq), puesto que el movimiento popular lleva las riendas de las iniciativas sin estar sometidos a la estrategia militar del Estado que copta la movilización popular” (Alloush, 2003). En efecto, hay un

debilitamiento del aparato estatal por la imposición de un Estado “plástico” que queda sometido a los designios del mercado.

El ámbito corporativo-privado abarca casi en su totalidad las formas de reproducción social incluida la esfera de lo militar; esto es posible dado que se presenta como plural y logra imbricar diferentes esferas de la reproducción social. Se trata de un Estado pragmático que consigue conciliar el mercado con la política, a la religión, la teología, lo nacional y transnacional, llegando a trastocar cada una de sus esferas bien definidas; e incluso en esta translocación no cabe lugar para la contradicción (Orozco, 1996). Estados Unidos es la mejor expresión de un Estado pragmático, e históricamente ha intentado universalizar esta forma de gobierno, pues representa la expansión del empresarismo estadounidense. Estado y gobierno no deben confundirse, y dado el carácter “plástico” del primero la política de los dirigentes se entiende como gobierno (*government*) cuya tarea, en términos estrictamente simples, es la de regulación del mercado.

Iraq es un intento mal logrado de imponer esta forma de dominación, pues ante el despojo y la violencia que conlleva la acción norteamericana la sociedad resiste, se niega a “perder” su territorio a favor de la expansión del empresarismo. Las categorías corporativista y federalista se instalan en el eje pluralista del Estado pragmático, cuya importancia radica en la descentralización del poder del Estado que se traduce en un margen de acción flexible para el corporativismo. Por esta razón la nueva constitución iraquí refuerza el carácter federalista, sin embargo más que responder plenamente a los intereses de mercado estadounidenses abrió paso a que ciertos grupos territorializaran su influencia, y más tarde estos grupos se mostraran favorables a una balcanización de Iraq. Los dirigentes kurdos son un grupo interesado en este proyecto, pues históricamente los kurdos han pugnado por la construcción de un Kurdistán que incluye parte de Turquía, Irán y Siria, actores que se opondrán rotundamente a la fragmentación de Iraq para la construcción del Kurdistán.

En contraste, la resistencia iraquí defiende su derecho al territorio que no se limita al área sunita, chiita o kurda, sino que comprende cada uno de estos espacios como parte de su objetivo. En noviembre 2004 George Walker Bush, aún ebrio de triunfo por su reelección, firmó su primera orden ejecutiva la operación “Furia Fantasma”, con la cual pretendía “limpiar la ciudad de Falluyah del control de la guerrilla (ELN, 2004). Con más de 300,000 habitantes, situada al oeste de Bagdad e integrante del llamado “triángulo sunita”, el espacio de Falluyah ejerció desde el inicio de la invasión una resistencia a la dominación estadounidense, lo que le valió el adjetivo de “primer bastión de la resistencia”. Días previos a la mayor batalla que sufrió Iraq, familias salieron huyendo a refugiarse

en las metrópolis aledañas, no obstante miles de personas quedaron atrapadas en Falluyah, puesto que el ejército de la coalición bloqueó las vías de comunicación dejando a la ciudad prácticamente aislada.

Miles de iraquíes permanecieron para defender el territorio que les pertenece pese a la brutalidad del conflicto, ya que prácticamente se libró la contienda calle por calle. El enfrentamiento más sangriento tuvo lugar en torno a la mezquita de Muhammadia, el mayor conflicto de Estados Unidos desde la guerra de Vietnam (GBH, 2015). Los mercenarios de Blackwater bombardearon las mezquitas (a pesar de que estaban supuestamente prohibidas) bajo la justificación de que albergaban terroristas. El ejército utilizó armas químicas contra la población entre ellas el fósforo blanco, y con tales medidas para el 15 de noviembre la urbe estaba bajo control norteamericano. Sin embargo, los levantamientos volvían a asestar un fuerte golpe, prologándose esta segunda batalla hasta el 23 de diciembre y dejando tras de sí un coste social abrumador, pues cobró la vida de 1,350 iraquíes (*ibidem*).

Mientras líderes político-religiosos como el gran ayatola Ali As-Sistani se declaró en contra de la masacre de Falluyah en abril, esta ocasión optó por no hacer referencia alguna al exterminio, pues el sector que él encabeza requiere la destrucción de Falluyah a cambio del reparto del poder (Ali, 2005). “Lo que el dominado ha visto en su tierra es que podían hambrearlo, arrestarlo, golpearlo impunemente y ningún profesor de moral, ningún clérigo jamás vino a recibir los golpes en su lugar, ni a compartir con él su pan; para el dominado ser moralista es silenciar la actitud déspota del dominador” (Fanon, 2007, pág. 32). Así que la práctica contestataria no quedará reducida a un grupo de extranjeros que ejecutan la violencia, sino contra todo aquel que secunde y reproduzca los órdenes de dominación que incluye a la clase política iraquí, y organizaciones que históricamente se mostraron afables a la causa humanitaria.

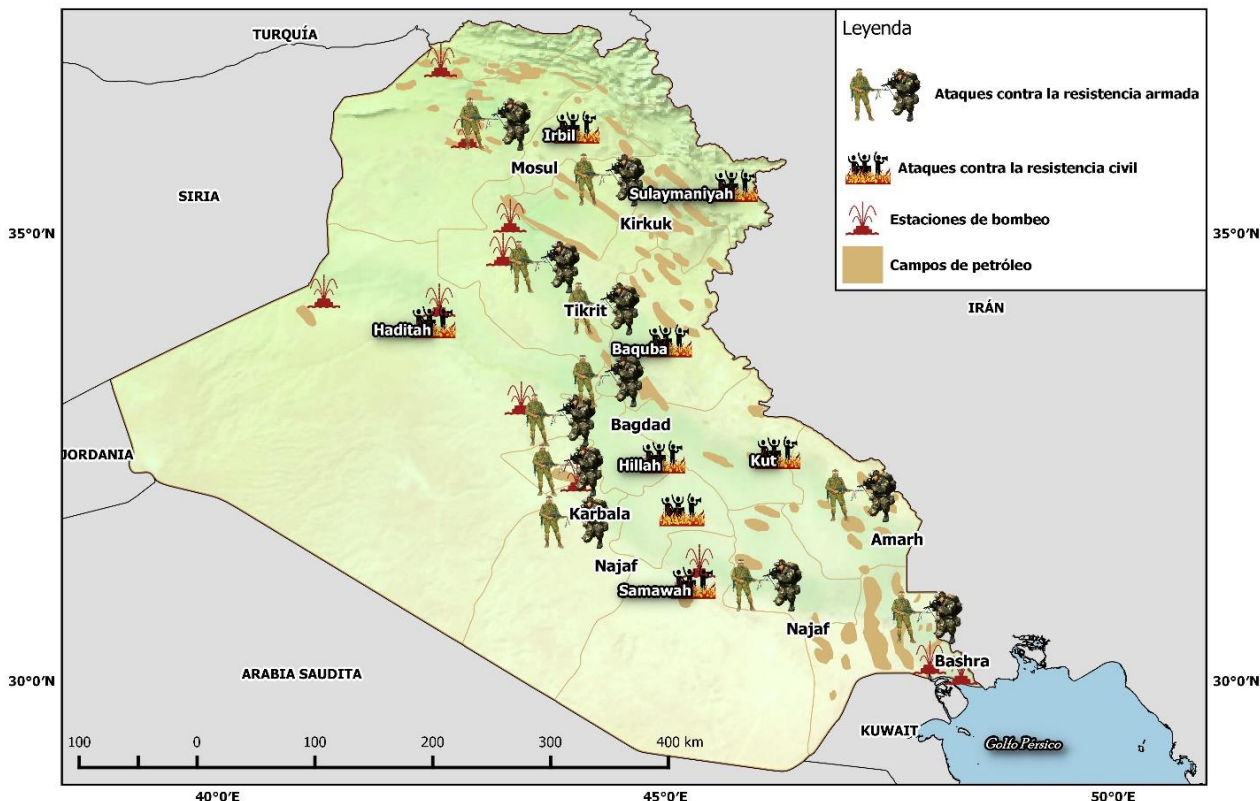
Contrario a las expectativas que se tenían con el exterminio de la población, la difusión de las técnicas de tortura en la prisión de Abu Ghraib, el aumento de tropas en Iraq que llegó a alcanzar los 175,000 fortalecía progresivamente el movimiento de resistencia. “A diferencia de la mayor parte de los movimientos de liberación, que implican años de meticulosa programación, adoctrinamiento de seguidores, reclutamiento de militantes y desplazamiento desde zonas rurales hacia las ciudades, la resistencia iraquí fue fuerte y madura desde que surgió, preparada para plantar cara al enemigo en el mismo corazón de las ciudades” (Al-Husseini, 2005). Pues cabe recordar que Iraq ha estado implicado en conflictos bélicos desde 1980 y que la dictadura baathista reforzó gradualmente el ejército, los miembros de este sector ‘gozaban’ de ciertos servicios sociales lo que orillaba a los iraquíes a enlistarse en el ejército o mantener una formación militar.

A tres años de la invasión norteamericana el país se encontraba en las peores condiciones económicas, políticas y sociales, todo este malestar evidenciaba el fracaso de la estrategia estadounidense en la región. Más aún el legado de tres años de medidas pragmáticas en Iraq estaba a punto de cobrar la factura de manera brutal. El grupo terrorista Al-Qaeda en Iraq había comenzado a difundir la idea que los enemigos de los sunitas iraquíes no eran en sí los ocupantes anglosajones, sino que la “verdadera” amenaza provenía de los chiitas, por lo que hacen estallar la mezquita chií de Al-Askari en la provincia de Samarra en febrero de 2006 destruyendo por completo el domo de oro representativo del complejo religioso (Meysan, 2007). Acto seguido fueron incendiadas unas 20 mezquitas sunitas en todo el país.

La mezquita de Al-Askari alberga un inmenso valor religioso para la sociedad chií mundial, dado que es sepulcro de los dos últimos imames y se cree que el doceavo imam regresará a tal mezquita para establecer el reino de dios sobre la tierra (*ibidem*). Consecuencia de lo anterior, el ejército de la coalición se hizo fácilmente de la ciudad, nuevamente aprovechando la conmoción y el shock que produjo el altercado y los sucesivos ataques en diferentes centros sunitas. Simultáneamente a los ataques y los enfrentamientos entre el ejército y la resistencia, la privatización de la economía y el saqueo del país continuaban su curso. Mientras las fuerzas de la ocupación destruían Falluyah, Halliburton se llenaba los bolsillos con los millones destinados a la reconstrucción. Blackwater había mostrado el crecimiento más espectacular a tan sólo cuatro años de su estatuto como empresa de seguridad (Scahill, 2008).

La universalización de la democracia de los negocios funcionaba al pie de la letra. El negocio del siglo en Iraq no era el petróleo sino el ramo de la seguridad (*ibidem*). Los enfrentamientos se extendieron por todo el país y las bajas civiles y militares alcanzaron su punto más alto entre 2006 y 2007 (IBC, 2016). El mapa de enfrentamientos 3.1 refleja que prácticamente todo el país se levantó contra las fuerzas de ocupación. Las manifestaciones pacíficas tuvieron lugar en todo Iraq y la mayoría de las veces se abrió fuego contra los manifestantes. En ocasiones, se tradujo en enfrentamientos armados contra las tropas ocupantes a manos de la guerrilla, sin embargo es indiscutible la asimetría en tecnología militar y recursos humanos.

Enfrentamientos entre la coalición y la resistencia iraquí armada y civil



Mapa 3.1 Enfrentamientos la coalición y la resistencia iraquí armada y civil. Elaboración propia con información de Stanganelli, 2009

De particular relevancia fue la creación del Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí (MPURI) el octubre de 2006 lo cual es trascendental al unificar prácticamente la base social y política anti-ocupación (Verea, *et. al*, 2006). Integrado por 25 miembros entre los que destacan el Partido Ba'th Árabe Socialista, la Alianza Patriótica Iraquí, el Comando General de las Fuerzas Armadas, Asociación de Ulemas Musulmanes, la corriente “comunista patriótica”, nasseritas (distanciados de las ambiciones expansionistas de Nasser y unificados por el panarabismo), Brigadas de la Revolución de 1920, entre otras (*ibídem*). La MPURI representa un momento de trascendencia para los que resisten, al integrar una serie de objetivos particulares a uno en especial: expulsar a las tropas de ocupación, lo que de hecho se puede comparar con la guerra de Argelia (1954-1962) liderada por el FLN (Frente de Liberación Nacional) contra el imperialismo frances.

Cabe agregar que tras la elecciones de 2006, el chiita Nuri Al-Maliki asumió el cargo de Primer Ministro de la República. La nueva constitución iraquí reforzaba el federalismo, lo cual puede interpretarse como el intento de Estados Unidos y Gran Bretaña por recuperar el colonialismo occidental revestido de la falsa retórica de la ‘libertad y la democracia’; al igual que sus gobiernos los medios occidentales invocan a la llamada ‘federación de Iraq’, un eufemismo para dividir a Iraq en colonias controladas por las potencias occidentales (Hassan G. , 2005). Para ello cuentan con el apoyo del gobierno del Kurdistán. Desde hace veinte años los kurdos iraquíes, en relación con el resto de Iraq viven de forma autónoma tras contar con el apoyo y defensa de la comunidad internacional (Appakova, 2007).

A pesar de que tras el derrocamiento de Saddam Hussein los kurdos se incorporaron en la vida del resto de la sociedad y ocupan cargos relevantes en el poder, el Kurdistán permanece como un ‘Estado dentro de otro Estado’, con su parlamento, presidente, ejército, idioma y una economía que se desarrolla (*ibidem*). La situación bajo la que viven los kurdos iraquíes se presenta como improbable en países con población kurda como Siria, Irán y más aún Turquía, que insta al gobierno de Maliki para intervenir contra las fuerzas kurdas que “atentan” contra su país. Al tiempo, la población kurda ha conformado un eje de influencia en territorio kurdo que “atenta” contra los intereses de ciertos actores políticos por, entre otras cosas, la posesión de recursos.

En junio de aquel mismo año, la amenaza que representaba Al-Zarqawi queda “eliminada” tras su muerte a manos de tropas estadounidenses, sin embargo el ‘vacío de poder’ dejado por el líder terrorista abriría un nuevo período entre las facciones y dirigentes que se disputan el control de las organizaciones terroristas, y es precisamente en este contexto que surge el denominado Estado Islámico liderado por Abu Bakr Al-Bagdadi. El año 2006 concluía con 27,925 muertes civiles documentadas (IBC, 2016), miles de médicos, técnicos, profesores habían abandonado el país, pues la campaña de terror contra los universitarios que se habían intensificado a mediados de 2005 alcanzó su punto más alto entre 2006 y 2007 (Petras, 2009). Ello en medida que para “desterritorializar” una sociedad de fondo se requiere la destrucción sistemática de los principales proveedores de la conciencia nacionalista, memoria histórica y secular, el pensamiento científico (*ibidem*).

Pese a los esfuerzos de la opinión pública y de la clase política estadounidense era evidente el fracaso de la guerra de Iraq. Los escándalos de Abu Ghraib, la masacre de Falluyah, el uso de armas químicas contra los iraquíes y el despojo del petróleo habían dado la vuelta al mundo, por lo cual las manifestaciones de reprobación contra la guerra provenían de distintos espacios. La excesiva militarización del espacio y el afianzamiento de las técnicas de dominación se habían generalizado

en la región del Medio Oriente, agudizando las condiciones de pobreza frente al enriquecimiento de las oligarquías cada vez más pequeñas, hecho que eventualmente asestaría un duro golpe contra la clase política local y global. Cinco de años de ocupación y de estrategias pragmáticas en la región rendirían resultados en breve.

3.3 De las Revoluciones Árabes al ‘fin’ de la ocupación: el fracaso del “fin del territorio”

La trayectoria de la resistencia iraquí creció considerablemente entre 2003 y 2008, lo que provocó la derrota sobre el terreno del ejército ocupante de Estados Unidos y acabó con su estrategia de ocupación militar (Al-Yabury, 2013). Los críticos de George W. Bush respecto a su estrategia en Iraq eran cada vez más duros, inclusive provenía de las arcas de la misma derecha como fue el caso del premio nobel de economía Joseph Stiglitz (2008), quien concluye que el costo total de la guerra de Iraq ascendería a 2.7 billones de dólares en términos estrictamente presupuestarios y en 5 billones de dólares en costos económicos, exclusivamente para la sociedad estadounidense (pág. 55). Esta misma época fue mundialmente catastrófica dada la crisis financiera provocada por el estallido de la burbuja inmobiliaria corolario de la especulación, la inflación elevada y el impago de la deuda. Tal recesión se convirtió en el quinto factor angular que anunciaba el “fin del neoliberalismo, muerto pero aún vigente” (Smith, 2009).

Ciertamente, el gobierno estadounidense está en busca de un tercer momento de ambición global; las guerras en Medio Oriente son tan sólo un medio que forman parte de una estrategia más grande (Smith, 2005). No obstante, el escenario mundial dista del de 1898 y más aún de 1945. Los consecutivos fracasos de las estrategias estadounidenses en política exterior engendraron un hartazgo de la sociedad mundial, comprendida la estadounidense, hecho que para Smith representa el “final de partida de la globalización” (*ibidem*), en referencia a la pérdida de impulso político de la afirmación global del poder estadounidense. Empero, “que hoy se hable de distensión, multipolaridad o poshegemonía no significa que se desmantele una política exterior que desde 1898 mantiene una continuidad básica en la protección a la expansión de los negocios consonantes con la contención directa de las disonancias revolucionarias” (Orozco, 1992, pág. 25).

La guerra de Iraq y Afganistán ocasionaron un aumento del endeudamiento estadounidense superior a los 900,000 millones de dólares (Stiglitz & Bilmes, 2008, pág. 151). A suerte de George W. Bush su administración llegaba a su fin, quedando al mando de la hegemonía estadounidense el

demócrata Barack Husein Obama II, quien hizo público el retiro progresivo de las tropas norteamericanas de Iraq quedando reducidas a tan sólo 5 mil soldados. No obstante, el Departamento de Estado incrementó los activos hasta 16,000 destinados a la Zona Verde (Stanganelli, 2009). Obama aumentó el presupuesto de la Iniciativa de Cooperación Estados Unidos-Medio Oriente³⁰ (MEPI por sus siglas en inglés) de 29 millones en el 2002 a 86 millones en el 2010 (*ibidem*), lo que evidenciaba la continuación de las guerras en Medio Oriente.

Sin embargo, en agosto de 2010, Barack Obama desde su oficina en Washington anunciaba el inicio del retiro de las tropas de Iraq argumentando que: “Nuestra misión de combate ha terminado, pero no nuestro compromiso con el futuro de Iraq [...] sólo los iraquíes pueden construir una democracia dentro de sus fronteras; lo que Estados Unidos puede hacer y hará es proporcionar apoyo al ‘pueblo’ iraquí como amigo y como aliado” (Obama, 2010). Con lo cual iniciaba una nueva forma de dominación de Iraq con “el brazo extendido”, puesto que no supuso el fin de la guerra menos aún en el continente asiático, ya que las tropas que se retiraban de Iraq estarían destinadas a fortalecer el frente en Afganistán y más tarde el de Libia y Siria. La tragedia de Iraq es que la guerra americana era únicamente secundaria, y la sociedad iraquí que sufrió y sobrevivió a Saddam Hussein ahora tiene que soportar la cura para una enfermedad americana que no es la suya (Smith, 2005).

Las condiciones de despojo, represión, autoritarismo y miseria caracterizan la historia capitalista del Medio Oriente en particular, pues su pasado colonial y postcolonial propiciaron las condiciones para la configuración de dictaduras, cuyo poder político está prácticamente blindado y respaldado por Occidente. Es por tanto una falacia argumentar que existe una contradicción entre Estado-nación e islam, o bien que el modelo de libre mercado encuentra barreras en sociedades musulmanas, puesto que el Estado nación es un Estado “plástico” que se adapta a toda forma de organización política. Al tiempo, precisar que los regímenes autoritarios en la región no son producto del islam político, sino debido a condiciones históricas imperiales.

Es así que para el año 2011 Hosni Mubarak tenía 29 años en el poder, Muammar Al-Gadafi 40 años, Abdullah Saleh 33 años y Zine Al-Abidine Ben Ali 27 años en el poder, sin contar los que tienen las familias que siguen gobernando en países como Siria, Arabia Saudita, Qatar, Bahréin, Omán, Jordania, Kuwait, por citar algunos (Garduño, 2016). Si bien, el descontento masivo de las sociedades en Medio Oriente, incapaz de ser ignorado por la opinión pública occidental estalla en 2010 a consecuencia de la represión y la violación a la libertad de expresión en Egipto y en Túnez, la

³⁰ Se trata de un programa del Departamento de Estado que apoya a organizaciones e individuos para promover la reforma económica, política y social en el Medio Oriente, reformas que se refieren a la desregulación del mercado.

lucha y la resistencia contra los gobiernos dictatoriales y su alianza con Occidente han mostrado una tendencia al incremento desde la entrada del siglo. No obstante, había sido acallada e ignorada por el resto del mundo, dado que se mantenían los ojos puestos en esta región como la ‘cuna del terrorismo’.

Los levantamientos de 2011 son producto de diversos sucesos que moldearon el ambiente político de la región, como las guerras de Afganistán e Iraq, las incursiones de Israel en Palestina, la influencia china y rusa en Irán y Siria, y todo un complejo de discursos de doble rasero provenientes de organizaciones islamistas como Hamas y Hezbollah que han devenido en un hartazgo desmedido contra el sometimiento de la seguridad ciudadana en nombre de la seguridad nacional (*ibídem*, pág. 87). Lo anterior aunado a las condiciones de pobreza, desigualdad y despojo con motivo de la imposición de un modelo de capitalismo de ‘acumulación flexible’ que acelera el ciclo de reproducción del capital a costa de la sobreexplotación y el empobrecimiento de la clase trabajadora. Por supuesto que el neoliberalismo alcanza dimensiones globales, no obstante en Medio Oriente estallan las revueltas contra las consecuencias de éste, dado que los gobiernos dedicados a respaldarlo son dictaduras militares especialmente ensañadas en la represión de la sociedad levantisca.

Por lo tanto, las mal llamadas por Occidente “Primaveras Árabes”, puesto que no se trata de simples levantamientos “impensables” y “casi de la nada” (como denominaron analistas occidentales) y no son exclusivamente árabes (*ibídem*), no deben entenderse más que como el resultado de una severa política de represión y despojo por parte de los dirigentes locales, regionales y respaldados por Occidente desde el fin del colonialismo y exacerbada con la imposición del neoliberalismo. De las contradicciones del espacio abstracto, el resultado de las relaciones sociales de producción fetichizadas que crean y ocultan la realidad, surge la posibilidad de un espacio diferencial. Se trata de nuevas formas de reproducción social cuya lógica no es de por sí la acumulación de plusvalor. Las contradicciones del espacio expresan conflictos entre las fuerzas y los intereses sociopolíticos, pero es sólo en el espacio como esos conflictos tienen efecto y lugar convirtiéndose así en contradicciones del espacio (Lefebvre, 2013).

Estas contradicciones posibilitan el levantamiento de los dominados dispuestos a concretizar la diferencia que es ante todo producida, lo que significa que la única forma de invertir las relaciones de poder que perpetúan el espacio abstracto es mediante la acción política de los dominados. Háblese de posibilidad en tanto que la producción de un nuevo espacio de acuerdo con las capacidades de fuerzas productivas no puede proceder de un grupo social, sino de las relaciones intergrupales (clase y facciones de clase) a escala global (*ibídem*). No obstante, las Revoluciones Árabes han tenido un alcance tal que resulta primordial mantener bajo control estas prácticas de resistencia, puesto que la acción contestaría de los dominados en ciertos espacios alienta al levantamiento de otras sociedades.

Precisar que estos levantamientos regionales se han calificado de revolucionarios en tanto que no se limitan a movilizaciones a corto plazo que no atentan contra el orden político, sino que se trata de un cambio estructural social y político de largo alcance y a largo plazo y que no ha de ser en suma pacífico. Las Revoluciones Árabes ponen de manifiesto el fracaso del modelo neoliberal y el agravamiento de una crisis estructural del capitalismo, lo que viene dado, entre muchas otras causas, por una política pragmática en la región que termina por profundizar las contradicciones. Siendo así, se desata una lucha por el derecho a la diferencia, es decir el resultado de la acción práctica pero no pragmática de las luchas efectivas, como respuesta a un siglo de dominación y despojo a través de guerras incesantes y respaldadas por dictaduras militares represivas.

La inmolación del joven tunecino Muhamad Bouazizi y el asesinato del joven Khaled Said en Alejandría a manos de ejército de Mubarak en 2010 fueron dos acontecimientos no aislados que contribuyeron en la articulación de la resistencia en contra de los gobiernos locales, lo que de hecho representó el inicio de las Revoluciones Árabes que persisten en la actualidad (Zeraoui, 2015). Muhamad Bouazizi muere en enero de 2011 en un hospital en Túnez por lo cual las movilizaciones estallan en todo el país, inaugurando lo que eventualmente se conocería como “La revolución de los jazmines”. Zine Al-Abidine Ben Ali durante su mandato consiguió amasar una gran fortuna adquiriendo empresas en el ramo de la construcción, finanzas, entre otras. Su gobierno estuvo respaldado por Francia, pero una vez iniciada la revolución Ben Ali en breve es orillado a dimitir, huyendo a Arabia Saudita en enero del mismo año (Castañeda, 2015).

Esto no supone que el movimiento se haya dado de manera pacífica y sin contrariedades, la sociedad tunecina pagó con sangre y muerte el levantamiento contra el régimen. Tampoco supuso nuevas estructuras de reproducción político-económicas, las formas de dominación persisten tras la salida de Ben Ali, empero de ninguna manera significa el fin de la revolución, pues ésta apenas comienza. De igual manera, en Egipto las movilizaciones comenzaron en enero, más concretamente el llamado “viernes de ira” donde miles de personas se congregaron en la Plaza Tahrir de El Cairo para exigir la dimisión de Hosni Mubarak. El gobierno de Mubarak concordaba con la política estadounidense e israelí en torno al problema de Gaza, la presión sobre Hamas y el bloqueo de los túneles que permitían obtener a los palestinos, desde su lado egipcio, alimentos y otros bienes para su sobrevivencia (*ibidem*, pág. 236).

Dicha situación, coaligado al fraude electoral de 2010, la inestabilidad económica que reina en el país que se traduce en la exacerbación de la pobreza y la falta de oportunidades, además de la represión del régimen de Mubarak posibilitó el levantamiento egipcio. Por lo tanto, no se trata de un ‘contagio’ de los levantamientos en las Repúblicas árabes, pues ello le resta el carácter objetivo a las

revoluciones; es más el resultado de una historia de dominación y la materialización de un modelo agotado que una movilización espontánea, incoherente y reactiva. Ciertamente la resistencia había reemergido producto del hartazgo de la violencia inherente al sistema y más concretamente con el modelo de libre mercado que durante cuarenta años había saqueado legítimamente los territorios.

El 11 de febrero de 2011 Hosni Mubarak abandona el país, pero tras de sí deja una inestabilidad política en la que se desarrollará la revolución egipcia de manera sanguinaria, dado que la clase política pugna por el poder. La acción contestataria regional no se limita al círculo de la clase dirigente local y sus homólogos occidentales, sino que comprende prácticas de contestación contra organizaciones sociales que históricamente se habían presentado como al servicio de la sociedad (como Hamas, Hezbollah, y los Hermanos Musulmanes), contra dirigentes político-religiosos y sus organizaciones, así como también contra las organizaciones terroristas que cobra principalmente las vidas de los integrantes de estas sociedades (Garduño, 2016). Simultáneamente a los movimientos en Túnez y Egipto, en Yemen, Siria y Bahrein, por mencionar algunos, los levantamientos adquirirían proporciones mayores, hecho que desplegaba una articulación de la acción política de los dominados en Medio Oriente, situación que se mostraba incontenible para Occidente.

Mientras tanto, en Iraq las manifestaciones contra el régimen habían iniciado al filo de la ocupación en 2003, y la reprobación del gobierno de Nuri Al-Miliki desde su llegada al poder en 2006, ya que Miliki era el mayor representante de los intereses occidentales en el país al mando de un régimen clientelista, represivo y defensor del modelo de libre mercado. Muchos analistas dudan al poner a Iraq entre los países que experimentaron la ‘primavera árabe’ debido a que no es posible determinar un claro inicio y fin de las protestas, ya sean pacíficas o violentas, y que no lograron derrocar ni nada cercano a ello al partido Dawa liderado por Nuri Al-Miliki (Schinder, 2016). Empero, las movilizaciones desde Mosul hasta Bashra fueron un hecho, aunque en el espacio iraquí se procedió a la militarización excesiva del espacio con motivo de desarticular cualquier forma de manifestación frente al programa de ‘retiro de tropas’ y mostrar a la opinión pública un ‘clima de armonía’ con el gobierno supuestamente elegido democráticamente de Maliki respaldado por Estados Unidos e Irán.

Las manifestaciones pacíficas en Iraq comenzaron desde enero en solidaridad con las repúblicas de Egipto y Túnez, que trajo la represión de la sociedad por el ejército estadounidense e iraquí en diferentes ciudades entre ellas Falluyah. En consecuencia, se convoca para el 25 de febrero una marcha multitudinaria conocida como “el viernes de la ira” (Adriaenses, 2013). En esta ocasión la juventud iraquí optaba por otras formas de protesta, dado el hartazgo a ser acallados por el uso de la violencia directa durante los últimos ocho años. Mediante estas figuras de acción contestataria la sociedad iraquí exigía el retiro de las tropas extranjeras y acusaba a los gobiernos sucesivos de la

ocupación estadounidense por la corrupción, malversación de los recursos iraquíes, reivindicación de los derechos humanos, entre otros.

Esto no representa el colapso de la resistencia armada iraquí, la acción política de estos actores no quedó minimizada al final de la ocupación, tampoco confronta con las estructuras de resistencia de la juventud iraquí, por el contrario el frente de la resistencia armada apoyó el levantamiento de los jóvenes en 2011. Se entiende como una lucha por el derecho a la diferencia en tanto que la resistencia iraquí forma parte de una estrategia de levantamiento regional, que desde diferentes espacios se articula para negar el orden de opresión del modelo económico, del cual han sido víctimas (de la manera más brutal) durante ocho años.

En Libia los levantamientos en contra de Muammar Al-Gadafi, quien llevaba en el poder desde 1969, no estaban encabezados por la juventud marginada y sin movilidad social como en los otros escenarios árabes, en realidad es un conflicto entre las elites que pugnan por el control de la décima reserva petrolera del mundo (Salgó V., 2015, págs. 216-217). La historia política de Muammar Al-Gadafi en Libia se caracterizó por un juego entre ‘devoción y hostilidad’ con Occidente. De tal suerte que para 2010 el escenario político posiciona nuevamente al líder libio como una ‘amenaza’ para los planes occidentales y de Arabia Saudita, motivo por el cual se lleva a cabo un golpe de Estado comandado por la OTAN el 19 de marzo de 2011 conocido como “Amanecer de la Odisea” (*ibidem*). Las condiciones de despojo y la dominación del régimen de Gadafi fueron manipulados para justificar la intervención y, al igual que se hiciera en Iraq, se armó y financió a grupos opositores para luchar contra el régimen lo cual generó una guerra civil.

Al igual que en Iraq, en Libia fueron desplegados para la operación el ejército de mercenarios contratados por Academi (anteriormente Blackwater). Occidente quiere que Libia sea lo que Iraq nunca fue: el negocio total donde hubo una guerra (menos costosa que la de Iraq), en donde hay recursos que pueden ser utilizados para pagarle a la OTAN y cubrir los costos de la reconstrucción que quedará en manos de compañías occidentales; además marca el resurgimiento de la OTAN como alianza militar después de ocho años de divorcio por la discrepancia en secundar a Estados Unidos en la invasión a Iraq (*ibidem*, pág. 226). En la actualidad, la sociedad libia resiste a la ocupación, a los grupos armados que se disputan por el poder y contra organizaciones terroristas que ante la inestabilidad libia se instalan en su territorio para ampliar su radio de influencia.

Los espacios que conforman la región comparten ciertos tipos de dominación, sin embargo también existen especificidades en cada país que propiciaron los levantamientos árabes y no árabes en el Medio Oriente. Siria, por ejemplo, es gobernada por el partido Ba’th desde el golpe de Estado

de 1963, Bashar Al-Assad es el representante del poder ejecutivo desde el 2000 tras suceder a su padre quien gobernó por 29 años (Zeraoui, 2015). La política del Ba'th ha sido particularmente represiva contra los actos de resistencia, llegándose a prohibir y quedar parcialmente anulada toda forma de oposición, tan es así que la sociedad siria parecía despolitizada (Álvarez-Osorio, 2015). Por esta razón, el levantamiento sirio no tuvo lugar sino hasta el 15 de marzo de 2011 convocada por la juventud siria que exige un cambio estructural en el sistema político-económico. No obstante, el levantamiento sirio, precisamente por esas especificidades, es peculiarmente sangriento por la política de “puño de hierro” que más que colapsar la protesta terminó por germinar una cruenta guerra civil que persiste actualmente (Garduño, 2016).

Bashar Al-Assad aún se mantiene en el poder a pesar del conflicto, pues se han implicado las grandes potencias en la batalla por el poder que han terminado por prolongar el escenario de guerra por el valor geoestratégico de la república siria. Lo que inició como un acto de resistencia contra el gobierno dictatorial del Ba'th culminó en una guerra imperialista por intereses económicos y políticos de Estados Unidos, Rusia, Irán, Israel y Arabia Saudita, entre los principales. Pero, Siria no es Libia; Siria juega un papel central en la región y lo que allí ocurre tiene impacto en Líbano e Iraq (Álvarez-Osorio, 2015). La represión en contra de la población levantisca dio origen al Ejército Libre Sirio y ensanchó aún más las filas del terrorismo concretamente del Estado Islámico, que ante la inestabilidad política cruza la frontera de Iraq a Siria sin la mayor oposición, instalándose de manera indefinida en ambos países.

Entre tanto, en Iraq las manifestaciones de carácter nacionalista encabezados por la juventud iraquí continuaban su curso, y han retomado la consigna de “muerte a la democracia” que desafía al gobierno iraquí sectario y colaboracionista y rebate los planes iraníes y estadounidenses en el país (Adriaenses, 2013). Todos los iraquíes ven con claridad que el poder actual y las fuerzas políticas que los sustentan son incapaces de ofrecer ningún tipo de servicio real porque son producto de una crisis política que repartió cargos políticos en función de la fuerza de cada formación de élite y no con el fin de ofrecer servicios al ciudadano (Abdalá, 2013). Existe una negación del gobierno representado por Maliki y del sistema de gobierno impuesto por Occidente desde 2003, y en este contexto hay un resurgimiento del islam político que algunos miembros de la resistencia plantean como alternativa a la democracia occidental.

El levantamiento iraquí no alcanzó las dimensiones de Egipto, Túnez, Yemen y otros espacios del Medio Oriente en 2011, puesto que se da en un ambiente de plena transición y ‘traspaso’ de poder, que frente a la inestabilidad política podría retrasarse por tiempo indefinido. Organizaciones y grupos sociales estaban particularmente interesados en el ‘reparto del poder’ del cual podrían ser excluidos

al secundar la acción de la juventud iraquí. Pese a ello los iraquíes tomaron las calles y se congregaron en diferentes plazas como la de La Liberación y Tahrir en Bagdad, las plazas de la Dignidad y el Honor en Ramadi para exigir el retiro de las tropas extranjeras, esta vez articulando sus modelos contestatarios con los del resto del Medio Oriente (Adriaenses, 2013). Dichos actos simbólicos de reapropiación espacial manifiestan que pese a lo brutal de la guerra, la violencia contra la sociedad y el reordenamiento territorial no bastaron para “desterritorializar” Iraq, la sociedad mantiene el sentido de pertenencia a su espacio, a pesar de los cambios económico-políticos de la última década.

En respuesta a la desaprobación generalizada del régimen y ante la posibilidad de que los levantamientos alcanzaran otras dimensiones, el Primer Ministro optó por profundizar la grieta entre sunitas y chiitas, concediéndole ciertos privilegios a estos últimos, lo que empeoró aún más el frágil balance social del país (Schinder, 2016). La situación en Iraq es diferente de otros levantamientos en el mundo árabe. La especificidad es que Iraq se encuentra bajo ocupación desde 2003 y durante ocho años el movimiento anti-ocupación ha intentado un cambio de régimen (Adriaenses, 2013). Siendo así, Iraq forma parte importante de las Revoluciones Árabes, pues la ocupación al país fue un factor para el levantamiento regional de las sociedades árabes y no árabes. Al tiempo que su acción contestataria tiene lugar desde 2003, y 2011 no es más que una nueva etapa de organización de la resistencia, que esta vez se articula con las prácticas de contestación contra el régimen de la sociedad regional con las que comparten características de dominación.

Por su parte, en Yemen las protestas contra el gobierno de Ali Abdullah Saleh comenzaron desde 2002 por parte de la oposición política, pues Saleh se había hecho del poder de Yemen del norte desde 1978 y de Yemen unificado desde 1990 (Zeraoui, 2015). La economía de Yemen se encuentra particularmente pauperizada, pues en contraste con las monarquías del Golfo, y sin caer en el determinismo geográfico, Yemen cuenta con unas reservas muy escasas de petróleo coaligado a las condiciones históricas de dominación occidental, de Arabia Saudita y el resto de las monarquías. Yemen se ha desarrollado ‘aislado’ del crecimiento económico de los países productores de petróleo. Con motivo de los levantamientos árabes, la juventud yemení del norte y el sur comparten el espacio de resistencia que llevó a un atentado en febrero de 2011 contra Saleh, quien se vio orillado a salir del país en calidad de refugiado.

El presidente, desde el extranjero, mostró su negativa a dimitir a su cargo y en un primer momento fue apoyado por Estados Unidos y Arabia Saudita, dado que se presentaba la posibilidad de que la oposición asumiera la regencia afectando los intereses de estas potencias. En Yemen, con el ejército dividido entre los que apoyan y los que reprueban al gobierno de Ali Abdullah Saleh, abre la posibilidad del estallido de una guerra civil (Garduño, 2016). En la revolución yemení se dio la

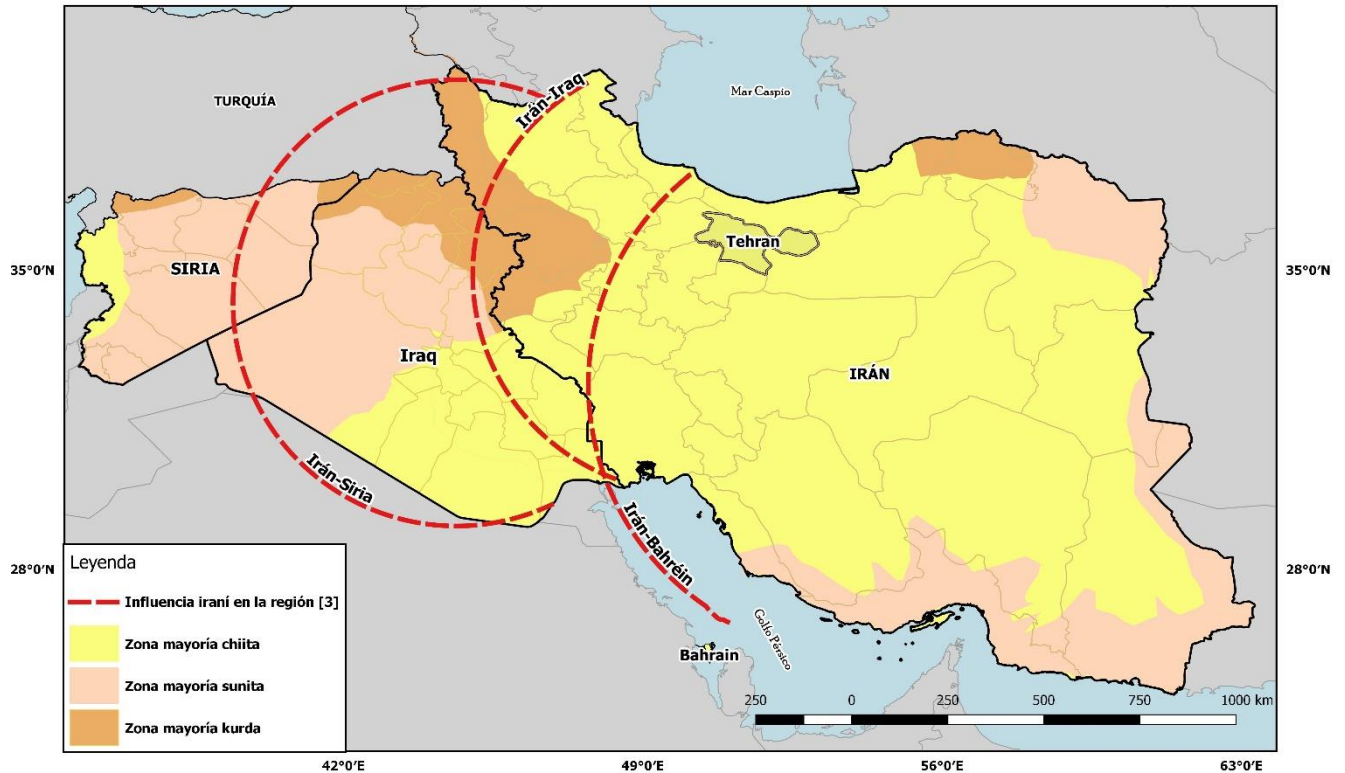
intervención directa de Arabia Saudita, pues Saleh es aliado del rey Abdullah; en contraste el príncipe Nayef apoyaba a la oposición, lo que profundizaba el peligro de guerra. Eventualmente, Ali Abdullah Saleh renunció a la presidencia el agosto de 2012 y salió huyendo a Estados Unidos por temor a ser juzgado, pero el levantamiento de Yemen no ha encontrado apaciguamiento con su dimisión.

Yemen se suma a la lista de países que, tras los levantamientos de 2011, fueron intervenidos militarmente por potencias extranjeras que se han fortalecido de la violación de las soberanías de estos países, puesto que les da la facultad de incidir en sus políticas beneficiándose económica y políticamente de ello. Arabia Saudita es uno de los principales actores que han sacado provecho haciendo uso de su máquina militar fortalecida históricamente por Estados Unidos. De la misma forma Bahrein fue intervenido por fuerzas extranjeras dado el valor geoestratégico que se le ha atribuido. El levantamiento nacional en Bahrein tuvo lugar en febrero de 2011, exigiendo a la monarquía del rey Hamad bin Al-Khalifa mayores oportunidades sobre todo para la población chiita que representa el 70% de la población de Bahrein históricamente relegada de la vía política y social (Mesa Delmonte, 2015).

A pesar de que entre las exigencias se encontraba la reivindicación de la sociedad chiita, la población sunita apoyó al movimiento, pues se trató de un levantamiento nacional y no sectario. Ante la amenaza a los capitales invertidos y los intereses estratégicos de las monarquías y de Estados Unidos (dado que Bahrein es el enclave de la 5ª flota estadounidense), en marzo el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) liderado por Arabia Saudita y secundado por Emiratos Árabes Unidos interviene en Bahrein para sofocar la resistencia por medio de la violencia directa (Garduño, 2016). Frente a tales agravios cometidos contra la sociedad bahreiní los actos de repudio se hicieron escuchar en diferentes espacios del Medio Oriente desde Iraq hasta Arabia Saudita donde el gobierno respondió con una inversión a empleos, para el fondo de desarrollo nacional, compras de viviendas y apoyo a los comercios para apaciguar y evitar el levantamiento saudí (Mesa Delmonte, 2015).

La represión contra los bahreiníes fue especialmente violenta, ya que el país es un punto de interés geoestratégico desde donde Estados Unidos ejerce presión sobre Iraq e Irán, regula el comercio del Golfo, lleva acciones contra la piratería y es la sede naval de CENTCOM (*ibidem*, pág. 468). Frente a la inestabilidad y la “política de puño de hierro” de las potencias, Irán juega un papel aún más destacado instando a la oposición a levantarse contra el régimen, y frente a una mayoría chiita, Irán está constituyendo un radio de influencia hacia el oeste entorno a Bahrein, Iraq y Siria como muestra el mapa 3.2; la república islámica se ha fortalecido de las sublevaciones contra los regímenes opresores.

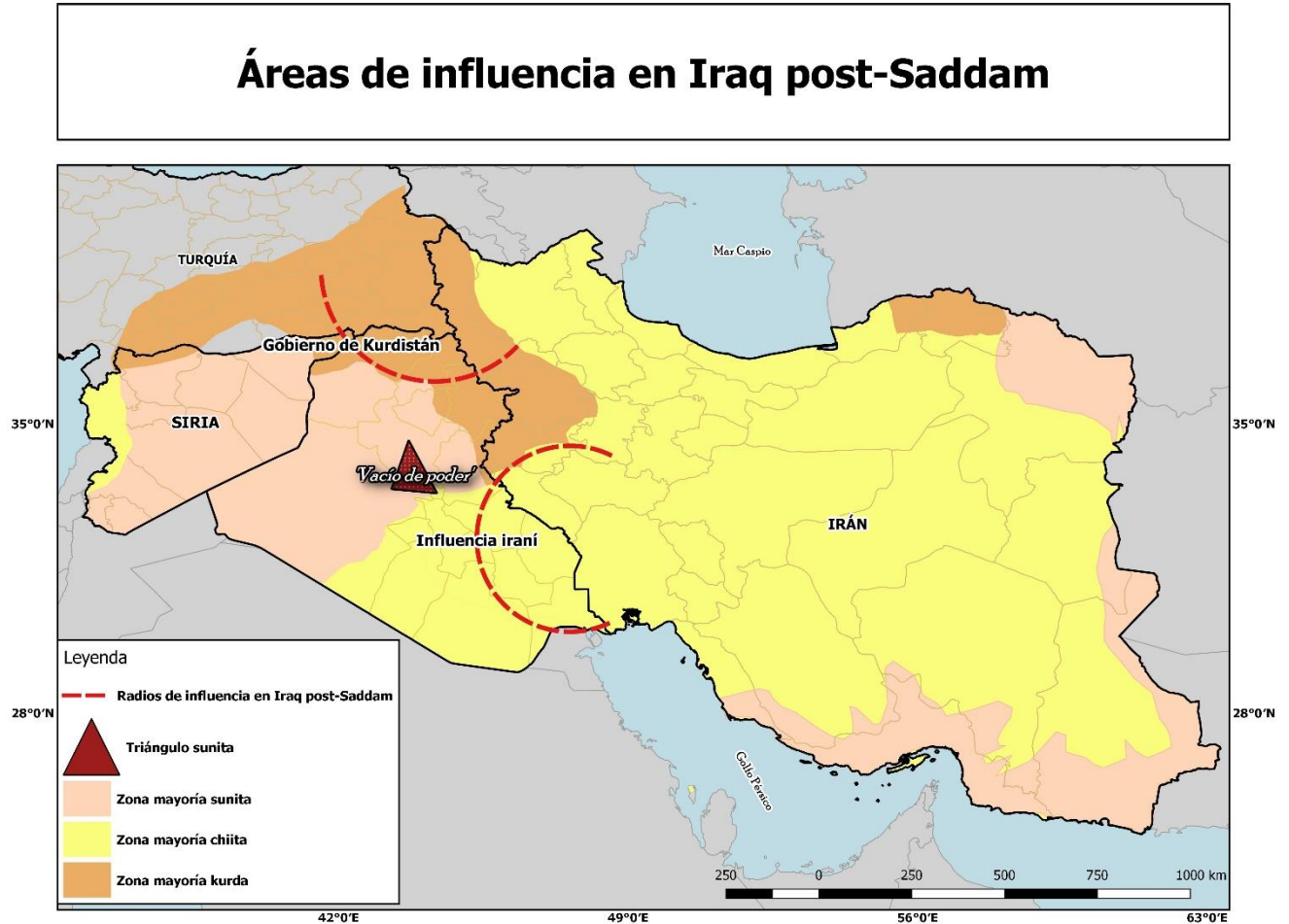
Influencia Iraní en Iraq y Estados próximos



Mapa 3.2 Influencia iraní en Iraq y Estados próximos. Elaboración propia con información de Mesa Delmonte, 2015

En Iraq el régimen iraní comenzó con una campaña más amplia de ‘iranización de Iraq’ en lo político, económico, militar y cultural con motivo del supuesto retiro de las tropas estadounidenses que atenta contra los verdaderos intereses de libertad y soberanía de la sociedad iraquí por su carácter sectario. La derrota militar de la ocupación permitió la extensión de la ocupación iraní en Iraq, por lo que la ausencia de un frente unido de los grupos de resistencia significa que el tiempo correrá a favor de programa iraní, estadounidense y sionista, lo cual supone que conseguir la victoria y la libertad pueda requerir mucho tiempo (Al-Yabury, 2013). En el norte kurdo la clase política, al mando del presidente Masud Barzani, pretende distanciarse de los acontecimientos que afectan al resto del país, mostrando una política autónoma y ‘distanciada’ de la inestabilidad que caracteriza a Iraq, más acorde con un proyecto en conjunto con los líderes kurdos de los países vecinos lo que agudiza el fraccionamiento del país que pretende desarticular la resistencia nacional.

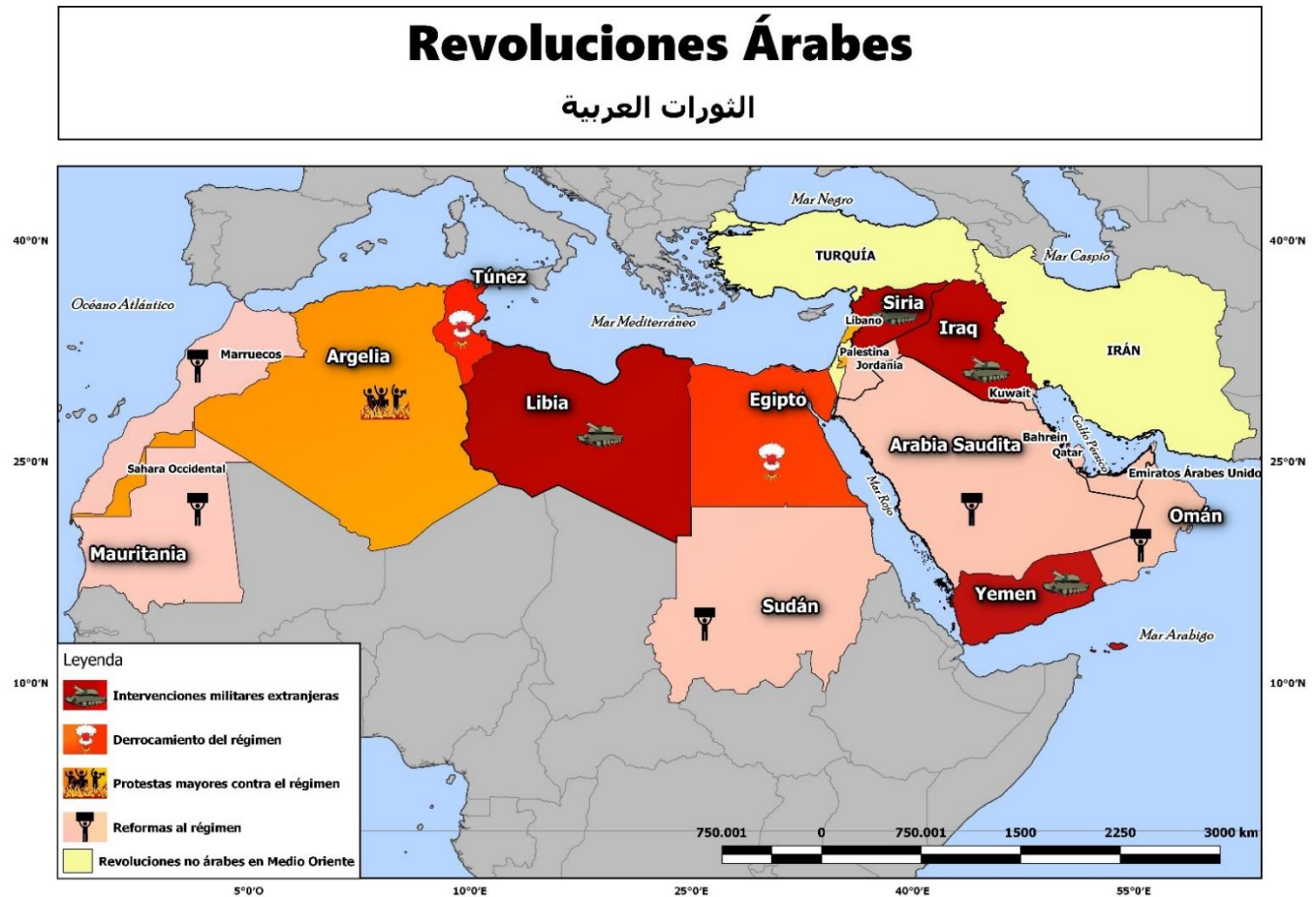
Mientras tanto, en el centro de la República de Iraq reina la inestabilidad, pues se trata de un área de mayoría sunita que experimenta un aparente “vacío de poder” tras la caída de Saddam que se postula a ser reemplazado (como muestra el mapa 3.3).



Mapa 3.3 Áreas de influencia en Iraq tras el derrocamiento de Saddam. Elaboración propia con información de Mesa Delmonte, 2015

En suma, las Revoluciones Árabes son la respuesta de la región al intento estadounidense de ‘democratizar’ la zona por la vía violenta (Salgó V., 2015, pág. 214). La inestabilidad política en el Medio Oriente ha favorecido a que ciertos grupos y/o Estados consoliden su influencia en la región, como Arabia Saudita, Irán e Israel, sin hablar de las organizaciones terroristas que frente al vacío de poder que dejaron los regímenes depuestos aprovechan para territorializar su poder atravesando fronteras nacionales sin el menor atropello. Las Revoluciones Árabes del siglo XXI están adquiriendo una marca propia, una nueva carga de significados, lo cual refleja la pluralidad de los actores que las

hacen posibles mediante la reconfiguración del lenguaje y la acuñación de frases retumbantes como: “¡Los jóvenes quieren que caiga el régimen!” (*as-shabs uridu isqat an-nadam*) el cual se ha convertido prácticamente en el himno de estas revoluciones desde el Golfo Pérsico hasta el Atlántico (Garduño, 2016). Tal como muestra el mapa 3.4.



Mapa 3.4. Revoluciones árabes. Elaboración propia con información de Garduño, 2016

Es así que la única posibilidad de incomodar al Estado centralizador y de introducir cierto pluralismo ligado al cambio desde los poderes centrales a los poderes locales reside en la capacidad de acción de las fuerzas locales o regionales inmediatamente vinculadas al territorio en cuestión (Lefebvre, 2013). La sincronización de la resistencia regional hizo tambalear la plataforma de la clase dirigente mundial, lo que orilló a entregar una serie de concesiones para evitar que la lucha de clases se extendiera por el resto del planeta y llegara a trastocar la integridad del capital (Adriaenses, 2013). Esta serie de levantamientos trajo consigo la reversión de tres dogmas del neoliberalismo, como la

separación del nexo entre finanzas y el capital inmobiliario, la inversión del Estado en vivienda, desempleo y servicios sociales y la nacionalización de bancos y algunas empresas industriales (Smith, 2009).

Entre tanto, el fin de la ocupación estadounidense en Iraq se contemplaba para octubre de 2011, sin embargo el escenario mundial no favorecía al demócrata Barack Obama. En este contexto, en el mes de mayo es asesinado el líder terrorista más buscado del mundo Osama Bin Laden en Pakistán, en una operación comandada por el ejército estadounidense (Stanganelli, 2009). Tal actuación fue utilizada como estrategia política para mejorar la imagen del presidente Obama, puesto que su política en Medio Oriente no había resultado como hubo augurado durante su campaña; más aún después de habersele otorgado el premio Nobel de la paz, sin mencionar la importante particularidad de ser candidato a la reelección presidencial cuyas votaciones tendrían lugar el noviembre de aquel año.

La salida de las tropas estadounidenses de Iraq no traería consigo la estabilización del país ni el colapso de la resistencia iraquí, ya que al igual que en la época colonial no era más que un teatro montado de “respeto a la soberanía” para apaciguar a las masas. El supuesto retiro de las tropas estadounidenses más bien comprende el fortalecimiento de las relaciones militares con los seis países del CCG, para poder responder ante cualquier deterioro de la seguridad en Iraq o estar en mejores condiciones para un potencial enfrentamiento bélico con Irán (Mesa Delmonte, 2015, pág. 447). Empero, hasta entonces las Revoluciones Árabes que lograron derrocar cuatro dictadores, pese a que a la brevedad Occidente se encargó de posicionar a su reemplazo, han traído la reconfiguración del mapa geopolítico del poder en Medio Oriente que no ha terminado por gestarse. La articulación de la resistencia en Medio Oriente evidencia que la guerra de Iraq es más que un proyecto local o regional, forma parte de un proyecto global de reconfiguración de Medio Oriente.

Las últimas tropas estadounidenses salieron de Iraq en diciembre de 2011, dejando un aproximado de 6,000 soldados destinado a resguardar la embajada estadounidense (Stanganelli, 2009). Pese a lo anterior, de ninguna manera significó el fin de la guerra en Iraq; las tropas del ejército de la coalición salen momentáneamente del espacio iraquí como parte de la estrategia de “desmilitarización” de Oriente Medio impulsada por el gobierno de Obama en la búsqueda de posicionarse frente a la imagen violenta de los halcones republicanos. La violencia subjetiva no concluyó con el retiro de dichas tropas, el despojo y el saqueo de la riqueza nacional en realidad jamás alcanzó un aplacamiento. Desde luego la resistencia iraquí no fue sofocada, sus miembros continúan luchando por el derecho a su territorio; actualmente se enfrentan a las fuerzas del Estado Islámico: el

legado estadounidense de ocho años de guerra, las tropas estadounidenses que ‘regresan’ a Iraq en 2014 y contra el gobierno local iraquí en conjunto con Irán.

En conclusión, la emergencia de la resistencia es ya un acto político, la resistencia que logra atravesar la frontera de lo privado a lo público es una lección para todos, los movimientos sociales son el mejor legado en la historia de los dominados, pero las batallas libradas entre los dominados y los dominadores pese a lo impetuoso que pueda ser su máquina represora “no es un milagro, es toda una hazaña y su valor debe servir al menos para devolvernos la imaginación” (Alba, 2005). La resistencia iraquí es un ejemplo mundial para los dominados, que pese al grado de brutalidad al que fueron sometidos resistieron de la manera más intrépida posible.

En Iraq se observó que estas diferencias son capaces de asestar un fuerte golpe incluso contra la mayor potencia militar de todos los tiempos. Los actores buscaron por todos los medios dejar de reproducir para empezar a producir el espacio que respondiese a sus necesidades. El ejército de la coalición allanó zonas habitacionales ocupadas, abriendo fuego contra puertas y ventanas de manera indiscriminada. Los disparos se dirigían en todas partes sin excepción de mujeres, niños o ancianos, incluso se utilizaron menores de edad para reabastecer municiones en plena confrontación. La sociedad iraquí fue torturada por las fuerzas de ocupación, matando a golpes a los detenidos sin mayores pruebas más que la creencia de que eran guerrilleros. La mayoría de las ocasiones, el ejército estadounidense impedía el paso a las ambulancias y bloqueó y bombardeó hospitales a su paso, sin mencionar los atentados contras las mezquitas y universidades bajo la justificación de que albergaban terroristas.

Más de 1.2 millones de iraquíes han tenido una muerte violenta como resultado de la invasión iniciada en 2003, según un estudio del grupo *Opinion Research Business* (ORB) (Schwartz, *et. al*, 2010). Aunado a la privatización de la guerra y la economía iraquí, dándose un nivel de despojo sin precedentes que parecía ser la razón primordial de tan brutal forma de violencia. Ante esta situación, las filas de la resistencia incrementan progresivamente y se enfrentan al dominador con el objetivo de quebrantar la relación de poder. Pese a que la lucha iraquí fue un movimiento de liberación nacional que en realidad no atenta contra la estructura ulterior del capital, puede ser bien interpretado como uno de los grandes momentos de creación de la clase oprimida, tal como lo fue la guerra de Argelia (1954-1962), la guerra de Kosovo (1998) y la batalla que libran los palestinos contra el Estado de Israel resguardado por la hegemonía norteamericana desde 1948. Este y otros movimientos siguen representando triunfos de los dominados, más concretamente porque se trata de movimientos territoriales cuya lucha implica la pertenencia y la identidad que le provee la producción territorial.

Es imprescindible recordar tanto los logros de esa resistencia como reconocer los costos y los sacrificios de ésta, es decir son cientos de miles de muertos y heridos y las irreparables heridas con las que vivirán los iraquíes por el resto de sus vidas. Ello en la medida en que el resto de la sociedad funge como receptora de un espectáculo más, que eventualmente queda relegado de la historia oficial. Sin duda, la creciente violencia directa de las últimas décadas ha pasado a formar parte de la vida cotidiana, tan es así que los grandes eventos catastróficos cobran la menor importancia. Esta indiferencia generalizada de la sociedad mundial ante la ráfaga de violencia provee de nuevas facultades a la clase dominante para asestar golpes cargados de una mayor brutalidad; por tanto la pasividad y la incapacidad de impresión de la sociedad mundial es de por sí una forma de violencia, ya que los umbrales de tolerancia de la misma son cada vez más altos.

A penas un año y medio de la invasión estadounidense y la sociedad ya hubo normalizado la ocupación en Iraq como se ha acostumbrado a que haya un Torre Eiffel en París; gran parte del poder ansiolítico de los medios de comunicación procede, en efecto, de su tendencia rutinaria a tratar la destrucción, el crimen, el poder siempre eficaz de la violencia como si fueran monumentos (Alba, 2005). Para representar las consecuencias de nuestras acciones, para imaginar el dolor de 26 millones de iraquíes al otro extremo de una lucha encendida en nuestras casas, es necesario hacer política (*ibidem*). Esta forma de hacer política es desde luego la capacidad creadora de los dominados, puesto que el poder que proviene de todas partes, el poder de los dominados puede ser ejercido en tanto se dé la capacidad de producir espacio; y la simple manifestación masiva del rechazo de las atrocidades del poder dominante es una posibilidad de transformación del espacio.

La resistencia iraquí sigue demostrando el poder que puede llegar a ejercer la sociedad, tan es así que contribuyó a la derrota del partido Republicano estadounidense y la desaprobación mundial del gobierno de George Walker Bush. Sin embargo, dichas victorias sólo consiguieron consolidarse gracias a la articulación, sincronización y solidaridad de la resistencia. Nuevamente la historia demuestra que los grandes movimientos no se han producido en espacios aislados sino su contrario. En distintas ocasiones el espíritu de la protesta y la rebelión se ha extendido ‘contagiosa’ y notablemente a través de las redes (Harvey, 2013); que son parte esencial del territorio y no contrarias a éste. La resistencia iraquí logró por sí sola diversos resultados, asestó golpes contra el opresor, sin embargo consiguió sus objetivos sin costes sociales tan altos cuando llegó a articularse con las movilizaciones sociales del mundo árabe en 2011.

La razón es la reapropiación del espacio y la estrategia; se trata de generar una geopolítica para la emancipación haciendo uso de los componentes territoriales y formular una estrategia contra el capital a diferentes escalas donde siempre viene implicada la proyección de esa estrategia en

distintos espacios. La articulación de la resistencia en todo el país logró rebatir la estrategia pragmática del “borrar Iraq para construir una nueva nación”. Ello puso de manifiesto que el territorio no se trata de un contenedor que ha quedado obsoleto con motivo de un proceso de ‘destrucción creativa’ permanente, sino que es producto de la territorialidad, la relación triangular entre sociedad-espacio-tiempo. Empero, la lucha de Iraq en defensa del territorio no es la primera forma de resistir al poder opresor, la historia de los dominados está repleta de luchas territoriales pues no hay acción política que no esté territorializada, y cada una posee elementos particulares que le dotan de identidad. No obstante, no existe ninguna garantía de que el tipo de sociedad que emerja a continuación sea mayor o menos bárbaro que aquel que reemplaza (*ibidem*).

Reflexiones finales

A mediados del siglo XX, Iraq se posicionó como uno de los países líderes del mundo árabe, mantenía una economía floreciente y el mejor sistema educativo de la región con una tasa de alfabetización del 89%. Las mujeres habían logrado avances importantes en la inclusión en diferentes ámbitos que comprende su participación en la política gubernamental. Sin embargo, así como la clase política iraquí hubo permitido estos avances, la sociedad pagó con sangre y despojo, dadas las incesantes guerras en las que se vio involucrado para mantener ese estatus de potencia regional. Su liderazgo y florecimiento se debió en parte a la producción de petróleo y a la inestabilidad mundial que daba paso al alza de los precios, pero al mismo tiempo este recurso sería una de las principales causas del interés geopolítico de ciertos actores que traerían su inestabilidad incesante.

Inaugurado el siglo XXI, y con Iraq previamente desarticulado, se llevó a la práctica en este espacio el proyecto de la “desterritorialización” en una época donde el “Fin de la historia” se presenta como el primer discurso de verdad y de acción del escenario mundial; quizá se llegó a pensar que el “fin de la historia” era por tanto el “fin de la geografía”. No obstante, la desterritorialización que sustentaron Deleuze y Guattari (2002) es parte de un proceso que se lleva realizando desde la misma aparición del ser humano, es decir el proceso de producción del territorio, la práctica en la que el actor se apropia material y/o simbólicamente del espacio producido en tanto se relaciona con la naturaleza externa a éste. Deleuze y Guattari escinden ese proceso de apropiación del espacio lo cual no representa un error rotundo, pues finalmente es una aportación a la forma en la que el ser humano se hace de su espacio.

Designándolo como ‘desterritorialización-reterritorialización’ como parte de un mismo proceso unidos en relación dialéctica, en la medida en la que a la vez que se desterritorializa enseguida se vuelve a reterritorializar; una práctica incesante de producción y transformación del territorio. Empero, el error en el que caen más tarde es tomar a la desterritorialización como un proceso desligado de su contraparte, lo que les lleva a afirmar el “fin de territorio” en una época globalizada, malinterpretando la afirmación de la “aniquilación del espacio por el tiempo”. El análisis de Deleuze y Guattari carece de un entendimiento de lo que espacio y territorio significan, inclusive se llega a tomar el espacio en su dimensión cartesiana que les lleva a incurrir en tal confusión.

Para la doctrina pragmática que ejecuta bajo la “flexibilidad operativa” en donde los juicios totales no tienen lugar, la fábrica de la desterritorialización se presenta como verdadera en tanto que

aparentemente demuestra una funcionalidad. Se consigue librar la guerra “más idealista de la historia” con motivo de la acción del pragmatismo y su capacidad de manipular las ideas, los credos y realidades, y lograr una reconciliación entre conceptos y realidades incoherentes. Una vez en Iraq, el brazo armado del Estado estadounidense autodesignado portador universal y legítimo del ejercicio de la ‘violencia divina’, pone en marcha un modelo de acumulación por despojo, centrando su estrategia en el control de las zonas petroleras y la “aniquilación” de los grandes centros urbanos.

Se creyó que el ‘grado’ de violencia traería por consiguiente mejores resultados, y he ahí la razón de hacer uso de la llamada ‘violencia divina’. En nombre de una ‘justicia’ del tipo liberal para la cual lo justo reside en la salvaguarda de la propiedad y del interés económico de la minoría frente a la ‘amenaza’ de la mayoría. Tal como la ‘violencia divina’ purifica al culpable de la ley, las atrocidades de Falluyah, Abu Ghraib, Kerbala, Nasiriyah, Najaf, Samarra, Mosul, Tikrit, Ramadi, Bagdad y el resto de Iraq fueron pasadas por alto, pues en el orden capitalista la guerra se presenta como necesaria para su propia reproducción. La historia demostró una vez más que la violencia no es capaz de borrar el desarrollo de la época, ni siquiera la ‘divina’, y pese a que sólo se encuentra en el reino de los fines su ejercicio termina por desarrollar formas contestatarias muchas veces en forma de violencia que hacen frente a lo destructivo de la primera.

La violencia no transforma los “hechos de segundo orden”, es decir la situación económica y su inevitable desarrollo, tal como argumentó Friedrich Engels (1975) crítico del análisis de Dühring. La prolongación del conflicto evidenció las pretensiones de la clase política estadounidense, no sólo en función del derrocamiento del régimen baathista, sino de acribillar los pilares principales que conforman el territorio iraquí: la sociedad, los monumentos que les proveen de identidad y sus estructuras gubernamentales. Una vez analizados los momentos históricos de la contienda es casi innegable que sus autores pretendieron reducir a Iraq a escombros, “borrarle”, “desterritorializarle” sin que los de 26 millones de iraquíes representaran un barrera ante sus planes imperiales.

La territorialidad que tiene que ver con cómo la gente está relacionada con la tierra y la manera en que se organiza en el espacio y el sentido de identidad del otro, fue por supuesto ignorada en el proyecto de “desterritorialización de Iraq”, error garrafal dado que se creyó que el “borrado de territorio” tendría lugar una vez eliminada la infraestructura del país. Existe una relación entre la sociedad y el espacio que no es exclusivamente material sino también es simbólica, por tanto un atentado contra aquello que provee de identidad a la sociedad, que conforma su historia y su geografía será rechazado por los dominados mediante la acción política. Lejos de existir una relación proporcional entre el ‘grado de brutalidad’ de la violencia y la efectividad del “borrado”, la violencia

terminó por germinar la semilla de una resistencia civil y armada; la territorialidad se presentó más visible que nunca.

Frente a la ‘violencia divina’ destructora y aniquiladora de derecho cuya finalidad es el provecho económico le correspondió una ‘violencia dialéctica’ perpetrada por los que resisten a la aniquilación. Es la actividad política por parte de los dominados que gira en torno a la conquista del Estado, en el caso iraquí, para hacer frente al sistema de dominación que tornó el estado de guerra incesante. Se trata de la praxis política ejecutada por el ser humano por la necesidad de rehacer el mundo en el que vive. Praxis en el sentido de transformación tanto del objeto como del sujeto que conduce a la transformación de la sociedad, por lo tanto en esta práctica política el sujeto se rehace, se produce como sujeto de emancipación y produce saberes para su liberación. La resistencia iraquí no fue en su totalidad violenta y armada, la sociedad civil resistió a la dominación efectivamente con actos culturales y religiosos, y pensar o valorar un objeto en los cuales sus propiedades físicas no se vieron alteradas por el sujeto; esto es la denominada por Sánchez Vázquez (1967) ‘no violencia’.

Pero ésta no significa inactividad, puesto que con manifestaciones pacíficas, a través de la negación del orden de dominación y organizaciones civiles, la sociedad aún lleva a cabo una lucha por su territorio. Tan es así que se da la posibilidad de producir un espacio alternativo al espacio abstracto enajenado y fragmentado, el espacio de la diferencia que sólo puede ser conquistado mediante la praxis política. La práctica política de los dominados confronta con la práctica supeditada a la utilidad del pragmatismo, que terminó por ensanchar las filas del ‘yihadismo islámico’. Mientras la acción política de los dominados implica la ejecución de la teoría y la razón, más allá del sentido común, la acción pragmática de los autores de la guerra ejecutan en tanto resulta funcional deshaciéndose de los “estorbos teóricos” de lo que su acción implica, y he ahí el fracaso de proyecto de “desterritorialización”.

La política de George W. Bush y Barack Obama muestran una continuidad, las guerras entre Israel y Palestina, la guerra en Afganistán (2001), Iraq (2003), Libia (2011), Siria (2011) forman parte del proyecto de “Reconfiguración de Medio Oriente” cuyo fin ulterior sigue siendo la “universalización de la democracia de los negocios”. En el caso concreto del control de Iraq, una economía petrolera, ejerce un contrapoder frente al resto de los países petroleros que utilizan sus recursos como política de presión ante el poder internacional. No obstante, la experiencia constataba que regímenes históricamente afables, como el Estado saudí, llegaban a distar de su mandato utilizando el petróleo como arma política. Por tanto, esta ocasión sería menester construir un “nuevo Iraq” a imagen y semejanza de sus autores, que más allá de responder a sus intereses, su política fuese el propio dictado de la clase dirigente estadounidense.

La “desterritorialización” o “borrado” de Iraq es un proyecto imperialista a diferentes escalas, ya que no se trata de un hecho aislado, un conflicto bélico del otro lado del mundo incluido en el proyecto geopolítico de la hegemonía. La guerra de Iraq es más allá de un conflicto local e incluso regional, es un proyecto global que involucra la reforma política de los modos de operación del sujeto hegemónico. La expansión y excesiva presencia militar alrededor del mundo, que dejó inclusive una gran deuda a nivel mundial, en un mundo globalizado donde la fluctuación de los precios del petróleo con motivo de la especulación financiera de la clase dirigente afecta la totalidad espacial. Condiciones como ésta que materializan la época de globalización llevó a incurrir en el error de interpretar a la ‘desterritorialización’ desligada de su contraparte y como el “fin del territorio”. Para Deleuze y Guattari es el llamado *rizoma*, un sistema acentrado de líneas de segmentariedad y estratificado en donde no cabe lugar para las jerarquías y es propio del capitalismo “esquizofrénico” de la globalización.

No obstante, las redes que componen a la estructura de lo que ellos denominan como *rizoma* forman parte del territorio compuesto de nodos y redes que posibilitan la interacción con el resto de los actores. De tal suerte que el “borrado de territorio”, pese a la brutalidad, la velocidad y continuidad del proceso, es materialmente imposible, hecho demostrado en Iraq donde la sociedad corroboró al mundo (aunque a un muy grave y alto costo) que el “fin de territorio” es inverosímil en tanto existan actores que lo produzcan. De la misma forma el triunfo y la derrota de la resistencia iraquí tiene proyecciones multiescalares, por tanto debe tomarse como propia, no en sentido nacionalista sino en términos de clase, ya que la lucha de resistencia iraquí se adhiere al repertorio de la incesante lucha de clases donde los dominados sufren la opresión y el despojo de la clase dirigente.

Tan es la indiferencia y la legitimación del discurso norteamericano a “naturalizar” la violencia en acto que resulta más asombroso el triunfo y la derrota de un candidato a la presidencia de Estados Unidos que un millón de iraquíes acribillados. La experiencia de la resistencia iraquí debe servir al menos para devolver la capacidad de impresión, de indignación y de acción política por parte de los oprimidos a escala tanto regional como mundial. La acción política iraquí es de hecho un triunfo, pese a que en general se trató de una lucha sistémica que en realidad no atenta del todo contra el orden capitalista, ni contra el aparato más grande de dominación de una clase por sobre la otra: el Estado. La resistencia iraquí se articuló en un movimiento que exigió la restauración de la soberanía, la salida de las tropas extranjeras y la constitución de un gobierno elegido democráticamente.

Pese a lo sistémico del movimiento, la resistencia logró reveses en la política hegemónica, costó el control político del país y sobre todo la credibilidad de la opinión pública internacional que exigía la retirada inmediata de las tropas estadounidenses de Iraq. Eventualmente, la persistencia de

librar una de las guerras más costosas de la historia alentó la emergencia de una crisis económica que envalentonó una considerable oposición incluso al interior de los Estados Unidos. Simultáneamente, el expansionismo militar estadounidense alrededor del mundo, más precisamente el fortalecimiento de CENTCOM, aunado al abierto apoyo del hegemón a los regímenes dictatoriales neoliberales, incitó una serie de levantamientos en 2011 en la región de Medio Oriente.

Conocido como las Revoluciones Árabes tuvieron lugar en aproximadamente 17 países de la región y consiguió alimentar la resistencia iraquí. Tras ocho años de guerra en Iraq, era evidente el fracaso de la política pragmática en el país, lo que le orilló a retirar las tropas estadounidenses para finales del año 2011. Sin embargo, la salida de las tropas del país no devolvió el millón de vidas perdidas, el reparo de los daños materiales que proveen de identidad al territorio, además de millones de iraquíes mutilados y torturados por las fuerzas de la coalición incluidos mercenarios contratados por las grandes empresas transnacionales. En cambio, dejó una acabada y concretizada organización terrorista, la más brutal de todos los tiempos que cuenta con el material del ejército proporcionado por los mismos estadounidenses.

Dicha organización, que en vista de la inestabilidad política y la incapacidad del Estado para mantener bajo control todo el territorio, se territorializa en el norte de Iraq y, frente a la inaugurada guerra civil siria de 2011, cruza la frontera de este país iniciando así su proyecto de expansión territorial. Actualmente conocido como el Estado Islámico, es tan sólo una manifestación del problema en Medio Oriente de más de medio siglo de una ‘severa’ doctrina pragmática en la región. Consecuencias que hoy sufren inmediatamente las sociedades de esta zona y que trasciende las fronteras de la región, materializándose en distintos espacios en diferentes escalas y siendo sus víctimas, principalmente, los miembros de la clase baja.

Cabe instar a que el movimiento de resistencia iraquí no ha encontrado apaciguamiento una vez traspasado la frontera de lo privado a lo público manifestado en 2003. En la actualidad, la resistencia libra una batalla contra el régimen títere iraquí, contra el mismo Estado Islámico y contra el ejército de la coalición que regresa a Iraq para, supuestamente, acabar con la organización terrorista, no siendo claro que la acción pragmática ha ocasionado la vorágine en la que se sumerge Iraq, Siria, Libia y el resto del Medio Oriente. Recordar que la historia de la lucha iraquí desde su constitución como Estado nación no ha encontrado largos periodos de estabilidad política, desde luego la razón no han de ser los conflictos étnico-religiosos sino imperialistas, una lucha constante entre líderes por el poder que sufre la sociedad que lo sustenta.

Pese a ello, la historia de los dominados se hace pública para exigir la reivindicación de sus derechos, a forma de una potente resistencia en defensa del territorio, en el cual se manifiestan muchas de las acciones política de la resistencia de otros espacio como América Latina, de Europa del este, Rusia, África subsahariana. La dominación es cuestión de clase, pese a lo distintos que puedan ser los espacios que en ocasiones culturas del Medio Oriente lleguen a ser desestimadas por sus modelos de opresión, por tanto la liberación también es de clase por lo que la resistencia iraquí merece el reconocimiento de los dominados por su lucha incesante contra el imperialismo.

Por último, Iraq alberga una historia de dominación, explotación, despojo y enfrentamientos bélicos que en el espacio abstracto del capitalismo se presentan como necesarios para la reproducción del ciclo del capital. En el escenario planteado, Iraq fue centro de una guerra imperialista e idealista que a un alto costo consiguió refutar la estrategia pragmática estadounidense que pretendió “borrarles de la historia y la geografía”; demostró que el Estado no es el único actor con la capacidad de producir territorio y, más aún, que a todo fenómeno de desterritorialización corresponde una reterritorialización. Además, la acción política de la resistencia en Iraq se hace eco en el resto del mundo para confirmar que no todos los musulmanes son terroristas y que las personas que conforman estas sociedades poseen características de dominación y opresión similares al resto de los oprimidos del mundo, que diferencias ideológicamente producidas por la opinión pública instrumento de la clase dirigente.

Bibliografía

- ABC. (27 de 03 de 2003). La batalla de Najaf, la más cruenta con un millar de bajas iraquíes según EE.UU. *ABC*.
- ABC. (26 de Marzo de 2003A). La Guardia Republicana se despliega . *ABC News*, pág. 14.
- ABC. (26 de marzo de 2003B). Los anillos defensivos de Bagdad. *ABC News*, pág. 15.
- Abdalá, M. (3 de Enero de 2013). *Un nuevo año y una gloriosa revuelta iraquí*. (M. [. Carrión, Ed.) Recuperado el 29 de Diciembre de 2016, de Iraq Solidaridad. Información sobre los sucesos en Iraq. [Tomado de Al-Quds Al-Arabi]: iraqsolidaridad.wordpress.com/2013/01/05/un-nuevo-ano-y-una-gloriosa-revuelta-iraqui/
- Adbullah, T. (2008). *Dictadura, imperialismo y caos: Iraq desde 1989*. Barcelona: Intermón Oxfam editorial.
- Adriaenses, D. (2 de abril de 2013). *2003-2013: Resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y la remodelación de Oriente Próximo* . Obtenido de Iraq Solidaridad: http://www.iraqsolidaridad.org/2013/docs/Dirk_Adriaensens_II.html
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una revisión de la política mundial* . Madrid: Trama Editorial.
- Agnew, J. (2005b). *Hegemony. The new shape of global power*. United States of America: Temple University Press Philadelphia.
- Aguirre, C. A. (2010a). Movimientos antisistémicos: historia y evolución del concepto. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Aguirre, C. A. (2010b). *Movimientos antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios de siglo XXI*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Alba, S. (2005). Iraq existe, Iraq resiste. En P. Rojo, C. Vereá, & L. Oliván, *Iraq, diario de la resistencia* (págs. 17-22). Barcelona: Icaria.
- Al-Husseini, M. (15 de Abril de 2005). La resistencia no se detendrá. *CSCAweb*. Obtenido de 2005 https://www.nodo50.org/csca/agenda05/iraq/husseini_15-04-05.html
- Ali, T. (10 de Noviembre de 2003). La resistencia es el primer paso para la independencia de Iraq. *CSCAweb* (www.nodo50.org/csca). Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/ali_10-11-03.html
- Ali, T. (15 de Marzo de 2005). La resistencia ha hecho de Iraq un país ingobernable. *CSCAweb*. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda05/iraq/ali_23-03-05.html
- Al-Kalamy, A. (2 de Abril de 2004). La resistencia iraquí no es Al-Qaeda. *CSCA*. (A. Zarzuela, Entrevistador) Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/awni_2-04-04.html

- Al-Kubaysi, A. Y. (9 de Febrero de 2004). El frente político de la resistencia será proclamado pronto. *CSCA*. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2004/resistencia/entrevista_9-02-04.html
- Alloush, I. (23 de Abril de 2003). Diez lecciones estratégicas de la experiencia de Faluya. *CSCAweb*. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2004/iraq/alloush-faluya_23-04-04.html
- Al-Quds Al-Arabi, [. (27 de Noviembre de 2003). La resistencia es cien por cien iraquí. [Entrevista anónima con un miembro de la resistencia iraquí]. *Al-Quds Al-Arabi*. Recuperado el 19 de Enero de 2017, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/entrevista_27-11-03.html
- Álvarez-Osorio, I. (2015). La sociedad civil ante la intifada siria. En L. Mesa Delmonte, *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente* (págs. 331-352). México: El Colegio de México.
- Al-Yabury, I. A.-D. (7 de Enero de 2013). *La resistencia iraquí, las prioridades y el futuro de Iraq*. Recuperado el 29 de Diciembre de 2016, de Iraq solidaridad. información sobre los sucesos de Iraq. [Tomado de Shabakat Al-Basra]: <https://iraqsolidaridad.wordpress.com/2013/01/07/la-resistencia-iraqui-las-prioridades-y-el-futuro-de-iraq/#comment-2881>
- API. (19 de Diciembre de 2004). *La resistencia iraquí es la resistencia del pueblo*. Obtenido de Iraq Solidaridad: http://www.iraqsolidaridad.org/2004-2005/docs/api_23-12-04.html
- Appakova, M. (3 de Noviembre de 2007). La guerra entre Iraq y Turquía se aplaza, pero será difícil evitarla. *Red Voltaire*. Recuperado el 2016 de Diciembre de 18, de <http://www.voltairenet.org/article152705.html>
- Arnau, P. (3 de Octubre de 2003). *Cartografía básica de Iraq*. Recuperado el 19 de diciembre de 2016, de Nodo50: https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/mapas-iraq/mapas-iraq_03.html
- Ballesteros, M. Á. (26 de 03 de 2003). La batalla por Bagdad. *ABC*.
- BBC. (02 de 04 de 2003). EE.UU. anuncia "gran batalla" en Kerbala. *BBC MUNDO*.
- Beaufre, G. (2004). *Introducción a la estrategia*. Argentina: Rioplatense.
- Bell, D. (1992). *El fin de las ideologías: Sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*. Madrid: Ministerio del trabajo y seguridad social.
- Benjamin, W. (1998). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. España: Taurus.
- Benjamin, W. (1999). *Para una crítica de la violencia*. Obtenido de El Aleph: elaleph.com
- Blanco, J. M. (07 de Septiembre de 2011). *Seguridad e Inteligencia 10 años después del 11-S*. Obtenido de Instituto Español de Estudios Estratégicos:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM09-2011SeguridadInteligencia.pdf

- Brzezinski, Z. (2003). Thoughts on the Present Situation: An Interview with Zbigniew Brzezinski. *National Interest; invierno, 2003-2004* .
- Bush, G. H. (11 de septiembre de 1991). *Discurso George H. Bush sobre el Nuevo orden Internacional. Washington D.C.* Recuperado el 18 de diciembre de 2015, de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=4UIBSa6Pbxc>
- Bush, G. W. (27 de Septiembre de 2001). *Discurso de George Bush ante el Congreso, Washington D.C.* Recuperado el 18 de Diciembre de 2015, de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=7uODYQKAVDg>
- Bush, G. W. (11 de 09 de 2001). Discurso de George W. Bush 11-09-2001. Washington D.C, Washington, Estados Unidos.
- Bush, G. W. (1 de May de 2003). Speech Marking End of Major Combat Operations in Iraq. Delivered aboard the USS Abraham Lincoln on 1 May 2003. Everett, Washington, USA.
- Castañeda, J. C. (2015). El movimiento popular en Egipto en 2011: resultados primeros y tareas futuras. En L. (. Mesa Delmonte, *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y Medio Oriente* (págs. 231-252). México: El Colegio de México.
- Ceceña, A. E. (2008). De saberes y emancipaciones . En A. E. Ceceña, *De los saberes de la emancipación y la dominación* (págs. 15-36). México: CLACSO.
- CENTCOM. (14 de 05 de 2003). *Operation Iraqi Freedom (OIF) History Brief*. Recuperado el 30 de 03 de 2016, de CENTCOM: <https://nsarchive.files.wordpress.com/2010/10/oif-history.pdf>
- CENTCOM. (17 de 04 de 2016). *CENTCOM*. Obtenido de CENTCOM: <http://www.centcom.mil/#&panel1-4>
- Chomsky, N. (2010). *Estados Fallidos. El abuso del poder y el ataque a la democracia*. Barcelona: Diario Público.
- CIDOB. (9 de abril de 2003). *Biografías líderes políticos, Saddam Hussein*. Recuperado el 19 de 12 de 2015, de Barcelona Center For International Affairs: www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/irak/saddam_hussein#15
- Claval, P. (1982). *Espacio y Poder*. México: Fondo de cultura económica.
- Congress. (31 de octubre de 1998). *Iraq Liberation Act of 1998*. Recuperado el 20 de diciembre de 2015, de Congress.gov: <https://www.congress.gov/105/plaws/publ338/PLAW-105publ338.pdf>
- Cooper, R. (2004). Hard power, Soft power and the goals of diplomacy. En D. Held, & M. K.-A. (eds), *American Power in the 21st Century* (págs. 167-180). UK: Polity Press.

- Cox, R. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method. *Millenium - Journal of International Studies*, 162-175.
- CSCA. (25 de Junio de 2003). Primer comunicado de 'Resistencia y Liberación de Iraq'. (L. O. [Traductor], Ed.) CSCA. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/comunicado_ryl_25-06-03.html
- CSCA. (27 de Octubre de 2003B). Una escalada de acciones sin precedentes de la resistencia iraquí desbarata los resultados de la "Conferencia de Donantes" de Madrid. CSCA. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/nota_27-10-03.html
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1997). *Rizoma: introducción*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Dobbins, J., Jones, S. G., Runkle, B., & Mohandas, S. (2009). *Occupying Iraq. A history of the coalition provisional authority*. New York: National Security Research Divison. The Rand Corporation.
- Dubiel, H. (1993). *¿Qué es el neoconservadurismo?* Barcelona: Anthropos. Editorial del hombre.
- Dufour, J. (24 de Septiembre de 2010). *La Red Mundial de Bases Militares de los Estados Unidos*. Recuperado el 2 de Agosto de 2016, de Global Research: <http://www.globalresearch.ca/la-red-mundial-de-bases-militares-de-los-estados-unidos/21173>
- Echeverría, B. (1998). Violencia y Modernidad. En B. Echeverría, *El Mundo de la violencia* (págs. 365-382). México: Fondo de Cultura Económica.
- ELN. (3 de Diciembre de 2004). En Faluya la guerra al invasor es a muerte. *CSCAweb*. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2004/resistencia/eln_3-12-04.html
- Engels, F. (1975). *El Antidüring*. México: Ediciones de cultura popular.
- Engels, F. (2010). *La familia, la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Pensamiento crítico.
- Factbook, C. (30 de 03 de 2016). *Iraq*. Recuperado el 30 de 03 de 2016, de The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>
- Fanon, F. (2007). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Último Recurso.
- Feickert, A. (January de 03 de 2013). *The Unified Command Plan and Combatant Commands: Background and Issues for Congress*. Obtenido de Congressional Research Service. CRS Report for Congress Prepared for Members and Committees of Congress : <https://fas.org/sgp/crs/natsec/R42077.pdf>

- Férez, M. (2014). *Estos son los Kurdos. Análisis de una nación*. México: Porrúa.
- Fisk, R. (28 de 05 de 2003). La Guardia Republicana abandonó sus puestos. *The Independt*.
- Foucault, M. (julio-septiembre de 1988a). El sujeto y el Poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. Obtenido de <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Argentina: Siglo XXI Editores
- Foucault, M. (1999). *Estética, Ética y Hermenéutica*. Barcelona: paidos Iberica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucher, M. (2005). Tipología de las fronteras contemporáneas. En P. Bovin, *Las fronteras del istmo, Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central* (págs. 19-24). México: CIESAS.
- Frattini, E. (2003). *Irak: El Estado incierto*. Barcelona: Espasa Calpe.
- Friedman, T. (07 de 10 de 2005). What were they thinking? *The New York Times*.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. México: Editorial Planeta.
- Garduño, M. (2016). *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*. México: Casa Chata. CIESAS.
- Garib, H. (2005). Estudio sobre la realidad política chií en el Iraq ocupado. En P. Rojo, C. Vereá, & L. Oliván, *Iraq, diario de la resistencia* (págs. 33-45). Barcelona: Icaria.
- GBH. (2015). *La segunda batalla de Faluya*. Obtenido de Grandes Batallas de la Historia: <http://www.batallasdeguerra.com/2015/12/la-segunda-batalla-de-faluya.html>
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel. Tomo I*. México: Ediciones Era.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores.
- Harding, J. (04 de 01 de 2003). Preaching the converted. *Financial Times*.
- Harvey, D. (2005). *Spaces of neoliberalization: towards a theory of uneven geographical development*. Germany: Franz Steiner Verlag.
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Barcelona: Amarrortu.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Hassan, G. (6 de Junio de 2005). La desinformación de los medios de comunicación y la naturaleza de la resistencia iraquí. *CSCA*. Recuperado el 2016 de Diciembre de 21, de https://www.nodo50.org/csca/agenda05/iraq/hassan_6-06-05.html

- Hassan, M. (15 de Diciembre de 2003). La resistencia Iraquí agudiza todas las contradicciones de EE.UU. CSCA. (D. Pestieau, Entrevistador) 'Solidaire', 12 de noviembre de 2003. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/entrevista_17-12-03.html
- History, C. (Dirección). (2012). *La guerra de Irak* [Película].
- Huntington, S. P. (2005). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*. México: Paidós.
- IBC. (21 de agosto de 2016). *Iraq Body Count*. Obtenido de Iraq Body Count: <https://www.iraqbodycount.org/>
- IBC. (4 de agosto de 2016). *Iraq Body Count*. Obtenido de Iraq Body Count: <https://www.iraqbodycount.org/database/>
- ISR. (25 de Octubre de 2015). Irán de luto por la tragedia de Karbala. *Iran Spanish Radio*. Recuperado el 19 de Enero de 2017, de <http://spanish.irib.ir/an%C3%A1lisis/comentarios/item/250960-ir%C3%A1n-de-luto-por-la-tragedia-de-kerbala>
- James, W. (1975). *Pragmatismo*. Buenos Aires: Biblioteca de iniciación filosófica.
- Kamrava, M. (2005). *Modern middle east: a political history since the First World War*. Los Angeles: University of California Press.
- Klein, N. (Productor), Klein, N. (Escritor), Winterbottom, M., & Whitecross, M. (Dirección). (2009). *The Shock Doctrine* [Película]. United Kingdom: Renegade Pictures & Revolution Films Production. Recuperado el 02 de diciembre de 2016, de www.youtube.com/watch?v=v6yceBTf_Vs
- Klein, N. (2014). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós.
- Knights, M. (2004). Operation Iraqi Freedom and the new Iraq. *The Washington Institute for Near East Policy*.
- Lacoste, Y. (2008). *Geopolítica: la larga historia del presente*. Madrid: Síntesis.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Barcelona: Capitan Swing.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Barcelona: Capitan Swing.
- Lepic, A. (6 de Octubre de 2004). Samarra, ciudad mártir. *Red Voltaire*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article123035.html>
- Martín, G. (2003). *Iraq: un fracaso de Occidente (1920-2003)*. Barcelona: Tusquest editores.
- Marx, K., & Engels, F. (1969). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica seguido de sobre el gobierno privado indirecto*. España: Melusina.

- Méndez, R. (2005). Sobre la construcción y reconstrucción de Irak. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 38, mayo-agosto, Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 155-184.
- Mesa Delmonte, L. (2015). Protestas reprimidas. La preponderancia de los intereses estratégicos sobre las demandas populares en el caso de Bahréin. En L. Mesa Delmonte, *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente* (págs. 457-480). México: El Colegio de México.
- Meysan, T. (10 de Agosto de 2007). Al Qaeda en Irak: ¿A quién creerle? ¿A George Bush o a sus generales? *Red Voltaire*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article150667.html#nh3>
- Montoya, R. (2003). *El imperio global. George W. Bush, de presidente dudosamente electo a aspirante a César del siglo XXI*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Morales, S. (2004). La despiadada invasión a Irak. Plan del imperialismo estadounidense para apoderarse de las principales fuentes energéticas del mundo. En C. V. Cachi, *Irak: Causas e impactos de una guerra imperialista* (págs. 31-36). México: Jorales . Obtenido de <http://www.rebelion.org/docs/21178.PDF>
- Mundo, E. (01 de 04 de 2003). La defensa iraquí en las ciudades. *El Mundo*.
- Nación, L. (26 de 05 de 2003b). Justicia en Iraq. *La Nación*.
- Obama, B. (31 de agosto de 2010). Final de la misión de combate de EE.UU. en Iraq. *Red Voltaire*. Recuperado el 18 de diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article166887.html>
- Olivan, L. (2005). Desarticulación económica y privatización de la ciudad. En P. Rojo, C. Verea, & L. Oliván, *Iraq, diario de la resistencia* (págs. 46-60). Barcelona: Icaria editorial.
- Orozco, J. L. (1992). *Razón de Estado, razón de mercado: teoría y pragma de la política exterior norteamericana*. México: Fondo de cultura económica.
- Orozco, J. L. (1994). Woodrow Wilson y la democracia universal de los negocios. *Relaciones Internacionales N° 64 octubre-diciembre*, 35-44.
- Orozco, J. L. (1996). *El Estado pragmático*. México: Distribuciones Fontamara.
- Orozco, J. L. (2004). *El siglo del pragmatismo político*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- O'Sullivan, J. L. (1839). On Manifest Destiny. *Democratic Review*.
- País, E. (15 de marzo de 2005). Las lecciones de Nayaf. *El País*.
- Parráquez Kobek, M. L (2006). *Los intelectuales corporativos y los think tanks de política exterior de Estados Unidos en el Siglo Americano* [Tesis doctoral]. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

- Petras, J. (2009). *Us war against Iraq: destruction of a civilization*. Recuperado el 28 de 03 de 2016, de Global and regional wars: <http://www.globalresearch.ca/the-us-war-against-iraq-the-destruction-of-a-civilization/14870>
- Petras, J. (2009). US war against Iraq: Destruction of a civilization . En H. Veltmeyer, *What's the left in Latin America?*
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Morelia: Colegio de Michoacán.
- Ratzel, F. (1981). *Antropogeografía*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Resistencia. (2003). Petróleo en Irak 2003. *Resistencia* N° 25.
- Rodríguez, Á. A. (2003). Orozco Alcántar, José Luis. De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, N° 26 jul-dic P175-180.
- Rojo, P., Varea, C., & Oliván, L. (2005). *Iraq, diario de la resistencia*. Barcelona: Icaria.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality*. New York: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS .
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Librerías Prodhufil.
- Salgó V., A. J. (2015). Libia: un escenario geopolítico más allá de la "Primavera Árabe". En L. (. Mesa Delmonte, *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y Medio Oriente* (págs. 211-227). México: El Colegio de México.
- Sánchez Vázquez, A. (1967). *Filosofía de la praxis*. México: Editorial Grijalbo.
- Saracho, F. (2013). Arthur Bentley: Pragmatismo y liberalismo en el perfilamiento disciplinario de la ciencia política norteamericana. *Trabajadores N° 99: Crisis del mercado automotriz en el marco del neoliberalismo*, 49-56. Recuperado el 15 de noviembre de 2016 de <http://es.calameo.com/read/0027133827533240c12b2>
- Saxe-Fernández, J. (2004). La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush. *Economía y Sociedad, N° 24 Enero – Abril*, 5 -13.
- Scahill, J. (2008). *Blackwater. El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Madrid: Paidós.
- Schinder, A. (16 de Febrero de 2016). *Irak a cinco años de la "Primavera Árabe": la revolución que no fue*. Recuperado el 27 de Diciembre de 2016, de Resumen. La otra cara de las noticias de América Latina y el Tercer Mundo: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/02/16/irak-a-cinco-anos-de-la-primavera-arabe-la-revolucion-que-no-fue/>
- Schwartz, M., Jamail, D., Holland, J., Baker, L., & Al-Nazzal, M. (15 de Febrero de 2010). La ocupación de EEUU causa la muerte de más de un millón de iraquíes. *Red Voltaire*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article164077.html>

- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Segura, A. (2013). *Estados Unidos, el islam y el nuevo orden mundial: De la crisis de los rehenes de 1979 a la Primavera Árabe*. Madrid: Alianza editorial.
- SGM. (30 de mayo de 2011). *El nacimiento del Estado de Israel*. Obtenido de Segunda Guerra Mundial: <http://www.lasegundaguerra.com/viewtopic.php?t=9337>
- Shenker, J. (31 de march de 2010). Mohamed ElBaradei hits out at west's support for repressive regimes. *The Guardian*.
- Sierra, M. d. (2002). *Introducción al estudio del Medio Oriente*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México.
- Sierra, M. d. (2007). *El Medio Oriente durante el período de la Guerra Fría: conflicto global y dinámicas regionales*. México: UNAM-FCPyS.
- Simonoff, A. (2001). Operación "Tormenta del Desierto" y el Nuevo Orden Mundial. *Relaciones Internacionales N° 20*, 218-222.
- Simonov, V. (Julio de 1 de 2005). Bush no sabe que hacer con Irak. *Red Voltaire*. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article126221.html>
- SistaniOrg. (3 de agosto de 2016). *Biography Ali al Sistani*. Obtenido de The official website of the office of his eminence Al-Sayyid Ali Al-Husseini Al-Sistani: <http://www.sistani.org/english/data/2/#top>
- Smith, N. (2005). *The Endgame of globalization*. Great Britain: Routledge.
- Smith, N. (2006). *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*. (C. V. Delgado, Trad.) México: Biblioteca básica de geografía.
- Smith, N. (2009). Ciudades después del neoliberalismo. En N. Smith, *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico* (págs. 9-30). Barcelona: Macba.
- Stanganelli, I. (2009). *La guerra de Iraq. Estados Unidos y los medios de comunicación*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata .
- Stiglitz, J., & Bilmes, L. (2008). *La guerra de los tres billones de dólares. El costo real del conflicto de Irak*. México: Taurus.
- Suárez, J. M. (2015). *Tesis doctoral "La invasión militar en la República de Irak y la democratización en Oriente Medio: un análisis de la política exterior de la administración norteamericana de George Bush (2001-2009)"*. Obtenido de Universidad Complutense de Madrid: <http://eprints.sim.ucm.es/33619/>
- Tortosa, J. M. (2004). *La guerra de Irak: un enfoque orweliano*. Madrid: Alicante.
- Truman, H. (1947). Doctrina Truman. Obtenido de Portugal: <http://portugas.website/index.php?newsid=330089>

- Vera, C. (04 de mayo de 2006). *EEUU ha gastado 1,100 millones de dólares en instalaciones militares en Iraq*. Obtenido de Iraq Solidaridad:
http://www.iraqsolidaridad.org/2006/docs/ocup_4-05-06_bases.html
- Verea, C. (17 de Noviembre de 2003). De la "internacionalización" de la ocupación a la "iraquización" de su fracaso. CSCA. Recuperado el 19 de Diciembre de 2016, de
https://www.nodo50.org/csca/agenda2003/resistencia/varea_17-11-03.html
- Verea, C., Rojo, P., Al-Kadiri, H., & IraqSolidaridad. (3 de Noviembre de 2006). Creado el Mando Político Unificado de la Resistencia Iraquí. *Red Voltaire*. Recuperado el 21 de Diciembre de 2016, de <http://www.voltairenet.org/article143909.html#nh1>
- Vinuesa, A. (2003). *Irak ¿Justicia o ambición?* Madrid: Fundamentos, Colección Cuencia.
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gubernamental para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2005). *Estados Unidos confronta al mundo: Alternativas*. México: Siglo XXI editores.
- Wolfowitz, P. (6 de diciembre de 1994). *Defense Planning Guidance*. Obtenido de Defense Planning Guidance: <https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>
- Zaldívar, C. A., & Valcárcel, D. (2003). *Una conversación sobre Irak: riesgos de una guerra, la temeridad de los neoconservadores, la decisión personal de Bush, el que no está conmigo está contra mí...* Madrid: Biblioteca Nueva .
- Zeraoui, Z. (2013). *Islam y política: los procesos políticos árabes contemporáneos*. México: Trillas, Quinta edición.
- Zeraoui, Z. (2015). Argelia: los militares y el poder. En L. Mesa Delmonte, *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente* (págs. 141-165). México: El Colegio de México.
- Žižek, S. (2005). Sobre terrorismo y tortura. *Pasajes, Nº 17, Primavera*, pp. 20-27.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- Žižek, S. (2010). *Slavoj Žižek presenta a Robespierre Virtud y terror*. Madrid: Akal.
- Žižek, S. (2016). *La nueva lucha de clases. Los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.